



METODOLOGÍAS CUALITATIVAS EN LA INVESTIGACIÓN EVALUATIVA: CONTEXTO, USOS Y ALCANCE

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGA:

Amanda Andueza Sansone

Profesora Guía: Andrea Peroni Fiscarelli

*Proyecto FINP 2020: “Delimitación del campo de la investigación
evaluativa, desde la perspectiva de sus ejecutores”.*



Núcleo Interdisciplinario de
INVESTIGACIÓN EVALUATIVA,
ORIENTADA A LA DECISIÓN PÚBLICA
(NIIE- DP)

Noviembre 2021

Agradecimientos

Gracias a mi querida madre Emilia, que me impulsó a recomenzar mi tesis desde cero, en plena pandemia. Por darme tanto cariño, por confiar en mis capacidades y apoyarme en mis decisiones. Si logro ser socióloga es mérito suyo.

Gracias a mis hermanas, por quererme y, sobre todo, dejar que las quiera tanto como lo hago.

Gracias también a mis abuelos/as, mi mamá Gloria y a mi papá, que, desde aquello tan abstracto que algunos llaman cielo, me han cuidado y me han enviado todas las energías y abrazos que necesité para llegar a este momento. Los voy a seguir necesitando siempre. A mi papá quisiera agradecer su apoyo, confianza y contención en mis primeros años académicos. Tu inesperada partida marcó un antes y un después en mi carrera, en mi vida y en la de todos/as. De pronto las cosas se volvieron cuesta arriba y el dolor ha atravesado todas las dimensiones que conocía y me tocó conocer después. Cerrar esta etapa sin ti es algo que nunca imaginé. Sin embargo, con dificultad, tengo la sospecha de que lo estoy logrando.

Me siento muy afortunada de tener una telaraña de amor enorme y activa. En particular, quisiera agradecerle a Andrés, por ser el mejor amigo que podría pedir y por regalarme mil risas por día. A Milena y Dani, por su amistad tierna e incondicional. A Feña, Nacho, Lola y Mane: mi vida no sería la misma sin ustedes y decir cualquier cosa aquí me parece insuficiente. A los/as cinco Riales, con quienes compartí el día a día y fueron mi familia en Santiago. A mis tíos/as Ceci y Keka, Mauri y Pablo, por ser pilares e inspiración. A Tomás, Martín, Pablo, Eva, Dani, Nico, Trini, el equipo de mediadores/as y muchos/as otros/as que quisiera nombrar en estas páginas: mi agradecimiento es total.

Gracias infinitas a mis tíos/as Feña y Mónica por apoyarme en toda la universidad, y permitirme cumplir este sueño.

Gracias a la profesora Andrea que me acogió en el Núcleo y en su proyecto, y que con mucha paciencia y solidez profesional fue apoyándome en estos meses de trabajo. Agradezco cada oportunidad brindada y por la confianza depositada. Es un honor para mí ser su tesista.

Gracias a Edu y Aníbal por ser juntos/as tan buen equipo.

A todas las personas que me escucharon y apoyaron en este proceso, muchas gracias.

Resumen

Durante las últimas décadas se ha ido consolidando el uso de métodos cualitativos de investigación en disciplinas como la antropología, sociología, psicología y ciencias políticas, así como también en el campo de las evaluaciones de políticas públicas y proyectos, desmarcándose de paradigmas clásicos que posicionaban a los métodos cuantitativos como los únicos rigurosos y válidos. Estos antecedentes organizaron lo que sería el objetivo de este estudio: describir los usos y alcances de las metodologías cualitativas en los procesos de evaluación de programas y políticas en Chile, desde la perspectiva de sus ejecutores/as.

El presente estudio concibe la evaluación como una investigación de carácter técnico-político que analiza los diseños, procesos y resultados alcanzados por políticas y programas que han intervenido en la realidad social de personas y comunidades, y para abordar el objeto de estudio se optó por una estrategia metodológica con una fase cualitativa y cuantitativa de investigación. La aplicación y análisis de una encuesta virtual y 14 entrevistas semi-estructuradas a ejecutores/as de evaluaciones públicas y privadas, permitieron abordar tres temas, que a su vez configuran los capítulos de la tesis. Éstos son: las características, perfil profesional y experiencia de los/as evaluadores/as; el contexto de la investigación evaluativa para la incorporación de metodologías cualitativas; el uso de metodologías cualitativas en la investigación evaluativa y percepción de sus aportes, debilidades y desafíos.

A partir del estudio se observó que hay abundantes y profundos conocimientos de metodologías cualitativas (en especial en cientistas sociales) y en lo declarado existe un frecuente uso de metodologías cualitativas en evaluación, aunque en el discurso esto se difumina, y se reconoce que en realidad se utiliza de forma complementaria, muchas veces gracias a grandes esfuerzos personales, y existen importantes limitaciones según contextos institucionales (en Dipres y organismos públicos hay más resistencia a su aplicación).

Palabras claves: investigación evaluativa, políticas públicas, métodos cualitativos.

Índice

Acrónimos	6
Antecedentes del problema de investigación.....	7
Institucionalización de la evaluación en Chile.....	8
Enfoques teóricos y metodológicos de la evaluación en Chile.....	10
Metodologías cualitativas en investigación evaluativa.....	12
Pregunta y objetivos de la investigación	15
Objetivo general.....	16
Objetivos específicos	16
Marco Teórico-Conceptual:.....	18
1. Evaluación	18
2. Investigación Evaluativa y el Árbol de la Evaluación.....	20
3. Contexto de la investigación evaluativa	23
4. Concepto de paradigma y metodologías cualitativas en la investigación evaluativa	24
Marco Metodológico	29
Resultados.....	38
Capítulo I. Características, perfil profesional y experiencia de los/as evaluadores/as	38
1. Características Generales	38
2. Perfil Profesional.....	41
3. Experiencia profesional en evaluaciones	50
Resumen Capítulo I	52
Capítulo II. Contexto de la investigación evaluativa para la incorporación de metodologías cualitativas: tipos de instituciones, modelo de trabajo, términos de referencia, entre otros temas.	54
1. Modelo organizacional y de trabajo.....	54
2. Diferencias entre instituciones en los términos de referencia	58
3. ¿En qué se fijan para postular? ¿qué lugar tienen las metodologías en esta postulación?.....	62

¿Cómo se eligen los/as candidatos/as? Algunas críticas de la arquitectura institucional	64
Capítulo III. Uso de metodologías cualitativas en la investigación evaluativa y percepción de sus aportes, debilidades y desafíos	66
1. Saberes y conocimientos en metodologías cualitativas utilizadas en evaluación (resultados análisis de entrevistas)	66
2. Metodologías más utilizadas en evaluación (análisis encuesta):	69
3. Enfoques de mayor aplicación (resultados análisis de entrevistas):	72
Conclusiones.....	82
Bibliografía.....	91
Anexos	96
Anexo I. Operacionalización de conceptos:	96
Anexo II. Fase I: Cuestionario auto-aplicado.....	97
Anexo III. Fase II: Selección y características de entrevistados	100
Anexo IV. Consentimiento informado entrevistas Fase II	101
Anexo V. Cuestionario entrevistas Fase II	102
Anexo VI. Infografía	104
Anexo VII. Redes de códigos para el análisis	105

Acrónimos

Dipres: Dirección de Presupuestos de Chile.

EI: Evaluación de Impacto de Programas.

EPG: Evaluación de Programas Gubernamentales.

MML: Metodología del Marco Lógico.

Mideso: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

NIIE-DP: Núcleo Interdisciplinario de Investigación Evaluativa, orientada a la Decisión Pública (Universidad de Chile).

ONG: Organismo no gubernamental.

SyE: Seguimiento y Evaluación

TdRs: Términos de referencia (sobre cómo ejecutar un determinado estudio, trabajo, proyecto).

Antecedentes del problema de investigación

Debido a que las necesidades y las demandas organizadas en una sociedad aumentan, al mismo tiempo que existen limitaciones de recursos destinados a fines sociales, corresponde usar adecuadamente lo que se tiene (Cohen & Franco, 1992, pág. 17). En este sentido, hacer seguimiento y evaluación a los programas sociales es una tarea importante, ya que se requiere no sólo buenas intenciones para atender a la población, sino que también un análisis técnico de las alternativas que existen para el logro de ello (Ibídem, pág. 12).

La investigación evaluativa de proyectos y programas es un tipo concreto de investigación, aunque es frecuentemente tratada como sinónimo a evaluación (Cohen & Franco, 1992; Escudero, 2016)¹. Se puede definir como una “disciplina académica, encargada de producir conocimientos y tecnología sobre la acción evaluativa” (Correa, Puerta, & Restrepo, 2002, pág. 11). La evaluación es una actividad social y política, que surgió en el ámbito educativo para medir aprendizajes logrados, y ha tenido un desarrollo en las ciencias de la política, la economía y la administración, vinculándose con la idea de la generación de juicios de valor respecto a una acción y la toma de decisiones para el mejoramiento de dicha acción. La disciplina como tal aparece en la década de 1930, como un procedimiento más sistematizado, organizado y estructurado, aunque antes de eso existía desde tiempos inmemorables (Ibidem). Y se desarrolla con más ímpetu post segunda guerra mundial.

Ocupando un lugar dentro del ciclo de las intervenciones sociales, la investigación evaluativa consiste en un proceso de recolección, sistematización y análisis de información acerca de un proyecto/intervención, que debiera estar incluida dentro de su diseño, sirviendo como un “marco de referencia para formular un programa o proyecto y para medir la eficacia, la

¹ En la presente investigación, se utilizará el concepto investigación evaluativa y evaluación como sinónimos, pero entendiendo el concepto en su término más específico, con énfasis en la dimensión investigativa, técnica y política presentes en la práctica de la evaluación de políticas y programas.

eficiencia, los efectos y los impactos de dicha iniciativa, así como las relaciones existentes entre la gestión y los resultados” (Martínez & Maldonado, 2017, pág. 45).

Institucionalización de la evaluación en Chile

La institucionalización de la evaluación de políticas públicas en América Latina se fue desarrollando paulatinamente desde fines del siglo XX (Pérez Yarahuán & Maldonado Trujillo, 2015), siendo Chile uno de los países mejor posicionados en el proceso, con puntaje alto según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Monitoreo y Evaluación, (actividades de monitoreo, alcance de éste, uso y difusión de la información, marcos legales, entre otras.) (Ibidem).

En nuestro país el proceso de institucionalización del seguimiento y evaluación² se desarrolló en el marco de la modernización del Estado -en las últimas décadas del siglo XX-, empujado por “la búsqueda de mejores resultados en el uso de los fondos públicos y la necesidad de mayor transparencia” (Irrarzával & De los Ríos, 2015, pág. 115). En este periodo se avanzó en transparencia, mejores diagnósticos, fortalecimiento de la institucionalidad pública, entre otros (Guerra & Araya, 2012).

Consolidándose en Chile al interior del Ministerio de Hacienda, específicamente en la Dirección de Presupuestos (Dipres), se puede visualizar de inmediato el vínculo de la investigación evaluativa con la dimensión presupuestaria (Mazzola, 2020) lo cual deja entrever que es un modelo de orientación predominantemente económico (Mazzola, 2020; Pérez Yarahuán & Maldonado Trujillo, 2015).

Desde su origen, entonces, el principal actor del sistema de SyE chileno ha sido la Dipres, el cual ha integrado las unidades operativas del sistema, la gestión del mismo y los departamentos de evaluación (Irrarzával & De los Ríos, 2015, pág. 117). Entre 1997 y la actualidad, con el claro objetivo de avanzar en la evaluación y transparencia de la gestión pública, en la discusión sobre la ley de presupuesto, se ha implementado el Programa de

² En adelante SyE.

Evaluación de Programas e Instituciones, que forma parte del Sistema de Evaluación y Control de Gestión de Dipres, el cual “provee información de desempeño que apoya la toma de decisiones durante el ciclo presupuestario, mejorando la eficiencia en la asignación y en el uso de los recursos públicos, y con ello la calidad del gasto y la gestión de las instituciones públicas” (Dirección de Presupuestos de Chile, 2020). Este Programa de Dipres tiene cuatro líneas de evaluación: 1) Evaluación de Impacto de Programas (EI), 2) Evaluación del Gasto Institucional (EGI), 3) Evaluación de Programas Gubernamentales (EPG)³ y 4) Evaluación Focalizada de Ámbito (EFA)⁴.

Algunas funciones y tareas de evaluación se han alojado también en el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) – ahora llamado Ministerio de Desarrollo Social y Familia-, en especial funciones de evaluación ex ante y monitoreo en programas sociales (Irrarrázaval & De los Ríos, 2015)⁵.

De este modo, el sistema de SyE en Chile considera dos instituciones principales dentro del ámbito público: Dipres (Ministerio de Hacienda) y el Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Por el lado del sector privado, existe un amplio repertorio de consultoras que prestan

³ El EPG estuvo en sus inicios constituido por paneles compuestos por funcionarios públicos y evaluadores/as externos/as, pero luego desde 1998 pasó a estar compuesto sólo por investigadores externos, que debían pasar por un proceso de concurso público para su selección, inscribiéndose así en un registro de consultores del Estado (Olavarría M. , 2012).

⁴ De los cuatro tipos de programas de evaluación, el EPG es el más antiguo y el que año a año realiza más evaluaciones realiza. Entre los años 1999 y 2010 el universo de programas sometidos a EPG fueron 255, mientras que sólo 139 entre todas las de EI y las otras existentes de Dipres (Arenas & Berner, 2010).

⁵ Que algunas tareas de evaluación se encuentren en un ministerio distinto al de Hacienda (específicamente dentro de la Subsecretaría e Evaluación Social del Ministerio de Desarrollo Social y Familia) podría dar luces de que el enfoque sería distinto al económico. Sin embargo, esto no es así, pues el foco sigue siendo la similar, teniendo como función específica “el diseño, la coordinación y la evaluación de las políticas sociales del Gobierno, de modo de contribuir a mejorar la focalización del gasto social a través de la evaluación permanente de los programas que implementa el Estado” (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020).

servicios de evaluación, así como también fundaciones y organizaciones de la sociedad civil que realizan estos procesos al interior de sus instituciones.

Con un importante reconocimiento de buenas prácticas en Chile (Mazzola, 2020), se ha alcanzado a lo largo de las últimas décadas altos estándares en cuanto a la incidencia de los sistemas de SyE en los quehaceres del Estado, con personal altamente competente, un mercado de proveedores externos contundente y competitivos entre sí, gran avance en los objetivos de rendición de cuentas y generación de gasto público de calidad (Olavarría & Peroni, 2012).

A pesar de todo este reconocimiento, también el modelo presenta limitaciones. Según Olavarría y Peroni (2012), algunas debilidades devienen en un limitado diálogo entre distintos actores evaluadores, faltas en la continuidad e integralidad de las evaluaciones, priorización de reducción de costos antes que calidad de resultados, en ocasiones poca neutralidad en las evaluaciones, entre otras, que surgen debido a la forma que adopta la evaluación en Chile, en que se externaliza la tarea de evaluar y monitorear (Ibidem).

Enfoques teóricos y metodológicos de la evaluación en Chile

Considerando las cualidades, debilidades y características del SyE en Chile mencionados, se vuelve relevante agregar que actualmente está muy centrado en lo que informan los expertos, desde áreas más cuantitativas del conocimiento, en una suerte de rendición de cuentas al Estado, y no tanto en el proceso como un aprendizaje social para mejorar la calidad de la intervención (Guerra & Araya, 2012). Es por esto, que surge el desafío de construir metodologías que aborden los procesos de forma más compleja y multidimensional, considerando la perspectiva y participación de los/as sujetos/as implicados/as en las políticas y proyectos.

Esto ocurre en parte por el contexto internacional, y sobre todo por la gobernabilidad en que se fue impulsando la evaluación en Chile, en los años '80, con la influencia del denominado modelo de Nueva Gestión Pública (NGP). Éste es un paradigma con un fuerte enfoque racional y económico, que logró estimular reformas modernizadoras de los Estados a nivel mundial, que apuntaban hacia una racionalización de las funciones del Estado, caracterizado

también por una delegación estructural de responsabilidades del órgano central hacia agencias regulatorias y un debilitamiento del sector público, con énfasis en la productividad, entre otras cosas (Christensen & Per, 2007).

En el marco de un enfoque de gestión como éste, la evaluación cuantitativa se consolida de forma muy coherente, con un énfasis en los resultados, el impacto y la productividad alcanzados en un programa o política. Paradigmas que perduran hasta el día de hoy a partir de la literatura revisada.

Sin embargo, se ha puesto en evidencia, así, que existe un uso muy reducido de metodologías. Las metodologías de evaluación, al menos de casi toda la evaluación en Dipres -que es quien lidera los procesos evaluativos en Chile-, contempla un procedimiento estandarizado, eminentemente cuantitativo, de comparación entre un grupo intervenido y otro de control, con aplicación de encuestas y ausencia de inclusión de la percepción de los/as beneficiarios (Bork & Zuñiga, 2012).

“En la actualidad, en Chile, existen muchos programas sociales orientados no sólo a la entrega de bienes, sin interacción con las/os beneficiarias/os (...), sino que buscan entregar herramientas y/o desarrollar competencias y habilidades orientadas a mejorar la inserción social de las personas, especialmente de las más vulnerables. Para este tipo de programas, las metodologías de evaluación tradicionales se muestran insuficientes para capturar la complejidad y riqueza de la realidad, en la práctica y de los resultados, además al tratarse de programas que se orientan al comportamiento humano y social, no siempre se desarrollan tal cual se planificaron inicialmente, dada la complejidad de sus contextos” (Peroni, Olavarria, Varela, & Robayo, 2016, pág. 1).

Dada la complejidad de la realidad social, Guerra & Araya (2012) advierten que cada pregunta guía de una evaluación debiera tener una metodología particular. Asimismo, señalan que se debiera fortalecer la capacidad de investigación social y la participación de la ciudadanía en éstas (Ibidem). Entonces, si en Chile se está aplicando un set restringido de metodologías, ¿se está abordando de forma integral y completa la evaluación de los proyectos y programas? Pareciera que no.

Por lo demás, el sólo énfasis en aspectos cuantitativos (de cantidades o mediciones) dejan de lado aspectos cualitativos (de cualidades o calidades) de la intervención. Considerando que existe un escaso conocimiento acerca de los programas y que las intervenciones sociales están en su mayoría dirigidas a población que se encuentra en condiciones de alta vulnerabilidad, ¿acaso no vale la pena detenerse en la calidad de los servicios, actividades y acciones de las organizaciones? En relación a esto, Daher (2016) plantea que nos enfrentamos a un tema ético ineludible en el sentido de que sería una negligencia no evaluar la efectividad de un programa, lo que conllevaría a cometer los mismos errores y replicar programas ineficientes.

Metodologías cualitativas en investigación evaluativa

Uno de los enfoques que ha ganado terreno en la evaluación y seguimiento de políticas públicas en Europa y América Latina, pero con poco desarrollo en Chile es el denominado enfoque interpretativo, en el cual “la realidad se nos presenta como mucho más compleja e incierta, y las discrepancias sobre lo que observamos provienen de las diversas posiciones valorativas de los observadores, de los criterios a partir de los cuales es posible realizar un juicio sobre un programa y de la imprecisión de los métodos de observación en relación con la complejidad de la realidad social” (Bertranou, 2019, pág. 162).

Este enfoque es amplio y en él se acogen métodos cualitativos de investigación y acción, que pueden dar cabida a la escucha de distintas voces y la incorporación de la mirada de las comunidades, actores claves de la sociedad civil, entre otros, teniendo un abanico de herramientas que propician mayor participación en la toma de decisiones.

Así como existen diferentes tipos de evaluación según cuándo, para qué, qué y quién evalúa, ha proliferado en las últimas décadas una multiplicidad de prescripciones (...) acerca de qué es y cómo debe hacerse la evaluación (Nirenberg, Brawerman, & Ruiz, 2000). En este marco, el auge de los métodos cualitativos tiene que ver con la emergencia de perspectivas críticas, que buscan la comprensión más que la predicción o medición (Anguera, 1999).

La mayoría de las veces lo cualitativo se presenta en oposición a lo cuantitativo, incluso posturas radicales comparan esto con la distinción entre lo subjetivo u objetivo en términos epistemológicos (Nirenberg, Brawerman, & Ruiz, 2000). Son debates que sin embargo se

han superado en muchos espacios, ya que se ha evidenciado que ambas metodologías pueden ser útiles y aportan elementos y herramientas de diversa complejidad y complementarias para acceder al conocimiento social. “Las características de la metodología cualitativa hacen que su contribución a la evaluación de políticas públicas sea distintiva y complementaria a la cuantitativa” (Sanz, 2011, pág. 24).

En el caso de la evaluación cualitativa, en el ámbito social tiene varios aportes, principalmente la “valoración de las prácticas individuales y colectivas como resultado de compartir significados e interpretaciones acerca de las realidades compartidas” (Picado, 2002, pág. 50).

En el contexto chileno, y en la evaluación en particular -y en general en todo el ciclo de las políticas públicas- ha existido un “desplazamiento de la investigación cualitativa hacia la estandarización, la cuantificación y la simplificación” (Bork & Zuñiga, 2012, pág. 21) y, de la mano con esto, un escaso uso de líneas vinculadas a cómo la ciudadanía y las comunidades se relacionan con los programas. Cuando sí se utilizan, señalan los/as autores/as, es más bien para complementar secundariamente las investigaciones cuantitativas, para comprender los resultados económicos del desempeño y de la eficiencia de la gestión . Los beneficiarios y los distintos actores involucrados en la implementación de políticas no tienen un rol en el centro, sino que éste está ocupado por los/as expertos/as (Ibidem).

Siendo incipiente y secundaria la utilización de este tipo de metodologías, resulta interesante identificar cuáles son las prácticas y usos de estas mismas, si ha habido mayor apertura en el último período en vista a los avances internacionales y el impulso de iniciativas tales como EvalParticipativa⁶ en la región, si existen buenas prácticas, desafíos o modelos positivos que rescaten personas dedicadas a esta disciplina, además de conocer la perspectiva y opinión de los/as evaluadores/as en estos procesos.

⁶ Comunidad de Práctica y Aprendizaje en Evaluación Participativa para América Latina y el Caribe, fundada en el año 2019 con el principal objetivo de fortalecer e involucrar a la sociedad civil en procesos evaluativos. Ver página web en www.evalparticipativa.net

La metodología en el contexto de una investigación evaluativa es clave, ya que dependiendo de cómo se investiga se define a qué tipo de evidencias se llegará. Es la necesidad de conocer en forma adecuada las características de la metodología de evaluación de proyectos (Peroni, González, Mastrángelo, & Rendón, 1998, pág. 6).

Partiendo de la importancia de revalorizar a los actores de los programas y políticas sociales, esta tesis tiene como objetivo conocer las percepciones sobre el proceso de evaluación que asumen las personas involucradas a la interna en la dinámica de los programas sociales, los/as profesionales evaluadores/as, a fin de contrastar sus expresiones y deseos con la información presente en la literatura sobre el tema.

Cabe señalar que la investigación evaluativa se entenderá más allá de la demanda de evaluación por parte del aparato estatal. Si bien la institucionalización de la evaluación surge en el Ministerio de Hacienda, como ya se señaló, y es allí en que se desarrollan y financian la mayor parte de las evaluaciones (Agostini & Razmilic, 2015) existe un mercado de evaluadores/as externos que compiten para postular a estos concursos (Olavarría & Peroni, 2012) que provienen de distintos espacios, además de consultoras privadas e instituciones que a su vez realizan esta actividad para el mejoramiento de sus programas, por lo que también se incluirán en este estudio profesionales con experiencias de este tipo.

Tal como señala Mejía-Pérez (2019), la evaluación, al ir más allá del control de la inversión pública, al ser una “herramienta para la toma de decisiones basada en la evidencia empírica de los impactos que cualquier proyecto o programa tiene en un sector poblacional particular” (Mejía-Pérez, 2019, pág. 101), no tiene relación sólo con la acción gubernamental, sino también con todos aquellos actores que trabajan para mejorar las condiciones de una población específica (Ibidem). Por esto, y por lo ya mencionado, interesa no sólo la forma de evaluar en el sector público sino también en el privado: ONGs, fundaciones, instituciones académicas, organismos de cooperación internacional, entre otros, de modo de incursionar en las similitudes y diferencias en sus prácticas, en sus enfoques teórico-metodológicos y en el nivel de incidencia de sus productos.

Pregunta y objetivos de la investigación

Encuadre de la Tesis en un Objetivo General

La presente tesis se realizó en el marco del Proyecto: “Delimitación del campo de la investigación evaluativa, desde la perspectiva de sus ejecutores”, del Núcleo Interdisciplinario de Investigación Evaluativa, orientado a la Decisión Pública (en adelante NIIE-DP)⁷ de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Dicho proyecto fue financiado por el FINP-2020 (Fomento a la Investigación de Núcleos y Programas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile-2020) y se desarrolló durante todo el año 2020 y 2021, en el contexto de la crisis sanitaria mundial del COVID-19. Debido a este contexto, se tomó la decisión de adaptar los objetivos y estrategias metodológicas de investigación a la realidad de confinamiento, cierre de establecimientos educativos y de trabajo.

El objetivo del proyecto general es: *“Describir las prácticas que los/as evaluadores/as desarrollan en el campo de la investigación evaluativa, a fin de determinar las fortalezas, limitaciones y desafíos que presenta dicha práctica para la comunidad de investigadores/as, así como para la toma de decisiones públicas”*. A través del estudio se busca contribuir con propuestas que mejoren los estándares de la investigación evaluativa para reforzar la aplicación de conocimientos producidos en ella”. Para dar respuesta a dicho objetivo, el proyecto contó con el desarrollo de tres tesis, dos de posgrado y una de pregrado (la presente). Cada tesis abordó un objetivo particular, aunque de forma dialogada e integrada entre las demás.

Esta investigación busca aportar al logro del objetivo del proyecto del NIIE-DP a partir de la indagación de los aspectos esencialmente metodológicos de la práctica evaluativa de políticas

⁷ Más información acerca del NIIE-DP en <http://www.facso.uchile.cl/sociologia/167071/niie-%20%20dp>

y programas públicos y privados, que dependen del contexto tanto de la institución mandante como del programa evaluado (cuando éstas son distintas), de las capacidades y preferencias de los/as evaluadores/as, y también de las posibilidades prácticas de implementarlas, además de otras variables que se busca investigar en este estudio.

En este paraguas general, el propósito final de la tesis es colaborar en el desarrollo del conocimiento en políticas públicas, específicamente en evaluación, desde el lente de las ciencias sociales, con una perspectiva metodológica, enfocada en el quehacer práctico de quien está involucrado en procesos evaluativos, fundamentalmente los/as ejecutores, que en Chile son profesionales/as de distintas disciplinas que trabajan para Dipres, el Ministerio de Desarrollo Social o en el sector privado en consultoras, fundaciones, universidades, etc. Asimismo, se espera contribuir con recomendaciones para la toma de decisiones en base a las fortalezas, limitaciones y desafíos de las metodologías de investigación cualitativas en el campo evaluativo chileno.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son los alcances de las metodologías cualitativas en los procesos de evaluación de políticas y programas en Chile⁸, desde la perspectiva de los/as profesionales que los ejecutan?

Objetivo general

Describir los alcances de las metodologías cualitativas en los procesos de evaluación de políticas y programas en Chile, desde la perspectiva de los/as profesionales que los ejecutan en Chile.

Objetivos específicos

- Caracterizar el perfil profesional y la experiencia de los/las evaluadores/as de políticas y programas en Chile.

⁸ En la presente investigación se mencionan diferentes niveles de la planificación (política, programa, proyecto) de manera indistinta e incluso bajo el concepto de intervenciones.

- Analizar los contextos de incorporación de metodologías cualitativas en la investigación evaluativa en Chile.
- Describir los tipos de metodologías cualitativas en la evaluación de programas y proyectos en Chile (instrumentos, técnicas de análisis, muestra, entre otros).

Marco Teórico-Conceptual:

1. Evaluación

La evaluación como práctica humana tiene larga data y ha tenido distintos significados y funciones a lo largo de la historia; constituye un fenómeno muy presente ya que “las personas evaluamos y somos evaluadas continuamente” (Alcaraz, 2015, pág. 12). La Real Academia Española define la evaluación como la “acción y efecto de evaluar”, y este verbo a su vez es definido como “señalar el valor de algo”. En términos generales constituye una palabra elástica que puede abarcar muchas clases de juicios (Correa, Puerta, & Restrepo, 2002).

Desde sus inicios la evaluación estuvo vinculada a la función pública y a la educación. Estudios que revisa Alcaraz (2015) rastrean esta práctica a la selección de funcionarios públicos en la China del siglo II a.C.; así como también se han encontrado manifestaciones de ella en las prácticas de enseñanza de Sócrates y otros maestros alrededor del siglo V a.C.; y ya más cercano a la actualidad (siglo XIX) en espacios educativos estadounidenses para la medición del rendimiento de estudiantes, y en la administración de los servicios públicos en Gran Bretaña.

Según la categorización de Guba y Lincoln que recoge Alcaraz (2015) los antecedentes recién presentados son parte de lo que ellos denominan la *primera generación de la evaluación*, la cual estaba muy influenciada por el positivismo de las ciencias físico-naturales, con un enfoque de medición, que permanecerá hasta el siglo XX cuando es acuñado formalmente el término *evaluación* por Ralph Tyler (en los años treinta), muy de la mano del desarrollo de la psicología.

Con la llegada de Tyler comienza la *segunda generación de la evaluación*, con un enfoque descriptivo y vinculado al cumplimiento de objetivos, pasando la medición a un segundo plano. Luego, desde 1957 a 1972 -en contexto de Guerra Fría- surge la *tercera generación* de la evaluación, en la que adquiere relevancia el interés por la rendición de cuentas y en especial la generación de conocimientos para la toma de decisiones. Finalmente, existe una *cuarta generación de evaluación*, en que surgen y coexisten múltiples y alternativos modelos de esta práctica y “se empieza a entender la evaluación como herramienta de empoderamiento de los sujetos” (Alcaraz, 2015, pág. 23).

Es así como el concepto de evaluación fue construyéndose y transformándose en el tiempo, pasando por concebirse como una forma de medición, descripción de cumplimiento de objetivos, rendición de cuentas, insumo para la toma de decisiones, entre otras. Sin embargo, se señala que existen tres elementos básicos de una evaluación: “1) La información, con la cual se efectúan las evaluaciones, 2) Los juicios, que se emiten sobre la información, y 3) Los involucrados que se ven afectados por los juicios y tienen interés de mejorar su intervención” (Peroni, González, Mastrángelo, & Rendón, 1998, pág. 9).

Específicamente en el ámbito de la política y en el ciclo de un proyecto social la evaluación “tiene un papel central en ese proceso de racionalización y es un elemento básico de la planificación” (Cohen & Franco, 1992, pág. 13). Igualmente, su desarrollo depende de en qué etapa se lleva a cabo, qué orienta la evaluación, qué objetivos persigue y cómo se llevará a cabo.

Resulta relevante destacar el componente educativo de las evaluaciones, como herramienta de mejora y aprendizaje. Como práctica social vinculada a la valoración y la toma de decisiones, es también una “práctica de construcción, análisis y comunicación de información útil para mejorar aspectos de la definición e implementación de las políticas públicas, un proceso de aprendizaje que incluye la reflexión crítica sobre los aciertos y errores cometidos y la consecuente modificación de los cursos de acción” (Amaya, 2010, pág. 1).

Como se ha visto, las definiciones y perspectivas sobre la evaluación son múltiples y variadas. Sin embargo, será de ayuda para ordenar este concepto la sistematización que hizo Hintze (2001, pág. 4) del estado del arte de la evaluación, tipificando lo que ella denomina *acuerdos* en torno al concepto “evaluación”:

- Herramienta para reformar políticas y mecanismo de mejoramiento y transformación de programas sociales.
- Instrumento para el desarrollo de programas y proyectos sociales. Insumo para la toma de decisiones.
- Debe desmitificarse de los contenidos que le dan un uso de carácter amenazante, instrumento de control político, de distribución de premios y castigos.

- Es un tipo particular de investigación social que demanda amplitud y flexibilidad metodológica y técnica y debe generar información confiable y adecuada a la gestión.
- Es un proceso de aprendizaje a través del cual es posible resolver en conjunto los problemas que afrontan los programas sociales.

Aquí las definiciones vinculan la evaluación con algunos elementos claves: política y técnica, transformación, decisiones, amplitud/flexibilidad, fiabilidad y aprendizaje. La evaluación tiene que ver con todos estos conceptos, aunque es conocido que existen matices y enfoques diversos, y los objetivos que perseguirá la evaluación, la forma con la que se decida evaluar, los/as participantes de esta actividad y la visión de castigo v/s aprendizaje que se aplique, repercutirán en los resultados y el juicio que se hará el objeto, y por lo tanto, también repercutirá en la legitimidad, los usos y posible continuidad -o no- de éste, así como también las acciones de mejoramiento en su calidad, si es el caso.

2. Investigación Evaluativa y el Árbol de la Evaluación

Ya definido el concepto de evaluación, entendiendo sus elementos principales y su importancia para la toma de decisiones en la vida cotidiana y la vida pública, cabe detenerse en un concepto relacionado que ha cruzado todo presente estudio: la investigación evaluativa. Evaluación e investigación son conceptos que están relacionados de forma estrecha (Cohen & Franco, 1992), y se han tratado como sinónimos a pesar de no ser lo mismo. A continuación se explica por qué la forma de comprender el proceso evaluativo se vincula fundamentalmente con lo segundo.

La investigación apunta al incremento del conocimiento disponible a través de la utilización de un conjunto de modelos, instrumentos y técnicas (metodologías), por lo que si la evaluación a secas apunta a darle valor a un programa, el concepto de investigación evaluativa integra la pregunta por el “cómo”. Se trata de “la aplicación de métodos de investigación científicos o empíricos a la evaluación de programas para llegar a afirmaciones causales, y lógicamente defendibles, sobre la eficacia de los mismos” (Cohen & Franco, 1992, pág. 78).

Correa, Puerta, & Restrepo (2002) indican que la investigación evaluativa se ha convertido en una fuente de conocimientos y directrices, y entregan la siguiente definición de este concepto, en que agrupa los elementos centrales. Es decir, no hablamos sólo de generar un juicio sobre un hecho (evaluar en base a una regla estándar o predefinida), sino generar conocimientos y orientaciones en torno a un proyecto, desde una mirada más compleja, disciplinaria y profunda. Se entiende la práctica de evaluar proyectos desde una “indagación completa de procesos y resultados y de sus significados” lo cual “obliga a la utilización de planteamientos diversos y mixtos” (Sondergeld & Koskey, 2011, citado por Escudero, 2016, pág. 3).

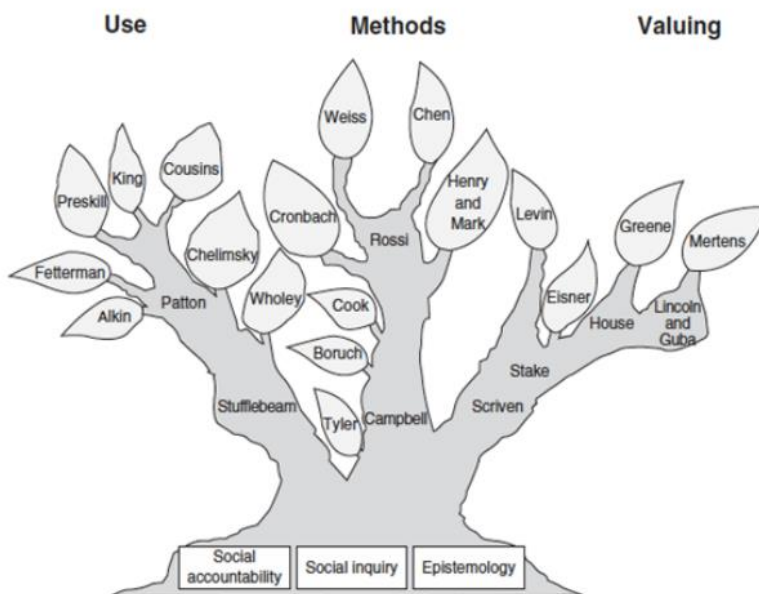
Bajo este lente, cabe preguntarse si en Chile existe una investigación evaluativa propiamente tal, con profundidad y análisis riguroso en miras del aprendizaje y generación de conocimientos, o bien lo que existe es una práctica más bien estándar, enfocada en resultados cuantitativos. Los antecedentes expuestos, que denuncian cierta superficialidad y reduccionismo en las evaluaciones (Bork & Zuñiga, 2012) dirigen la hipótesis en esta segunda línea.

Sobre investigación evaluativa, Christie y Alkin (2012) realizan una sistematización de las teorías y corrientes de la evaluación, y llegan a estructurar, a través de la figura de un árbol, un modelo de análisis que resume los objetivos, funciones y tipos de evaluación, según los contextos y teorías. Definen en las raíces de árbol dos temas u objetivos fundamentales (y opuestos): por un lado, la evaluación como rendición de cuentas (foco en la contabilización y control); y, por otro, la evaluación como investigación social (método sistémico-riguroso orientado a la realidad social). Es decir, la investigación evaluativa no es toda evaluación, si no una con cierto enfoque, sustentado en el comportamiento de grupos y fenómenos sociales a través de un método aplicado.

Por su parte, desde las raíces se van generando tres ramas principales de la evaluación: juicio de valor (o valorización), métodos y uso de la evaluación (utilización) (Christie & Alkin, 2012). La primera corresponde al enfoque convencional, del control, que privilegia la valorización de la evidencia, la verificación de logros y metas (Ramírez, 2017). La segunda se centra en el aspecto investigativo de la evaluación, en especial en las metodologías y en la

generación de conocimiento que se generan con su aplicación (Ibídem). La tercera corresponde al énfasis en la utilización de los conocimientos generados, como insumos prácticos (Ibídem). La evaluación aquí se concibe más como un proceso que genera cambios, más que un producto.

Figura n. 1 **Árbol de la Evaluación de Christie y Alkin (2012)**



Fuente: Fuente: Christie y Alkin (2012)

Traducción propia: Arriba, las ramas (de izquierda a derecha): Usos, Métodos y Procesos de valoración. Abajo, las raíces (de izquierda a derecha): Rendición social de cuentas; Inquietudes sociales y Epistemología.

Tomando en cuenta lo anterior, parece necesario poner atención en estos elementos el realizar un estudio sobre evaluación. Tener presente las preguntas ¿cuáles son los objetivos de la evaluación?, ¿qué ramas están más o menos presentes en el discurso? Dependiendo de los objetivos que se proponga la evaluación, así como de múltiples otros factores (por nombrar algunos: los contextos nacionales y regionales, arquitectura institucional en que se enmarca la evaluación, las corrientes de la evaluación predominantes, paradigmas del conocimiento, conocimientos, preferencias y expertise), la evaluación se podría encaminar a una u otra rama, y en este sentido dar predominancia a ciertas metodologías, ciertos actores, ciertos resultados y cierta incidencia técnico-política.

3. Contexto de la investigación evaluativa

Las investigaciones evaluativas, tal como se ha revisado, no están compuestas sólo por procedimientos técnicos definidos por una expertiz profesional en la materia, como una suerte de modelo o receta aplicable a cualquier intervención social, tampoco es ahistórica y separada del entorno en que se enmarca y que la crea. Al contrario, “todo proyecto es evaluado en su contexto sociocultural” (Cohen & Franco, 1992), y las decisiones que se tomen en cuenta están limitadas por sus condiciones de posibilidad de tipo institucional, político, social, institucional, entre otras.

El/la investigador/a que evalúa debe enfrentarse a una multiplicidad de campos de trabajo, objetivos, objetos y contextos de análisis obligados, y sus tareas de análisis, recomendaciones y conclusiones involucrarán directa e indirectamente a distintos actores, “diferentes implicados, responsables y afectados por la investigación” (Escudero, 2016, pág. 7).

Los contextos personales, sociales y administrativos pueden ser muy importantes en una evaluación para saber cómo operan y el alcance real de su incidencia en el problema social que justifica las actuaciones públicas. Estos contextos ponen de manifiesto cómo los beneficiarios de un programa piensan y actúan respecto al programa, cómo los profesionales entienden su tarea o cómo los gestores comprenden sus objetivos (Sanz, 2011, pág. 24).

Por ese motivo, se releva el concepto de contexto, que puede ser macro, a nivel de la arquitectura y engranaje institucional que sirve como marco legal, económico y político para la generación de investigaciones evaluativa; como micro, es decir, el contexto que rodea el quehacer diario de cada evaluación particular, y sus términos en relación a la contraparte y el entorno en que se desarrolló el programa mismo.

Como elemento definitorio primordial de esta práctica de investigación evaluativa está el contexto de cambio y más concretamente, en un contexto de cambio social (...). Se busca ofrecer soluciones a problemas concretos, desde una posición pragmática y contextualista (Escudero, 2016, pág. 3).

El/la evaluador/a no trabaja sólo ni trabaja para un solo actor, tiene un rol dinámico, y multidireccional, además de estar inserto en una arquitectura institucional y laboral determinada, donde la evaluación también tiene propósitos para quiénes la encargan y financian.

“Las decisiones que se deben tomar sobre el diseño no son de orden mecánico, es necesario tomarlas pensando fundamentalmente en la coherencia interna del proyecto. Esta certeza debe estar acompañada de la conciencia que existen unos factores del contexto evaluativo que, en un momento dado, pueden favorecer u obstaculizar la toma de decisiones por parte del evaluador” (Correa, Puerta, & Restrepo, 2002, pág. 133).

4. Concepto de paradigma y metodologías cualitativas en la investigación evaluativa

En la investigación científica, a partir de Guba y Lincoln (2002), los paradigmas funcionan como una guía del proceso de aproximación al objeto de estudio, y son definidos como “el sistema básico de creencias o visión del mundo que guía al investigador, ya no sólo al elegir los métodos, sino en formas que son ontológica y epistemológicamente fundamentales” (Guba & Lincoln, 2002, pág. 114).

Los autores distinguen cuatro paradigmas que sustentan la investigación científica: el positivismo, el post-positivismo, la teoría crítica y el constructivismo. Posicionándose en cada uno de ellos se podrá saber cómo concibe la realidad en que se enmarca el estudio, el investigador y desde allí qué metodologías seguir.

Cabe señalar que se ha llegado a consensuar que los métodos de investigación cualitativos y cuantitativos no pertenecen a un paradigma en específico, sino que pueden estar en cualquiera (Ibidem). Si bien el paradigma positivista tiene una fuerte tendencia hacia los métodos cuantitativos, constituyen enfoques que pueden estar presentes de manera separada o conjunta. En palabras de Ibáñez, “el método es la puesta en forma de la práctica en la investigación social” (Ibáñez, 2006, pág. 11).

El método cuantitativo, o “el saber cuantitativo” provee información a partir de la variabilización de la realidad (construir una representación de la realidad a través de tablas de valores numéricos), y lo define como un “estudio de distribución de valores de una

variable en una población de individuos” (Ibidem, pág. 13). Este ha sido el paradigma clásico y dominante en las ciencias naturales y sociales, si bien durante las últimas tres décadas, las experiencias de investigaciones cualitativas se han ido consolidando en campos como la sociología, la antropología, la psicología o las ciencias políticas (Sanz, 2011).

El método cualitativo, o “el saber cualitativo” es menos abstracto que el anterior, e integra la dimensión subjetiva del investigado (Ibáñez, 2006, pág. 13 y 14). Con este método “se representa o conoce a la sociedad como códigos que regulan la significación, que circulan o se comparten en redes intersubjetivas” (Ibidem, pág. 19). Según el autor, los instrumentos clásicos de esta línea metodológica son los cuestionarios o entrevistas, las autobiografías, los testimonios y los grupos de discusión.

A continuación, se presenta una tabla que realizada por Nirenberg et al (2000), la cual distingue ambos métodos según las distinciones clásicas:

Tabla n. 1 Distinción “tradicional” Evaluación Cuantitativa y Cualitativa

Evaluación cuantitativa	Evaluación cualitativa
Paradigma positivista/empírico	Paradigma fenomenológico/constructivista
Predominio de deducción	Predominio de inducción, comprensión, interpretación
Diseños experimentales o cuasi experimentales	Investigación naturalista
Perspectiva desde afuera (punto de vista del observador)	Perspectiva desde adentro (punto de vista de los actores).
Lenguaje numérico	Lenguaje verbal
Énfasis en los aspectos “objetivos”, observables y cuantificables	Énfasis en los aspectos subjetivos: captación y comprensión de actitudes, conductas, valores y motivaciones internas
Análisis estadístico	Análisis de contenido, estudio de casos
Resultados generalizables	Resultados limitados en su generación

Fuente: Nirenberg, Brawerman, & Ruiz, 2000, pág. 82

La imagen muestra una diferenciación entre ambos tipos de evaluaciones (que con los estudios actuales diríamos tipos de estrategias metodológicas). Para las autoras, la pregunta clásica: *¿cualitativo o cuantitativo?*, la respuesta es: *esa no es la cuestión* (Nirenberg et. al, 2000). Ésta es una distinción dicotómica superada; no existe una única receta que determine qué abordaje o método usar; y cada uno tiene sus potenciales y limitaciones.

En el ámbito de la investigación evaluativa, tanto las estrategias cuantitativas como las cualitativas aportan información distinta y son “necesarias y a la vez complementarias para evaluar de forma integral un programa o una política pública” (Amaya, 2010, pág. 21).

Asimismo, cada perspectiva tiene sus propias potencialidades, y aquello mejor o peor para cada investigación tendrá que ver con los objetivos múltiples que se propongan, pues cada estrategia permite abordar dimensiones distintas (Nirenberg et. al, 2000).

La determinación de objetivos es el primer paso para un diseño de evaluación, a partir de ellos se definirá el tipo de evaluación y los criterios de valor a utilizar. “Desde un punto de vista analítico y secuencial, el punto de partida lo constituyen las preguntas” (Alvira, 1997, pág. 36), y dependiendo de ellas se condiciona todo lo demás, los enfoques y metodologías, entre otras cosas.

A partir de Anguera (2008), cuando los/as investigadores se inclinan por metodologías cualitativas en evaluaciones “se considera que implícitamente existe un ajuste entre los objetivos de la intervención, las acciones que conforman el programa y el contexto en el cual se desarrolla con los principios esenciales que caracterizan dicha metodología” (Anguera, 2008, pág. 90). La autora describe siete características fundamentales de la metodología cualitativa (Ibidem, 2008, pág. 90): a) La fuente principal y directa de los datos son las situaciones naturales, ubicadas especialmente en el contexto de la cotidianidad, b) El investigador se convierte en el principal «instrumento» de recogida de dato, c) Incorporación del conocimiento tácito (intuiciones, sentimientos, etc.), d) Aplicación de técnicas de recogida de datos abiertas, e) Muestreo intencional, d) Análisis inductivo de los datos, e) Se plantea criterios de validez específicos, con sus propias técnicas de credibilidad.

Otras contribuciones son, según Alvira (1997): por un lado, al utilizar grupos de partes interesadas, como asambleas o foros, se “busca conocer y caracterizar el problema desde la propia población que lo padece” (Alvira, 1997, pág. 53) - y no alcanzar una representación estadística de la población total-. Esto le otorga mayor credibilidad a la información obtenida, incluidas posibles soluciones, además de que una mayor movilización aportará en que la intervención tenga éxito (Ibidem).

Además de lo mencionado ¿qué otros aportes tiene la incorporación de estas metodologías? Según Hernández, en el estudio y análisis de las políticas se renueva el sentido de lo público “al reconocer a los actores y las subjetividades como partes relevantes (Hernández A. , 2013, pág. 14).

Las metodologías cualitativas han sido impulsadas por distintos/as académicos/as y organizaciones, destacando su *“habilidad para estudiar en profundidad aspectos de los programas y dibujar su diversidad, su preocupación por el contexto y su interés por explorar los significados de los actores implicados en un programa. De esta manera, en determinadas evaluaciones, la metodología cualitativa puede ofrecer una descripción densa de los contextos donde operan los programas y sobre su implementación, procesos e impactos”* (Sanz, 2011, pág. 24).

Frente a esta mirada, más nueva, que se estaba instalando en particular en las ciencias sociales, Niremberg et al. (2000) señalan que se presentó una resistencia al cambio, lo cual ha generado que los cambios no han sido tan frecuentes como se esperaría. Se han desmeritado nuevos enfoques por no generar valores numéricos, estandarizados, como los cuantitativos, que ha sido la visión más clásica.

La evaluación instala una reflexión sobre lo que está bien o está mal. Instala un campo de disputa legítimo (Ibidem, pág. 6). La investigación evaluativa de un programa puede abarcar un conjunto de cuestiones diversas en función de los propósitos o razones por los que se decida llevar a cabo tal tarea (Ballart, 1992).

Si una evaluación sólo pretende observar qué tan buena fue la distribución de recursos y qué tanta maximización de ellos se logró, tiene sentido pensar en una evaluación cuantitativa a

secas que sólo analice números. Sin embargo, si se considera la investigación evaluativa en un sentido más amplio, y existe una preocupación por la valoración global de distintos actores sobre los resultados de una política o programa (Ibídem) sí sería necesario incluir otros métodos. Se puede decir que elegir una u otra definición y a su vez una u otra aproximación metodológica tiene que ver con criterios profesionales y técnicos, pero también políticos e incluso éticos. Y esto incidirá en todos los resultados del programa.

En síntesis, estas ideas aportan a una mirada más integral de la evaluación, entendida no sólo desde la técnica y la expertiz, sino que también desde la participación, significación y valoración de otros actores que se ven afectados por las políticas que se implementan. Aparecen nuevos modelos que incorporan el reconocimiento de distintas versiones de una misma realidad, con metodologías de tipo cualitativo o mixtos, que agregan nuevos elementos que no tenían los modelos dominantes, como la consideración de la perspectiva de las personas participantes sobre el valor del programa (Daher, 2016, citando a Ballart, 1992).

Marco Metodológico

Previo a la definición del diseño metodológico se realizaron algunos acercamientos al objeto de estudio a través de entrevistas preliminares a expertos/as en el contexto del trabajo del Núcleo Interdisciplinario de Investigación Evaluativa, orientado a la decisión pública (NIIE-DP): entrevista al Mag. Jorge de la Fuente, ingeniero agrónomo, experto en evaluación de políticas y programas, y a la Dra. Adela Bork, trabajadora social, académica y experta en evaluación e intervención social; reunión y exposición con la experta en evaluación Dra. Liliana Rodríguez⁹. A todos/as ellos se les presentó el proyecto y recibieron retroalimentaciones. Además, se hizo revisión de fuentes secundarias de información; informes de evaluación de proyectos, artículos académicos, reportes nacionales e internacionales y revisión de buenas prácticas de usos de metodologías cualitativas de investigación social, de modo de generar una recopilación y análisis de las evidencias y hallazgos de investigación en torno a la materia tanto en Chile como en su contexto regional.

Originalmente el estudio estuvo pensado de ser explorado a través de métodos exclusivamente cualitativos. Sin embargo, como se ha dicho, en este tipo de métodos el proceso investigativo no es lineal, “sino iterativo o recurrente” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010, pág. 362), por lo que la pregunta, los objetivos, el problema de investigación estuvo en constante revisión y diálogo con la recolección y análisis de datos, y finalmente se transformó por completo.

El marco metodológico del estudio fue constituido por una fase cuantitativa y otra cualitativa de investigación, y se buscó que los productos y resultados de ambas fases fueran encadenados y triangulados para abordar y dar respuesta a la pregunta de investigación de forma reforzada.

⁹ Académica de la Universidad de Florida, Estados Unidos, miembro de la Asociación de Estados Unidos de Evaluadores. Experta en modelo colaborativo de evaluación.

La primera Fase de corte cuantitativo, consistió en la aplicación de una encuesta a un grupo amplio de ejecutores/as de evaluaciones, y la segunda Fase consistió en la aplicación de 14 de entrevistas semi-estructuradas, ambas técnicas dirigidas a evaluadores/as de programas y proyectos, tanto públicos como privados.

FASE I. ENCUESTA AUTO-APLICADA

Se realizó un cuestionario online auto-aplicado a evaluadores/as de políticas y programas públicos y privados. La encuesta tuvo lugar entre los días 26 de agosto y 12 de septiembre del año 2020 y fue enviada a través de correo electrónico a nombre del Núcleo Interdisciplinario de Investigación Evaluativa, orientado a la decisión pública (NIIE-DP), en el marco del proyecto *Delimitación del campo de la investigación evaluativa, desde la perspectiva de sus ejecutores*. Dado que el proyecto en el que se enmarca esta tesis tiene un alcance mayor, la encuesta buscó lograr de forma integrada los objetivos de, además, otras dos tesis de posgrado.

El objetivo de la encuesta era el de caracterizar el perfil y experiencia de quienes se desempeñan o han desempeñado como evaluadores/as de programas y proyectos públicos o privados en Chile.

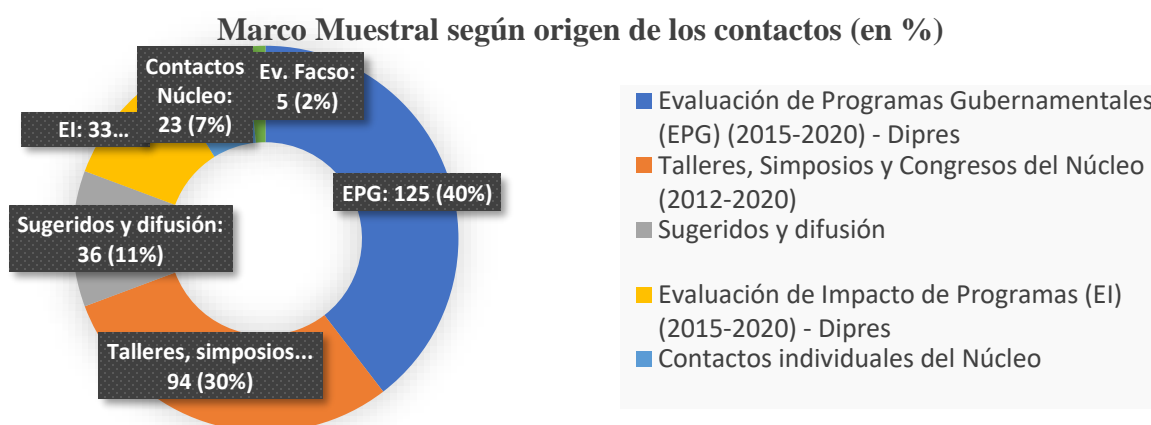
Las dimensiones que abordó la encuesta fueron las siguientes: 1) Características Generales (sexo, edad y región de residencia actual), 2) Perfil Profesional (nivel educativo, profesión y títulos académicos, institución en la que trabaja), 3) Experiencia en Investigación Evaluativa (instancias de formación en este tema, años de experiencia y cantidad de evaluaciones realizadas en el último período), 4) Práctica, herramientas, conocimientos (metodologías y técnicas de producción de información utilizadas). En esta sección hubo un énfasis en preguntas sobre usos de metodologías cualitativas.

Marco muestral: Dado que no existe un registro de evaluadores/as en Chile, y que los espacios de difusión y organización en el campo de la evaluación son escasos, se construyó un marco muestral a través de una pluralidad de fuentes de información (ver gráfico n. 1): a) Bases de datos solicitadas a Dirección de Presupuestos de Chile (Dipres) de profesionales que participaron entre los años 2015 y 2020 en Evaluaciones de Programas Gubernamentales

(EPG) y Evaluaciones de Impacto de Programas (EI)¹⁰; b) Registros de simposios, congresos, seminarios y talleres sobre evaluación que ha desarrollado el NIIE-DP; c) Nombres sugeridos/as y auto difusión: los/as propios/as profesionales facilitaron contactos de otros/as evaluadores/as, y se difundió la encuesta a través de LinkedIn; d) Registro de contactos individuales con el que contaba el NIIE-DP; e) Base de datos de proyectos solicitadas a la Dirección de Extensión y Comunicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, entre los años 2015 y 2020¹¹, desde la que se seleccionaron los/as coordinadores/as de aquellos proyectos consistentes en una evaluación (los/as otros/as fueron descartados/as).

A partir de este listado, se hizo una exhaustiva búsqueda en la web y a través de los mismos contactos para conseguir los correos electrónicos de otros/as profesionales hasta el momento inubicables.

Gráfico n. 1: Marco muestral de la Encuesta, según origen de los contactos



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta del NIIE-DP (2020)

¹⁰ El período de tiempo solicitado fue definido así con el fin de que se reúnan contactos de profesionales que se encuentren activos y actualizados en cuanto a la labor evaluativa, dado que este Sistema existe desde 1997 y el listado de evaluadores/as es largo todos los años, y no incluye los contactos, lo cual significaba una fuerte búsqueda en la web y en plataformas virtuales como LinkedIn, las cuales no siempre tenían los contactos actualizados.

¹¹ Se solicitó este período de tiempo para estuviera en la misma línea que la solicitud a Dipres.

El marco muestral construido a partir de las distintas fuentes alcanzó a contener 316 evaluadores/as en total, de los/as cuales se obtuvo el contacto de 296, a través de una búsqueda exhaustiva en la web y a través de otros evaluadores/as. De este número de personas a las que les fue enviada la encuesta, 160 la respondieron, siendo considerablemente elevada la tasa de respuesta (54%) y muy positiva la recepción de parte de los/as encuestados/as, quienes mostraron interés por conocer los resultados, siguieron las publicaciones del NIEE-DP en las plataformas virtuales e incluso propusieron algunas reuniones de discusión entre instituciones.

Es importante destacar que la difusión y recordatorio vía correo electrónico fue intensa, lo cual favoreció dicha tasa de respuesta.

Tabla n. 2: Total de evaluadores/as, según participación en la encuesta

N° total evaluadores/as	N° evaluadores/as “contactables”	N° respuestas	Tasa de respuesta
316	296	160	54%

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta del NIEE-DP (2020)

Esta primera Fase fue temporalmente anterior a la Fase II, debido a la necesidad de contar con un marco de referencia y datos generales del grupo de sujetos/as investigados/as, así como también contar con detalles personales de los/as evaluadores/as (como institución en la que trabajan, experiencia en evaluación, metodologías más afines, entre otros) que permitirían para la Fase II seleccionar a los/as candidatos más idóneos para la profundización, según la pregunta de investigación que tiene lugar en este trabajo.

Análisis: Se realizaron algunas recodificaciones de variables, tablas de frecuencias para conocer las características generales de la población de la muestra, abordando las distintas dimensiones, nubes de palabras para las preguntas abiertas, además de tablas dinámicas de frecuencias con los datos obtenidos a través de la encuesta, y se realizaron tablas cruzadas con las siguientes variables: a) Sexo y Nivel Educativo; b) Sexo y Área de formación; c) Sexo y Metodología; d) Área de formación y Metodología; e) Área de formación e Institución; f) Institución y Metodología; g) Uso de metodología cualitativa según área de

formación (cruzado por sexo); h) Área de formación e Instancia a través de la cual se formó en investigación evaluativa; i) Sexo e Instancia a través de la cual se formó en investigación evaluativa; j) Tramo etario e Institución en la que trabaja (cruzado por área de formación); y k) Tramo etario y uso de metodologías cualitativas (cruzado por institución).

FASE II. ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS

Se abordó el problema de investigación a través de entrevistas semi-estructuradas dirigidas a profesionales que se dedican a la investigación evaluativa. La necesidad de realizar un estudio con un método cualitativo se fundamentó en la apertura a la visión y perspectiva del sujeto investigado, de modo de lograr una mejor comprensión del fenómeno (Canales, 2006, pág. 20) y de los procesos que se desarrollan y tensionan en el trabajo evaluativo, aunque los datos cuantitativos sirvieron para encuadrar los resultados en un sólido marco general, con datos de caracterización de los sujetos/as investigados/as, que por lo demás son bastante novedosos en cuanto a que es información de la que no se tenían registros.

La idea es que el estudio adopte un enfoque que opere como una “escucha” (de quien habla y significa), de modo de lograr captar la dimensión subjetiva de los sujetos, con la consideración, igualmente, que esa dimensión se construye también a partir de la relación con el investigador (Canales M. , 2006, p. 20), por lo que es necesario tener una vigilancia epistemológica y algunas consideraciones acerca de las posibles asimetrías que puedan existir entre quien investiga y quién es investigado/a, y generar estrategias en pos de que no afecten la conversación y recolección de datos. Esto se puede generar con una postura reflexiva y procurando minimizar la influencia del investigador/a sobre los entrevistados y el ambiente (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010).

“Así se representa, o conoce, a la sociedad como códigos que regulan la significación, que circulan o se comparten en redes intersubjetivas. Ni variables ni individuos: el objeto es complejo, pues articula un plano manifiesto y uno generador, mientras que el individuo está

estructuralmente articulado con otros, e internamente articulado como totalidad” (Canales, 2006, pág. 20).

Por ser un estudio con predominancia en el método cualitativa, no fue necesario abarcar un gran tamaño muestral, y tampoco cumplir requisitos probabilísticos. El interés no estuvo en generalizar los resultados de la investigación a una población más extensa (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010), sino reunir datos de quienes participen de ella.

Se realizaron 14 entrevistas en total, cada una de las cuales tenían una duración de 70 minutos aproximadamente. Se realizaron vía Zoom entre octubre y noviembre del año 2020¹².

Selección de entrevistados/as: Existieron dos criterios excluyentes en la selección de los/as entrevistados/as: a) Que tuvieran extensa experiencia en el área de la evaluación de políticas y programas (más de 6 años), y b) Que tuvieran experiencia reciente en esta misma labor (hayan realizado una o más evaluaciones en los últimos dos años). Ambos criterios se podían observar en los resultados de la encuesta aplicada en la Fase I.

Aunque el interés sea conocer las percepciones del grupo de evaluadores/as en general, también era relevante por la naturaleza del estudio y por los resultados de la encuesta - mostraron que se trataba de un grupo bastante heterogéneo en su composición-, conocer perspectivas diversas de la evaluación, y no las de un grupo homogéneo, por lo que se consideró incluir personas de distintos tramos etarios, sexo, y en especial de distinto encuadre institucional. Como la mayor parte del marco muestral provino de listados solicitados a Dipres, en los casos en que se tratara de profesionales que trabajaran para esta institución, se privilegió aquellos que tenían experiencia también en otras instituciones (lo cual también era captado por la encuesta). Finalmente, se entrevistó a profesionales con extensa experiencia, que siguen trabajando en las evaluaciones, y que están insertos dentro de distintos tipos de

¹² Durante el auge del virus Covid-19 que afectó a la población mundial, por lo tanto todo fue realizado de forma virtual.

instituciones (públicas, privadas, nacionales, regionales, etc.). Los detalles de la selección del grupo de profesionales a realizar entrevistas se encuentran en el anexo n° III.

Análisis: Para el análisis de las entrevistas que se realizaron, se utilizó la técnica del análisis de contenido. El análisis de contenido consiste en una “interpretación de textos”, los cuales tienen la capacidad de “albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social” (Andréu Abela, 2002, p. 2).

Más allá de las palabras, expresiones y de los estilos discursivos, lo que se busca a través del análisis de contenido es analizar las ideas comprendidas en los conceptos (Aigeneren, 2008) y a partir de éstas generar categorías. En particular y en términos simples, categorías de las prácticas y percepciones sobre el uso de metodologías cualitativas en el ejercicio de la investigación evaluativa.

La información que produjo a partir de las entrevistas se trabajó en el Software Atlas-Ti, pertinente para el análisis de datos cualitativos. Mediante este programa, se realizó una codificación a partir de la cual fue emergiendo el análisis de los datos.

CONSIDERACIONES ÉTICO-CIENTÍFICAS

En las ciencias sociales en general, y la sociología en particular, se desarrollan investigaciones que contemplan la participación de seres humanos y colectivos. Es por esta característica de la disciplina que la interacción entre investigador y su objeto de estudio no es una relación de mera observación, que ocurre de forma independiente y distante, pues, por un lado, el investigador está en constante interacción con el objeto de estudio. Por otro lado, al poner en práctica sus teorías y metodologías, está al mismo tiempo interviniendo la realidad social que busca estudiar.

En el caso del presente estudio existen elementos que se podrían considerar de riesgo para quienes participen de él. Por ser la investigación evaluativa una actividad técnica-política,

que abarca un conjunto de cuestiones diversas en función de los propósitos o razones por los que se decida llevar a cabo (Ballart, 1992, pág. 9) se enmarca en un campo en el que existen relaciones de poder, no exento de tensiones y conflictos, por lo que entregar información acerca de las prácticas que ocurren dentro de instituciones, ya sea públicas o privadas, puede ser problemático para los/as profesionales/as de ser reconocidos/as en la entrega de información. Puede verse afectado su trabajo, sus relaciones profesionales, políticas, entre otras cosas, dado que los resultados serán públicos y serán compartidos en la comunidad de evaluadores/as a través de quienes participaron del estudio y de los espacios de difusión del NIIE-DP, en especial por el hecho de que contienen recomendaciones y propuestas a fin de mejorar los estándares de la investigación evaluativa.

Por todo lo anterior, a los/as encuestados/as y entrevistados/as se dejaron explicitados los siguientes elementos propios como parte de nuestro protocolo ético: a) Descripción y propósito de la Investigación, b) Confidencialidad de la información (se aplicó un seudónimo en todos los casos y se eliminaron referencias que pudieran identificarlo/a), c) Información de contacto de la coordinadora del proyecto, e) Declaración de Consentimiento Informado.

La declaración del consentimiento informado fue realizado digitalmente a través de la primera pregunta del formulario, que en caso de ser respondida de forma positiva daba paso a la primera sección de la encuesta, mientras que de ser negativa daba por finalizado el formulario. En el caso de las entrevistas, se envió un documento adjunto que debió ser firmado y escaneado por los/as entrevistados/as previo a la realización de la entrevista. Todas las entrevistas contaron con el consentimiento de sus participantes (ver Anexo IV).

Se propusieron además algunas consideraciones para amortiguar los riesgos de la investigación y lograr una realización efectiva y horizontal de la interacción.

Acciones previas al trabajo de campo: mantener un contacto inicial con los/as evaluadores, para verificar los datos, dando a conocer quiénes somos y nuestro proyecto en curso; crear y enviar consentimiento informado para la entrevista y para la encuesta.

Acciones durante las entrevistas: presentar el proyecto y objetivos; pedir consentimiento para grabar el audio; responder todas las preguntas; no juzgar por las respuestas; proponer

eliminar preguntas¹³; ofrecer los resultados finales de la investigación; ir enviando resultados preliminares (se hizo a través de una infografía en Anexo VI); ofrecer hablar de otros temas de interés para el/la evaluador/a.

¹³ En un caso un profesional revisó la transcripción de su entrevista para constatar que el texto reflejara fielmente sus dichos.

Resultados

Capítulo I. Características, perfil profesional y experiencia de los/as evaluadores/as

Para cumplir el primer objetivo del estudio, “*Caracterizar el perfil profesional y la experiencia de los y las evaluadores/as de políticas y proyectos en Chile en el marco del contexto institucional en el que se desenvuelven*”, se presentarán algunos resultados estadísticos de la encuesta¹⁴ y análisis de las entrevistas a través de una red de relaciones entre códigos (ver en Anexo VII). Primero se abordarán características generales, luego características del perfil profesional, y finalmente aspectos de la trayectoria y experiencia en evaluaciones.

1. Características Generales

Como ya se ha dicho, fueron 316 personas parte del catastro de evaluadores/as en Chile realizado por el equipo del NIIE-DP. De este marco, 160 personas respondieron la encuesta, contactados/as gracias a los registros de actividades del NIIE-DP, bases de datos facilitadas por Dipres, sugeridos/as de ellos/as mismos/as, difusión en una plataforma digital, entre otras fuentes.

La convocatoria a responder la encuesta y el título mismo de ésta daba claras señales que se trataba de una encuesta dirigida a evaluadores/as. La primera pregunta del cuestionario - después de la pregunta del consentimiento informado- solicitaba señalar si se habían desempeñado como evaluadores/as de políticas, programas o proyectos en Chile, y sólo dos personas respondieron negativamente, por lo que fue posible identificar a la población

¹⁴ La encuesta fue diseñada específicamente para responder a este primer objetivo -compartido entre los tesisistas- y al mismo tiempo configurar el marco muestral de las entrevistas cualitativas, por lo que en esta sección hay mayor énfasis en los resultados de la encuesta y de forma secundaria las entrevistas, de modo de profundizar y enriquecer la argumentación en torno a la complejidad de sus realidades. Se recuerda que los fines no son encontrar patrones generalizables a la totalidad de población dedicada a este oficio, más encontrar elementos en común, destacables y significativos de los perfiles implicados.

objetivo, salvo en estas excepciones. Este detalle es importante ya que desde ahora en adelante todos los análisis de la encuesta se harán considerando un total de 158 personas, ya que éstas fueron quienes cumplían el criterio central.

a) Distribución por sexo¹⁵:

Los resultados evidenciaron paridad numérica entre hombres y mujeres (y ningún encuestado/a se consideró “otro”), siendo mínimamente superior el número de hombres (51%) en relación al de mujeres (49%), lo cual se puede observar en la tabla n.3. Es decir, las características de la población encuestada están en sintonía con el marco muestral del estudio¹⁶.

Tabla n. 3. Sexo

Total	Hombres	Mujeres	% Hombres	% Mujeres
158	81	77	51,3%	48,7%

Fuente: elaboración propia en base al NIIE-DP (2020)

En el próximo capítulo se analizará el cruce entre esta variable y el tipo de metodología que utilizan para evaluar.

b) Distribución por edad:

Existe presencia de personas -de ambos sexos- en todos los tramos etarios, concentrándose en los tramos medios (ver gráfico n. 2 y 3). Entre los 30 y 59 años tiene más del 80% de los encuestados, coherente con un grupo que terminó sus estudios superiores y se encuentra en plena etapa laboral, siendo menores los números en los extremos (jóvenes y tercera edad). El grupo más grande es el que tiene entre 30 y 39 años (32%).

¹⁵ Del registro inicial del marco muestral, 159 eran hombres y 152 mujeres (5 sin información), número bien balanceado entre hombres y mujeres, equilibrio que se repitió entre quienes respondieron la encuesta, como se puede observar a continuación.

¹⁶ De haber respondido esa primera pregunta negativamente, la encuesta finalizaba automáticamente, por lo que no cambia los resultados del análisis.

Se puede observar una leve mayoría femenina en tramos de menor edad (especialmente marcado en el tramo entre 30 y 39 años), y leve mayoría de hombres en los tramos de mayor edad. A pesar de que las diferencias son poco significativas, esto podría indicar una incorporación algo más tardía de la mujer al campo de la investigación evaluativa.

Gráfico n. 2 Distribución por edad

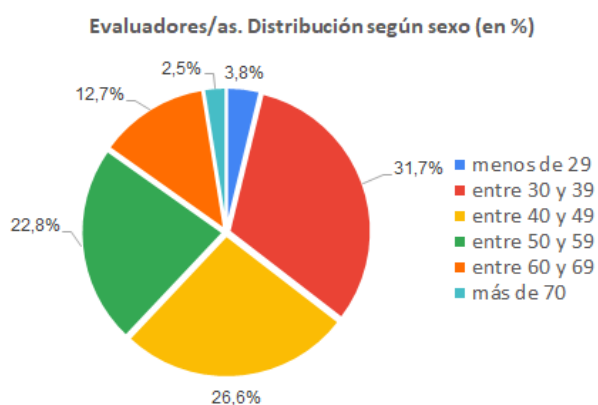
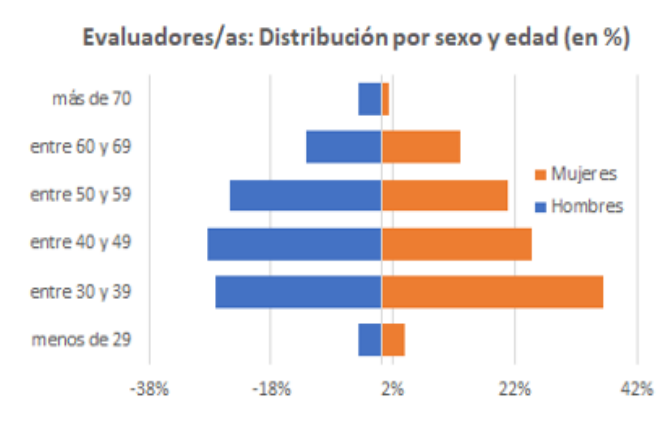


Gráfico n. 3 Distribución por sexo y edad



Fuente: Elaboración propia en base al NIIE-DP (2020)

c) Lugar de residencia (Región):

El 80% de los/as encuestados/as declara vivir actualmente en la Región Metropolitana (tabla n. 4), cifra que no sorprende dada la concentración demográfica que existe en Chile, y en especial en la capital, donde además se encuentran las principales instituciones públicas, centros académicos y oficinas administrativas del país. De todos modos, dado que las fuentes de los contactos fueron a través del NIIE-DP de la Universidad de Chile (situada en Santiago), es posible que esté actuando un sesgo geográfico, o que refleje la distribución territorial actual de este perfil.

Por otro lado, el 8% de la muestra indica vivir en la Región de Valparaíso, el 2% en la Región del Biobío y un 4% vive en otras regiones de Chile. Por último, se destaca que el 6% vive actualmente en el extranjero, lo cual fue posible saber en el trabajo de campo, dada la cantidad de profesionales con teléfonos extranjeros, muchos/as de los/as cuales señalaron estar realizando estudios de posgrado.

Tabla n. 4 Número de personas según región de residencia actual

Metropolitana	127	La Araucanía	2
Valparaíso	12	Los Lagos	2
Biobío	3	Fuera de Chile	10
L. G. Bernardo O'Higgins	2	TOTAL	158

Fuente: Elaboración propia en base al NIIE-DP (2020)

El tema geográfico no estuvo muy presente en las entrevistas, en parte porque no se preguntó directamente si existía algún comentario o inquietud respecto al lugar donde vivían o se desempeñaban como evaluadores. Sin embargo, en una entrevista sí hubo un guiño al respecto, al relatar sobre su experiencia laboral. Una entrevistada destacó el hecho que ella no vive en la Región Metropolitana -aunque muy cerca- por lo que tiene dificultad para movilizarse y trabajar a tiempo completo en la ciudad, lo cual reduce sus oportunidades laborales. Señaló que le acomoda el trabajo como consultora independiente, ya que no tiene que cumplir horarios y movilizarse de forma continua en Santiago, rasgo característico de la función laboral independiente.

“Porque una cosa bien relevante sobre mí y mi trayectoria es que yo no vivo en Santiago, entonces eso condiciona muchas de las oportunidades que tú tienes de desempeñarte en cierto cargo (...) yo trabajo mucho en Santiago, que vivo a 100 kilómetros, digamos. Pero no estoy allá como para ir a hacer clases tres veces al día... (Evaluadora de consultora, empresa y organismo internacional, 2020).

2. Perfil Profesional

a) Área de formación y nivel educativo:

Los resultados de la encuesta indican que se trata de una población altamente calificada; la totalidad de personas tienen un pregrado alcanzado, y la mayoría (71%) tiene un magíster completado; un 35% del grupo tiene un diplomado, mismo porcentaje del grupo que cuenta con un doctorado, mientras que un 6% cuenta con un posdoctorado, cifras radicalmente

distintas a la distribución nacional, en que, según el censo 2017, sólo un 1,9% ha alcanzado el grado de magíster, mientras que aquellos que cuentan con doctorados representan tan sólo un 0,3% (EMOL, 2019).

Por otro lado, en relación a la formación de pregrado, fue muy alto el porcentaje de carreras de las Ciencias Sociales (45%), incluso 5 puntos porcentuales superior al porcentaje que representa a los/as profesionales de carreras más técnicas-cuantitativas como la Ingeniería y Economía (que juntas suman un 40%) (ver gráfico n. 4). Esto entrega información nueva respecto a los antecedentes teóricos y empíricos revisados previo al trabajo de campo. Se esperaba encontrar mucho menos ciencias sociales y más economía en los encuestados, lo cual no fue tan tajante.

Por otro lado, en la categoría “Otros” (ver gráfico n. 4) se concentran profesionales del área de la Arquitectura, Educación, Ciencias Físicas y Geografía, principalmente. Es necesario señalar que la diversidad en este sentido es grande, muchos tienen pregrados y posgrado diversos entre sí (psicopedagogía con doctorado en sociología; ingeniero civil máster en ciencias sociales, por ejemplo), además de un/a encuestado/a tiene dos pregrados aprobados (Licenciatura en artes e Ingeniería Comercial, por ejemplo).

Dentro de las ciencias sociales, el primer lugar lo ocupan los/as sociólogos/as, con casi un 70%, luego, muy en menor medida, vienen profesionales de la Psicología (14%), Trabajo social (10%) y finalmente de la Antropología (7%) (gráfico 5).

Gráfico n. 4 Área de formación

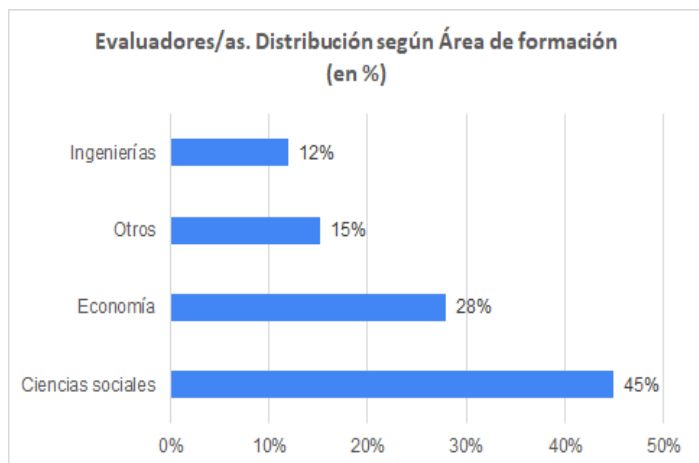
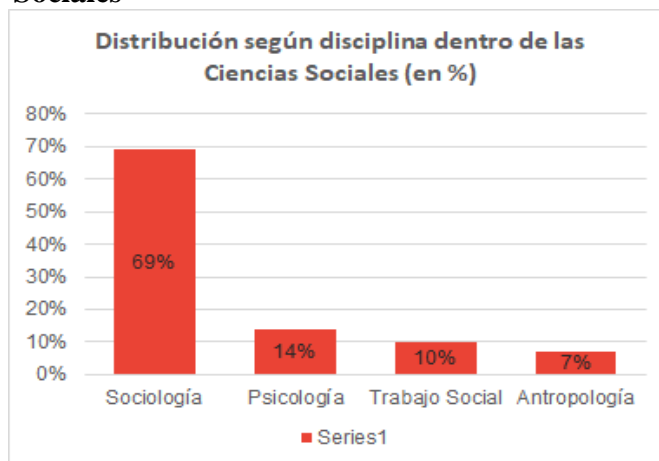


Gráfico n. 5 Disciplina dentro de las Ciencias Sociales



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta del NIIE-DP (2020)

Acerca de los estudios, se diferencia bastante entre la disciplina de origen y la de especialización. En el caso de los/as entrevistados del área ingenieril y económica, el énfasis es en el manejo de datos y habilidades estadísticas en pregrado, lo cual les aporta una base para realizar labores de este tipo en evaluación. Pero, de forma importante y significativa para su trayectoria, aparecen los estudios de posgrado, los cuales les dan el marco para comprender y pensar las políticas públicas y aplicar los métodos cuantitativos. Magíster en políticas públicas y doctorados es lo más presente en este grupo. Algunos de ellos/as realizaron sus tesis sobre evaluación de políticas públicas pues ya estaban trabajando previamente en estos temas y tenían interés en seguir en esta línea.

“(…) obviamente un ingeniero comercial también puede trabajar en evaluación, pero mi motivación de partida para estudiar Economía partió un poco por el tema de las políticas públicas. Y ahora, el tema de la evaluación propiamente tal, así como especialidad, yo diría que comenzó así fuerte después de que hice el doctorado, pero previamente a eso, que en verdad había tenido experiencia laboral por decirlo, estaba un poco dedicada al sector” (Evaluadora Dipres y trabajadora independiente, 2020).

Por otro lado, aparece como muy importante para los/as científicos sociales -y sobre todo para los/as sociólogos/as- la formación durante el pregrado en metodologías de investigación

social. Se destaca haber tenido una formación “muy sólida” en este sentido, lo cual se fue nutriendo con experiencia práctica, investigación, cursos y talleres.

Mira, en general la formación pregrado de la universidad es bastante sólida en ambos tipos de metodologías; en ese sentido yo te diría que mi área es expertiz es el diseño metodológico de evaluación. Ahora, por el momento en que yo me formé, y que entiendo que sigue siendo igual, la formación era en metodologías cualitativas y metodologías cuantitativas, no había en ese entonces métodos mixtos, por ejemplo, en lo que sí me he ido formando luego. Entonces yo creo que traía una formación bastante sólida, obviamente siempre perfectible (Evaluadora Independiente, 2020).

La nube de palabras que se presenta a continuación resume y agrupa los términos más repetidos en la pregunta abierta realizada a los/as encuestados/as sobre su profesión y títulos académicos. Se observa con mucha claridad que las palabras ingeniería, ingeniero o ingeniera son las más repetidas (que fueron agrupadas en una misma palabra para dar cuenta de su presencia), aunque agrupa a todo tipo de ingenierías, incluso muy distintas: ingeniero/a comercial (la palabra más grande de todas las ingenierías), ingeniero/a civil, industrial, agrónomo/a, etc. También la palabra economía tiene un peso importante en relación al total del listado, aunque en la mayoría de los casos está presente como una mención dentro de la Ingeniería comercial, y no siempre se indica.

La profesión que de por sí sola y sin agrupar otras concentra la mayor cantidad de respuestas es la de sociólogo o socióloga¹⁷, notoriamente presente también en el gráfico anterior, hallazgo para presente investigación, ya que se tenía la hipótesis de que la ingeniería comercial -en específico- la superaría.

¹⁷ Hay que aclarar que las ingenierías en su conjunto (comercial, civil, industrial, etc.) son la categoría más grande, pero cada una por separado (la ingeniería comercial, por sí sola, por ejemplo), no es más grande que la Sociología. Esta última es la carrera más frecuente.

Figura n. 2 Profesión de los encuestados (respuesta abierta)



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta del NIIE-DP (2020)

Se puede observar también la fuerte presencia de palabras alusivas a posgrados y postítulos: PhD, magíster, msc, doctor/a, MBA, máster, diplomado, social (que forma parte de dos palabras: trabajo y/o asistente social y antropólogo/a social, si bien también se encuentra en algunos nombres de especialidades), entre otros. Por otro lado, aparecen palabras que aluden a elementos que envuelven el campo de la evaluación: políticas públicas, policy, gestión, gerencia, etc. Finalmente, algunas palabras variadas que aluden a especialidades: urbanismo, salud, arte, educación, etc. pero de muy menor magnitud.

Cabe destacar que, si bien la sociología está presente en las entrevistas (en la nube de palabras), las ciencias sociales en conjunto (45%) superan la agrupación de las ingenierías y economías (40%), existe la percepción de que estas últimas van creciendo continuamente y ganando terreno, de la mano con un fuerte enfoque cuantitativo.

“Cada vez los paneles están conformados más fuertemente por economistas. ¿Ya? Eso una primera cosa. Y la composición profesional, técnico-profesional de los paneles de alguna manera es mayormente representada por disciplinas de la economía, de la administración pública, etcétera, ¿ya?, incluso de la ingeniería, y algunos de (dependiendo de cuestiones

temáticas) la economía u otros. En las ciencias sociales, la sociología tiene una representación importante dentro de los paneles, pero muy menor a la de un economista, muy menor” (Entrevistada dedicada a la Academia, 2020).

En cuanto a las profesiones e instancias de formación en evaluación, cabe destacar que existe un amplio repertorio, variado y con presencia importante de las ciencias sociales. Si bien muchos/as evaluadores/as trabajan en equipos reducidos, en entornos institucionales donde se desconocen las profesiones más reiteradas, se podría inferir a partir de los relatos que existe diversidad e interdisciplinariedad en el trabajo, al menos en los equipos de los EPG de Dipres, con la salvedad de la sobre representación los/as ingenieros/as comercial, o disciplinas afines.

Las entrevistas dan cuenta de la percepción de una excesiva presencia de economistas e ingenieros/as en los equipos. Si bien los resultados de la encuesta indican que hay mucha más variedad, hay datos claves a considerar: del listado de evaluadores proporcionado por Dipres por transparencia, de los 82 profesionales que se desempeñaron en los equipos, 34 eran economistas o ingenieros/as comerciales¹⁸ (es decir, el 41%), mientras que el segundo gran grupo, el de sociólogos/as, sólo eran 11 (13%). Es decir, las hipótesis iniciales, fundadas en los antecedentes revisados, que hablaban de una predominancia de las disciplinas cuantitativas del conocimiento, en específico de enfoque economicista, se estaría confirmando en los relatos y los datos de transparencia. Esto, además, tiene un impacto mayor si se considera que lideran, coordinan y representan a los equipos, teniendo un rol en general más activo y posiblemente con mayor peso en las decisiones.

Si consideráramos a la investigación evaluativa desde una indagación integral y completa de procesos y resultados, que requeriría “planteamientos diversos y mixtos” (Sondergeld & Koskey, 2011, citado por Escudero, 2016, pág. 3), vemos que en este caso no se cumple totalmente, ya que hay disciplinas más bien reducidas a la jefatura de los grupos de trabajo. Luego se analizará si esto afecta o no el desarrollo de las evaluaciones.

b) Lugar de trabajo:

El dato más notorio es que prácticamente la mitad de los/as profesionales que respondieron la encuesta trabajan en una institución académica (pudiendo elegir más de una opción). Luego, casi un tercio trabaja de forma independiente; seguido muy cerca por el grupo de

¹⁸ En específico: ingenieros comerciales, economistas, licenciados en ciencias económicas y administrativas.

profesionales que trabajan en una consultora (30%), y el grupo que labora en una institución del aparato estatal (18%). Grupos menos representativos son los que trabajan en: organización de la sociedad civil (10%), Agencia de las Naciones Unidas u organismo de cooperación internacional (6%) y finalmente, muy pequeño el grupo que trabaja en una empresa o negocio (4%). Se destaca además que un 5% de los/as encuestados no se encuentra trabajando, lo cual puede tener relación, entre otras razones, con la crisis económica del momento (a causa de la pandemia).

Tabla n. 5 Institución de trabajo actual

Tipo de institución	N°	%	Tipo de institución	N°	%
Institución académica	78	49%	Agencia de las NNUU u internacional	10	6%
Independiente	51	32%	Actualmente no trabajo	8	5%
Consultora	47	30%	Empresa o negocio	7	4%
Institución del aparato estatal	29	18%	Otros	4	3%
Organización de la Sociedad Civil	15	10%	Total	158	100%

Fuente: elaboración propia en base al NIIE-DP (2020)

Respecto a la trayectoria de los entrevistados/as (más allá del trabajo actual), en base al análisis se pudo rescatar que la mayor parte ha tenido paso por distintas organizaciones y roles dentro de ellas. Hay una fuerte actividad con Dipres como evaluador/a externa, pero también en otros ministerios, en gestión y evaluación de proyectos (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, etc.) o en agencias gubernamentales como Corporación de Fomento de la Producción (Corfo).

Como se ha dicho, muy presente el trabajo académico en universidades, impartiendo cursos de políticas públicas o de otras áreas (urbanismo, salud, etc., que representan especialidades con los que los evaluadores/as son al mismo tiempo elegidos para evaluar programas de Dipres cuando es el caso, por ejemplo, en un programa sobre urbanismo o salud), y en menor medida organismos internacionales, ONGs y fundaciones. De todos modos, es necesario destacar que hay un paso por distintas organizaciones, no siempre una trayectoria lineal. Es posible que un/a académico/a de FACSIO haya trabajado largamente en CORFO y realizado

algunas investigaciones para Cepal y numerosas consultorías de forma independiente, además de un par de evaluaciones para Dipres.

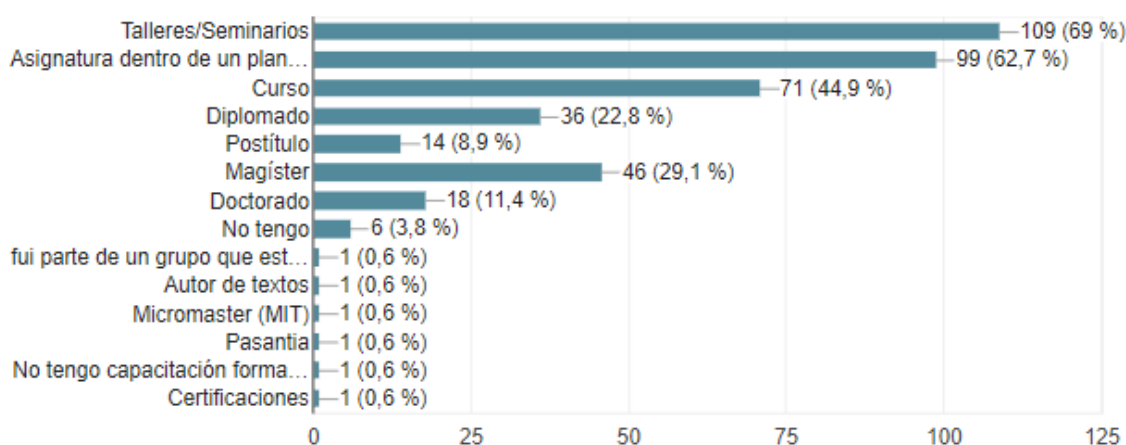
c) Formación en Evaluación:

Como era de esperar dada la poca oferta programática de los postítulos en Chile, fue muy poca la cantidad de evaluadores/as cuya especialización en diplomado, magíster o doctorado incluía el concepto de “evaluación”: sólo tres casos fueron encontrados: dos con un magíster con especialidad en evaluación, y un diplomado.

Tal como indican los resultados visibles en el gráfico n. 6, la gran mayoría de los/as encuestados/as se ha formado en el área específica de la evaluación a través de talleres y seminarios (69%) y/o a través de una asignatura dentro de algún plan de estudios (63%), por ejemplo, dentro de su carrera de pregrado o posgrado.

Por otro lado, un 45% de ellos/as ha realizado algún curso de evaluación, un 23% un diplomado (Ejemplo concreto: Diplomado en Evaluación de Intervenciones Sociales) y un 9% un postítulo de formación especializada en políticas públicas y evaluación (Ejemplo: Mag. en Psicología Social, mención Intervención Psicosocial y Evaluación de Proyectos Sociales). Un 4% de ellos/as afirmó no tener formación específica en esta materia, y un porcentaje muy minoritario desarrolló sus competencias en otras instancias (redacción de textos, grupos de estudios, lo que llaman “micro-magíster”, etc.).

Gráfico n. 6 Instancias de formación en Evaluación



Como se ha dicho, los pregrados han nutrido a evaluadores/as en metodologías tanto en ingenierías (procesamiento de datos, estadística, métodos experimentales, etc.) como en ciencias sociales (sólida base en metodologías cuantitativas y cualitativas de investigación social).

Sin embargo, en evaluación de políticas y programas, la encuesta muestra con claridad que los conocimientos fueron adquiridos a través de instancias de menos tiempo de duración, como talleres, seminarios, cursos y diplomados. De todos modos, es necesario recalcar que en el discurso de los entrevistados/as está muy presente el “aprendizaje en la práctica”, pues por distintas razones han tenido experiencias en el campo de la investigación evaluativa que los han motivado a especializarse más en esta área sin haber tenido necesariamente estudios previos.

Lo anteriormente dicho se puede observar en las siguientes dos citas:

“Yo estudié Ingeniería Comercial (...) y me titulé con la mención en administración, luego hice un doctorado en ciencias económicas (...). También un curso bien intensivo en Ilpes, de seis meses, que era una especie de magíster en políticas públicas (...). Bueno, en términos de formación, te diría que en la parte evaluativa.... existió seminarios, cursos cortos, pero no tengo por ejemplo un posgrado en evaluación propiamente tal, te diría que más me he formado en la práctica, en la evaluación propiamente tal” (Evaluadora independiente y trabajadora de consultora, 2020).

“Mira yo creo que ese curso que hicimos que se organizó del DICRUS desde ODEPA y que junto a gente del Ministerio de Agricultura...éramos como 20 elegidos con pinza, y trabajamos de dos días y medio por mes durante más de un año, cada... con el apoyo de la FAO y otros más. Entonces traíamos expertos, ya sea de Colombia que manejaban ciertos temas... entonces eso fue una buena formación. Después cuando hice la maestría ahí retomé temas, pero me metí en temas más ingenieriles de flujo de procesos que al final influyen también en estas cosas. Entonces fue una mezcla entre mis intereses particulares y pedazos de formación” (Evaluador independiente y dedicado a la Academia, 2020).

3. Experiencia profesional en evaluaciones

Los resultados indican que es un grupo con largos años de experiencia en el campo evaluativo: El 40% declaró tener más de 10 años de experiencia realizando evaluaciones y un 27% entre 6 y 10 años.

Por otro lado, el 36% declaró haber realizado entre 1 y 2 evaluaciones en los últimos dos años, un 34% entre 3 y 6; y un 17% más de 6 (valor que superó todas las expectativas al momento de diseñar la pregunta). Cabe destacar que, sin embargo, un 14% no realizó evaluaciones en ese período; lo cual se explica por la intermitencia de los concursos y por el período de contratos de las licitaciones.

Tabla n. 6 Experiencia en evaluación de políticas y programas en Chile

Años de experiencia en Evaluaciones	Nro.	%	Cantidad de evaluaciones realizadas en los últimos 2 años	Nro.	%
2 años o menos	17	11%	Entre 1 y 2	57	36%
Entre 3 y 5 años	35	22%	Entre 3 y 6	53	34%
Entre 6 y 10 años	43	27%	Más de 6	26	17%
Más de 10 años	63	40%	Ninguna	22	14%
Total general	158	100%	Total general	158	100%

Fuente: elaboración propia en base al NIIE-DP (2020)

Anteriormente se hizo hincapié en la formación en terreno de los/as evaluadores/as, que luego fueron complementándose con estudios breves o largos dependiendo el caso, aunque en general cursos/talleres cuando se trata de evaluación en específico. Y así en efecto lo desarrollan los/as entrevistados en su recorrido temporal por su trayectoria laboral.

Trabajando en ministerios, otros organismos públicos y/o en centros de estudios, se encuentran con programas que requieren de correctas gestiones y un seguimiento y monitoreo, y así es como van aprendiendo distintas formas de realizar estos procesos, lo cual luego se certifica o complementa con estudios formales, para tener más posibilidades de éxito en postulaciones y/o para validar los conocimientos que ya se tienen. Esto debido a que, a pesar de la experiencia práctica realizando evaluaciones, al provenir de formaciones tan diversas y debido a la gran competencia que existe en la postulación a licitaciones, es

necesario certificarse en la materia de la evaluación “no sacas nada con tener buenas intenciones si tú no mides lo que haces, si tú no tienes evidencias de las cosas” (Evaluador Dipres y Organismos internacionales, 2020).

A pesar de algunos elementos en común, es bastante heterogénea la trayectoria de cada profesional, a veces parecería responder casi a la casuística, como dijeron algunos/as. A continuación, se presentan algunas citas que sirven como referencia para comprender cómo podrían haberse desarrollado procesos normales de involucramiento en el campo de la investigación evaluativa. Se repite la idea de aterrizar en el campo gracias a la experiencia laboral, por un lado, por otro los conocimientos en metodologías que fueron siendo útiles para evaluar programas y fueron reconocidos por los clientes o contrapartes.

*“(...) En mi trabajo tanto en el Ministerio de Vivienda (en mis primeros años de vida laboral) como en el Ministerio de Educación, tuve oportunidad como de llevar a cabo procesos de evaluación -digámoslo así- más aplicado -por llamarlo así-, no tan... **No tan estructurado**, si se quiere, ¿ya? Asociadas un poco a la gestión de los programas, (Evaluador sector público, 2020).*

*“Al principio trabajé como 5 años en la Universidad Alberto Hurtado cuando en esa época estaba recién empezando lo que fue el Observatorio Social (...) y ahí creo que tuve algunos primeros acercamientos al tema más evaluativo, aunque, **no sé si tan derechamente**... sí mucho con metodologías, medición, muchas encuestas. Por ahí me acerqué al mundo de la evaluación, y ahí también con el rol de consultor, me tocó con distintos organismos del Estado, por ejemplo, universidades también, etc.” (Evaluadora de fundación, 2020).*

*“(...) fueron saliendo mini proyectos, ir a conferencias, hacer un paper, cositas chicas, pero hartas digamos, y bien sistemáticamente en los primeros años. Y bueno, así la verdad es que fui dando para allá no más, **no fue algo tan planificado**, no fue que yo dije “mira, me voy a dedicar a esto y...”, sino que fue pasando en la vida y me alegro” (Evaluadora de consultora, empresa y organismo internacional, 2020).*

*“...entonces ahí empecé a meterme cada vez más, hicimos una evaluación para Hacienda. Y después por una **casualidad** alguien me recomendó para una persona -que yo no conocía- para poder apoyarlos en temas de marco lógico entonces, dije que sí...si conozco el tema y me mandaron a México por 15 días, e hice la pega, y la encontraron súper buena, y me mandaron a llamar... (Evaluador independiente y académico, 2020).*

Resumen Capítulo I

Características, perfil profesional y experiencia de los/as evaluadores

Algunas características que surgieron del análisis de los datos de la encuesta realizada fue que existe una paridad en cuanto al género de los/as evaluadores, con leve mayoría femenina en tramos de menor edad (30 y 39 años), y leve mayoría de hombres en los tramos de mayor edad, lo cual podría indicar una entrada más tardía de las mujeres al campo de la evaluación. Respecto a la edad, los/as hay de todos los tramos, a pesar de que el grupo más grande se concentra entre los 30 y 39 años (32%). La gran mayoría (80%) vive en la Región Metropolitana, mientras que algunos pocos en la Región de Valparaíso, fuera de Chile y un grupo mucho menor en otras regiones.

Perfil profesional: Se trata de una población altamente calificada: todos/as con un pregrado, el 71% con magíster y el 31% con doctorado. Un grupo importante estudió una carrera de las ciencias sociales (45%) (principalmente sociología), mientras que quienes estudiaron alguna ingeniería y/o economía suman un 40%. Grupos pequeño proviene de otras áreas (15%) como la arquitectura y la educación. Existe la percepción de que cada vez hay más economistas. Quienes coordinan los equipos de los EPG en Dipres son más del 40% economistas o ingenieros/as comerciales, lo cual refuerza la idea de que existe una visión más económica y cuantitativa en las evaluaciones públicas en el país. En el caso de los/as profesionales de estas dos carreras, la encuesta arroja que hay un reconocimiento de buen manejo de datos y habilidades estadísticas; en los/as científicos sociales: formación sólida en metodologías de investigación social. La especialización de muchos profesionales es en políticas públicas; mientras la expertiz en evaluación se fue dando más en la práctica. ¿Dónde trabajan? Las alternativas más frecuentes son: institución académica, consultora, de forma independiente, y en una institución estatal. La mayoría no trabaja de forma exclusiva en un lugar. Además, hay un paso por distintas organizaciones a lo largo de su trayectoria (que no es lineal).

Experiencia profesional en evaluaciones: se trata de un grupo con largos años de experiencia en el campo de la investigación evaluativa (40% con más de 10 años de experiencia). Por otro lado, la dedicación a evaluaciones es variada: el 36% declaró haber realizado entre 1 y 2 evaluaciones en los últimos dos años, un 34% entre 3 y 6; y un 17% más de 6. Hay muy poca la cantidad de evaluadores/as cuya especialización en diplomado, magíster o doctorado específico en “evaluación”, aparece más bien en talleres y seminarios (69%) y como curso dentro de un plan de estudios (63%). Además, está muy presente el discurso de “aprendizaje en la práctica”, pues por distintas razones, incluso casi azarosas, han tenido experiencias en el campo de la investigación evaluativa.

Capítulo II. Contexto de la investigación evaluativa para la incorporación de metodologías cualitativas: tipos de instituciones, modelo de trabajo, términos de referencia, entre otros temas.

En este capítulo se entregan elementos del contexto de la evaluación, que facilitarían o dificultarían el uso y alcance de las metodologías cualitativas. El objetivo específico al que responde este capítulo es *Analizar los contextos de incorporación de metodologías cualitativas en la investigación evaluativa en Chile.*

En base al análisis de contenido de las entrevistas asociados a la categoría “Contexto de la investigación evaluativa”, se abordarán algunos elementos clave que contextualizan el trabajo del/la evaluador/a de políticas y programas en Chile, como lo son: primero el modelo organizacional y de trabajo; luego los términos de referencia; posteriormente los elementos del contexto de la evaluación en que se fijan los/as evaluadores/as al postular a una evaluación; y por último cómo es percibida la selección de los/as evaluadores de parte de la institución (en todos estos puntos se realiza una comparación por tipo de institución).

1. Modelo organizacional y de trabajo

Sobre el modelo organizacional y de trabajo, las respuestas de los/as entrevistados/as fueron muy variadas, así como son variadas fueron las organizaciones. Esto está claro sobre todo en el ámbito privado, porque en el aparato estatal, y en particular en Dipres, hay una estructura más normada, estándar, enfocada en rendición de cuentas de los programas frente al Estado. Si se analiza desde la perspectiva de Guba y Lincoln, la forma de evaluar en el país estaría cercana a las primeras generaciones de la evaluación, influenciadas por el positivismo de las ciencias físico-naturales, con un enfoque puesto en el cumplimiento de objetivos, la medición y el control. La evaluación se enmarca en el ciclo presupuestario, en fechas determinadas y tiempos acotados. Dependiendo de los resultados de la evaluación se podrían aumentar o recortar los recursos dirigidos a los programas, siendo una visión más bien vertical de control y rendición de cuentas.

“porque hay una cosa que tiene que ver con la rendición de cuentas: que el Estado ha tendido a ser él el que pide las cuentas a los demás de lo que se hace. Pero el Estado no rinde cuentas

a mí, y la rendición de cuentas nació al revés. El concepto ‘rendición de cuentas’ es que el Estado o los políticos le rindan cuentas a la ciudadanía. Entonces, por una lógica como yo creo que tiene que ver como con el imperio de la técnica, como de la tecnocracia, lo que ha terminado pasando es que los actores terminan rindiéndole cuentas al Estado. Y dentro del Estado, también las instituciones del estado terminan rindiéndole cuentas a la Dipres, o a la Secretaría General de la Presidencia...” (Evaluador del sector público, 2020).

Bajo el lente de la teoría del árbol de la evaluación de Christie & Alkin (2012), el tipo de evaluación que se realiza en Dipres, principal institución de la evaluación en el país, la raíz predominante es la primera: énfasis en la rendición de cuentas y control, y no tanto la investigación social (enfocada en el estudio de los fenómenos sociales con rigurosidad y sistematicidad).

“yo entiendo en el caso de la Dipres lo que tú estás tratando de hacer es crear un instrumento estándar para comparar programas, eso es absolutamente necesario que todos aborden las mismas preguntas y tú podrías hacer un análisis solamente por ejemplo de diseño de programas, analizando las respuestas porque son las mismas preguntas” (Evaluadora independiente y trabadora en consultoras, 2020).

En organismos de cooperación internacional (BID, FAO, CEPAL, etc.) parece existir una menor burocracia organizacional comparado al sector público, al mismo tiempo que mayor libertad, flexibilidad, y confianza hacia el trabajo de los evaluadores.

“las instituciones públicas son más rígidas entonces tú tienes que definitivamente conversar muy bien con ellos, porque ellos no pueden después andar borrando del mapa lo que pusieron en los términos de referencia, en cambio las Naciones Unidas es mucho más flexible, en general te dice “oye evalúame esto” y tú defines tu propia metodología, en general en los otros lugares lo hacen, pero yo diría que hay una rigidez burocrática mayor en las instituciones públicas que en Naciones Unidas” (Evaluadora independiente y trabadora en consultoras, 2020).

“confían más o tienen mecanismos de verificación distintos, diría yo... En el sector público tienes que guardar hasta el boleto. Pero allá, basta con que tú tomaste el avión, listo, y

llegaste a puerto, con eso basta” (...) NNUU te da más libertad, te dice “tiene tanto presupuesto para viaje” y no le interesa tanto la boletita” (Evaluador sector público, 2020).

Eso sí, sigue existiendo una fuerte jerarquía y está presente la idea de control, aunque menos fuerte que en el sector público. Aparece en el relato el concepto de “misión” en el contexto de una evaluación, de emprender un viaje a un territorio con el fin de estudiar lo que allí se ha estado desarrollando para luego informarlo en las unidades centralizadas.

“Sea de la cooperación internacional de organismos financieros, lo cierto es que tiene una delegación que está una semana... En una semana hacen todo y después se van y producen el informe. Entonces está muy instalada esa lógica como de procesos híper intensivos. Y claro, la dificultad de esos procesos hipertensivos es que necesariamente estás trabajando probablemente con una hipótesis muy sólida y por lo tanto andas buscando cosas muy precisas y dejas de ver otras cosas. Yo creo que esa es una dificultad que tiene la evaluación, cuando dejas de mirar el proceso, el proceso de algún modo implica esta mirada más holística y aquí no, vas a mirar el dato exacto ¿cachai?, para mí eso es una limitación” (Evaluador dedicado a la academia, 2020).

En programas de desarrollo social de organismos internacionales se evidencian también algunas presiones políticas: son grandes los fondos involucrados, donantes que requieren resultados positivos, una visión institucional humanitaria detrás que se busca respaldar, pero no siempre los programas están funcionando correctamente, pueden tener efectos insuficientes y/o incluso indeseados. En el caso de una entrevistada con extensa carrera internacional, esto le ha significado muchas tensiones a lo largo de su trayectoria, conflictos, solicitudes de modificación de los informes, entre otras cosas, a pesar de que, según ella, su ética, expertiz y habilidades profesionales le ha permitido sostener sus conclusiones. Si se analiza según el marco teórico ya comentado, se podría decir que el enfoque estaría más cercano a las raíces de la preocupación en la rigurosidad y la sistematicidad, considerando la multidimensionalidad de los programas, pero a la vez con énfasis en el control y la rendición de cuentas.

Por último, en la Academia, fundaciones y consultoras las evaluaciones tienen un rol y lugar muy variado dentro de su estructura organizacional y funcionamiento interno: en algunos

casos las evaluaciones son formas de reflexión colectiva y análisis hacia adentro acerca de la labor de la organización y de los/as funcionarios/as de ésta (como expresaba una evaluadora de una fundación), en otros un proceso de análisis sobre el problema social del exterior y la intervención que se ha realizado: qué pasa en el contexto del programa -que este último no ha detectado y/o está dejando pasar- que genera que el problema social siga existiendo (presente en consultoras, fundación). Acá se observa de forma muy nítida la predominancia de la raíz de Christie y Alkin de la *investigación social*, en el uso de la evaluación y en los métodos. Hay creatividad, aplicación de diversidad metodologías, preocupación por la participación de diversos actores y rigurosidad técnica. Al mismo tiempo, menos preocupación por el control, no está la amenaza latente de una toma de decisiones futura, drástica, que pueda significar el fin de un programa, y hay un abanico importante de metodologías de investigación posibles de ser aplicados.

“Yo trabajo hartito con la sociedad civil, llámese fundaciones, (...) por lo general las fundaciones más bien como que utilizan sus propios diseños, como que en cierta forma las fundaciones, por lo general, su diagnóstico parte "este problema no se está resolviendo bien", pero no parten evaluando los programas públicos, no, sino más bien "oye existe todavía deserción" o "existe todavía pobreza, entonces tratemos de aportar y generar ese aporte" (Evaluadora Dipres y trabajadora independiente, 2020).

Respecto al modelo de trabajo de los/as evaluadores/as de forma llamativamente transversal es la percepción que se actúa en equipo, y de forma bastante colaborativa -al interior del panel, en el caso de Dipres- según señalan repetidamente los/as entrevistados. En este caso los paneles son conformados vía concurso público, donde postulan profesionales externos, y se conforma el panel, con personas que Dipres define, por lo que para ellos/as es bastante aleatorio con quién les tocará (existen excepciones a esto, lo cual se comentará más adelante).

“NNUU también puede seleccionarte un equipo, de hecho a mí me ha tocado trabajar muchas veces con gente que no conozco, no tengo idea quienes son y me topo en la práctica con ellos. La verdad es que casi siempre es así, tú vas entrando y saliendo y formando grupos de trabajo y con gente que no conoces” (Evaluadora independiente y de consultora, 2020).

En el caso específico de Dipres, y como ya se ha dicho, existe una fuerte percepción que en los equipos hay una predominancia de economistas e ingenieros. Si bien en algunos paneles hay profesionales de disciplinas menos tradicionales como arte, psicología, pedagogía, en las entrevistas los/as profesionales destacan mucho la posición y estatus de los profesionales primero mencionadas, (lo cual se observaría, por ejemplo, en quiénes son los coordinadores, por un lado, y quienes participan más bien para profundizar o complementar los análisis cuantitativos). Excepción a esto son los/as evaluadores/as (no economistas) con más trayectoria que lideran investigaciones de este tipo y que, a partir de las entrevistas/as, se ha podido observar que tienen una tendencia a concentrarse en los aspectos conceptuales, teóricos, del sentido y pertinencia de los proyectos, así como también de la coherencia vertical y horizontal de los marcos lógicos.

Estos distintos modelos de organización, de trabajo y de visión de la evaluación forman parte de un contexto o arquitectura institucional que enmarcan la labor de los/as evaluadores/as. De forma evidente esto va a permear las posibilidades de desarrollar distintos enfoques teóricos y metodológicos, ya que dependiendo de qué se busca con la evaluación se plantearán determinadas preguntas orientadoras y enfoques teórico-metodológicos. Porque es distinto preguntarse por la percepción de calidad del servicio entregado en los/as beneficiarios/as versus la cantidad de atenciones que se realizaron ese día. Por un lado, lo primero rescata elementos subjetivos y cualitativos, mientras que lo segundo corresponde a un enfoque cuantitativo que busca conocer números y datos concretos para la rendición de cuentas.

2. Diferencias entre instituciones en los términos de referencia

Las percepciones de los/as evaluadores/as coinciden en señalar que los términos de referencia de las licitaciones de evaluaciones son más abiertos y libres en instituciones privadas en comparación con las públicas. Si bien al momento de plantear la presente investigación se sostenía el supuesto que esto sería más acentuado o crítico, el consenso en esta comparación igual apunta a lo mismo: hay más espacios de libertad y creatividad en ONGs, fundaciones, consultoras y otras instituciones. Los TdRs son más amplios, dan lugar a la discusión, a la elaboración conjunta incluso, al cambio, y tienen menos requisitos y procedimientos burocráticos en cuanto a plazos, adquisiciones, etc. En estas instituciones hay más libertad

para incluir metodologías cualitativas, metodologías participativas, visitas a terreno, observación, entre otras. La diferencia, respecto a lo supuesto previo al análisis, es que los/as profesionales, admitiendo que los TdRs efectivamente son muy rígidos y específicos en el ámbito público, señalan en algunos casos -y en otros al no- que les acomoda y facilita el trabajo esta estructura rígida.

Mientras para algunos/as entrevistados/as constituye una “camisa de fuerza”, un modelo muy rígido muy difícil de sobrellevar y que genera más de una frustración en el camino, para otros - en especial los que tienen más años en este tipo de evaluaciones- apuntan a que con cierta argumentación ante la contraparte, es posible encontrar los márgenes de acción que se requieren. Se recalca en ese sentido que el/la evaluador/a por lo general es reconocido como experto en los temas que trabaja, por lo que si una solicitud de flexibilización del TdR está bien fundamentado y no afecta elementos críticos para la Dipres, es aceptada. Como se dijo en un caso *“Uno tiene calle... sabe que por muy armado que esté el TdR, hay espacio para meter...”* (Evaluadora Dipres; consultora; y trabajadora independiente, 2020).

Este tipo de discurso a veces se acompaña de una reflexión sobre el caso contrario. Cuando los TdR son muy abiertos o ambiguos, genera preocupación, sensación de no saber lo que quiere institución, y que en realidad puede ser un problema. En otros casos, “hay holgura que ayuda, pero da susto”, o “en algunas instituciones públicas hay una holgura que lleva a que las metodologías pueden ser cualquier cosa”.

“Sí, no, en el sector público por lo general (...) Dipres tiene todo por lo general súper estructurado ... en cierta forma la innovación ya va por el tema un poco de ya metodologías muy puntuales de cómo ver datos o cosas así, pero el resto es súper normado, casi que hasta la redacción de los informes está súper acotada, en términos de creatividad. Y en otras instituciones públicas, (...) ya viene una cierta estructura... obviamente también de repente ocurre que cuando es demasiado amplio, o sea, cuando no está tan normada en una licitación la metodología, ahí te da susto, porque como no está normada tienes que empezar a pensar, dado el presupuesto que tienen... o de repente ni siquiera te ponen un precio, ¡entonces ya esto puede ser cualquier cosa! (...) Entonces ahí la holgura, tanta holgura, también da susto. Pero como te decía, en el sector privado ahí sí siempre te dan un precio, siempre te dan una

metodología en términos amplios... pero siempre está la posibilidad de que "queremos decir esto", "queremos evaluar esto", pero se abren las conversaciones, ahí viene obviamente todo un espacio de creatividad que uno puede decir, obviamente utilizar e innovar y etc." (Evaluadora Sector Público, 2020).

Caso distinto pareciera estar sucediendo, según la percepción de los/as entrevistados/as, en agencias de cooperación internacional, en las cuales existiría claridad y detalle en los términos de referencia (modelo estructurado como en el ámbito público), junto con una buena disposición a cambiar estos mismos términos en el caso de ser necesario, en pos de mejorar los proyectos de investigación (cosa que no se da, en cambio, en el Estado): se dan ejemplos como la Cepal, FAO, BID, entre otras.

"Pero todas las dinámicas que tienen que ver con proyectos de cooperación al desarrollo, yo diría que son los más flexibles y los más abiertos a que uno tenga un enfoque más cualitativo. En el ámbito público, más cuantitativo. Y en el ámbito de proyectos privados de desarrollo, en el ámbito de filantropía o RSE, mix, es un mix, ahí hay gente que me pide una cosa pero está abierta a lo otro, está abierta a que le propongas cosas más innovadoras" (Evaluador dedicado a la Academia, 2020).

En centros académicos y Universidades, por otro lado, el panorama es "tranquilo", se resalta que aquí los procesos de evaluación son más largos y ricos en cuanto a posibilidades teórico/metodológicas. El fuerte de los/as evaluadores/as del área cualitativa ha trabajado en este lugar, o sigue haciéndolo. En el caso del sector privado y el tercer sector, el panorama es similar, con ciertas limitantes -en especial presupuestaria, que muchas veces es inferior a las del sector público- pero con más flexibilidad e incluso apertura y valorización a la inclusión de metodologías cualitativas. Además, de forma repetida entre los/as entrevistados seleccionados en la muestra por su expertiz en ciencias sociales y metodologías cualitativas, hay una predisposición e incluso en algunos casos definición previa de incorporar estos enfoques. En algunos casos -por ejemplo dos fundaciones mencionadas- hay importante participación de actores, no sólo en la evaluación si no en el desarrollo de todo el programa, lo cual aporta en colaboración, empoderamiento e inclusión de distintos actores. Por ejemplo, beneficiarios participan de la valoración final de un proyecto, a través de metodologías

participativas o directamente son parte del equipo evaluador, y en el proceso reflexivo van visualizando a la luz aprendizajes, desafíos, lecciones aprendidas y buenas prácticas. Esta afirmación no es posible de ser generalizada a todas las fundaciones e instituciones afines, pero estuvo presente en el relato y en la experiencia de los/as entrevistados/as.

A partir de Guba y Lincoln (2002), el paradigma predominante se alejaría más del positivista clásico presente en Dipres y se acercaría a paradigmas constructivistas, concibiendo la realidad en forma compleja, múltiple, social y experiencialmente construida, que varía en su estructura y contenido según las personas o los grupos, y por eso se aplican metodologías más acordes a los contextos y necesidades.

“Yo, en lo personal no, a lo mejor influye ahí, hay un sesgo personal porque a uno lo miran de antropólogo entonces supone que va a hacer cosas de ese estilo, pero creo que cada vez hay mayores, mayor disposición al uso de métodos cualitativos (...) Ya harán unos 25 años, 30 años de mediados de los 90 en que esas empresas de estudios de mercado han abierto líneas de carácter cualitativo y eso va permeando un poco el contexto. Hay canales y equipos de sociología que también hicieron esto de trabajar de manera bien eficiente en ambas direcciones, ha ayudado, y también porque en general se ve que la aplicación sólo de métodos cuantitativos tiene limitantes, tiene sus límites, sobre todo a la hora de que se quiere tomar decisiones” (Evaluador dedicado a la Academia, 2020).

Instituciones públicas pueden desarrollar evaluaciones de forma heterogénea. Por un lado, para organizaciones como Corfo, Ministerio de Educación, etc. no se visualizan grandes problemas o inquietudes, mientras que en otras, como Dipres, se trae a colación la burocracia propia del aparato público y el problema de las presiones políticas (aunque no en todos los casos). Al mismo tiempo, algunas no tienen el modelo de evaluación tan formado y fácil de prever, por ejemplo en Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Fosis), institución pública aparentemente compleja para trabajar, donde habría problemas de liderazgos, “*de serpientes*” (Evaluador independiente y dedicado a la academia, 2020).

En el ámbito público, es transversal la percepción de que Dipres tiene una estructura más rígida que la mayoría de las instituciones demandantes de evaluaciones, y con un enfoque predominantemente cuantitativo, que permea las condiciones de posibilidad de diseño de una

evaluación, el análisis, las recomendaciones e incluso la incidencia de la evaluación y puede significar sesgos, pérdidas de profundidad y reducción de oportunidad de conocimientos de diverso tipo.). En Dipres se confirma la predominancia del paradigma clásico y dominante.

“Es un paradigma, que está muy asociado a la función de la Dipres. Entonces... Es como “yo uso la plata en lo que funciona mejor”, ¿cachai? “Y para eso yo necesito una visión como súper estructurada, o como súper cuantitativa de los resultados. No me sirve...”, es como una mirada súper prejuiciosa también po, ¿cierto? Como “no me sirve como lo que piensa la gente”, como de esa lógica, ¿cachai? Yo me imagino a la gente cuando uno le dice “Oye, hay que hacer un grupo focal”, o “hay que conversar...”. Olvídate. En ningún... O sea... Al principio como que yo tenía esa idea, pero ahora ya tú te das cuenta de que vas perdido para eso. Así que ojalá, uno dice “Oh, esto sería tan bueno si es que hiciéramos esto”, pero tú dices “bueno, ¿sabes qué? nunca va a resultar” (Evaluador del Sector Público, 2020).

En todos los casos, las pautas responden más a temas metodológicos, presupuestarios y temporales, más que a cuestiones de enfoques teóricos-conceptuales. Se dice que se hará una cierta cantidad de encuestas o entrevistas en cierto tiempo, o se analizarán ciertas estadísticas, y difícilmente se pueden agregar elementos de visitas a terreno, focus group o metodologías participativas que pueden alterar el calendario o costos.

Por supuesto, también está el tema de la legislación. En el aparato público hay aspectos legales que no se pueden cambiar ni evadir, por lo que hay restricciones en este sentido que no siempre son conocidas por los/as evaluadores/as, y que se las encuentran en forma de barrera.

3. ¿En qué se fijan para postular? ¿qué lugar tienen las metodologías en esta postulación?

Al preguntar por los elementos que motivan a los/as evaluadores/as a postular o no a ciertas evaluaciones, las respuestas se pueden ordenar en cuatro temas.

Por un lado, aspectos personales de los/as evaluadores, por ejemplo en los intereses y la idoneidad de su propio perfil “Veo si entra en mis intereses y si tengo algo que aportar”, o bien “cuando creo que soy el perfil que buscan. Cuando me veo ahí”, o “cuando los TdR

tienen que ver conmigo y mis capacidades”. En casos muy particulares aparecen temas específicos de ciertos proyectos puntuales: “Me interesaba sólo por el tema del arte. De lo contrario no postulaba”.

En segundo lugar, aparece como muy importante repetidamente el tema de la disponibilidad de datos. Entrevistados/as indican que muchas veces los TdRs piden esfuerzos sin que exista información detrás para obtenerlos, lo cual hace inviable el trabajo evaluativo. “Que haya algo sobre lo cual trabajar, información primaria”. Incluso a veces se declara poseer cierta data, cuando al momento de pedirla, se responde negativamente y “no hay conocimientos reales de lo que se está haciendo”. Esto se acompaña con el comentario que muchos programas funcionan bien, y son valorados por distintos actores, pero no se cuenta con documentación que lo respalde, con lo cual es difícil sacar conclusiones y validar el trabajo. También, aparece como preocupación quién es la contraparte, pues si se ha trabajado con una institución con la que no se tuvo una buena experiencia, entonces se descarta.

En tercer lugar, otros aspectos técnicos refieren a la metodología general: se fijan si se trata de una investigación de tipo cualitativa o cuantitativa, si la metodología y/o el objetivo son claros, si existen garantías de parte de la contraparte, si los tiempos son realistas con los objetivos, y si la propuesta es factible en otros sentidos.

Finalmente, un aspecto poco presente pero que de todos modos emergió en un par de entrevistas fue el factor económico que interesa en el momento de postular a licitaciones. Por un lado, expertos/as con trayectoria toman en consideración la remuneración que se ofrece como un factor más, y otros ya llegan a posicionarlo como una preocupación, en especial asociada a que los montos alcancen a cubrir los gastos asociados al trabajo¹⁹. Esto, sin embargo, contrasta con una opinión de una evaluadora de Dipres y con experiencia en evaluaciones en organismos internacionales, quien señaló “no me preocupa el dinero, porque en general es bien remunerado”. Si bien se podría pensar que podría existir una perspectiva

¹⁹ En más de una entrevista se señaló que muchos TdR consideran un presupuesto bajo en comparación con los objetivos que se proponen. Por ejemplo, asignan recursos limitados al procesamiento de datos, pero se sabe que estos datos no están disponibles, y hay que construirlos a partir de varias fuentes secundarias o primarias, que implican mucha más inversión de tiempo y recursos.

de género al respecto, no se encontraron patrones de diferenciación en la valoración de este factor para hombres y mujeres.

¿Cómo se eligen los/as candidatos/as? Algunas críticas de la arquitectura institucional

En el caso específico de Dipres, emerge un tema en el que detenerse en relación a al sistema de postulación a licitaciones de evaluaciones. Si bien el sistema es transparente, público y bien pauteado en la mayoría de los casos, en palabras resumidas de una entrevistada “pasa más de lo que uno se imagina que hay TdRs arreglados” (¿De qué se trata?). Según algunos/as evaluadores/as, hay veces en que los términos están “hechos a la medida” de una persona, que contiene “mañas”, “bases de licitación que son súper particulares”. Esto genera en quien las lee malestar pues nota que el TdR tiene nombre y no tienen posibilidades de ser aceptado allí, y también frustraciones en quien efectivamente realiza el proceso de postulación y siente que perdió el tiempo. “Uno confía e invierte tiempo, y al final estaba cocinado”.

Algunas cuestiones particulares se pusieron sobre la mesa. Varios/as entrevistados/as comentaron que ha sucedido que se hace el TdR con requisitos que sólo una persona cumpliría, en evaluaciones no EPG, en general. Incluso una persona comentó que supo de un/a candidato/a que él/ella mismo/a participó en la redacción de su TdR. En otros casos, se pudo haber contado con información privilegiada, o bien algún/a conocido/a facilitó la contratación.

Resumen capítulo II

Contexto de la investigación evaluativa para la incorporación de metodologías cualitativas: tipos de instituciones, modelo de trabajo, términos de referencia, etc.

Sobre el modelo organizacional y de trabajo, transversal fue la percepción de un sólido trabajo en equipo, colaborativo y de mucho reconocimiento de saberes dentro del equipo evaluador (conformados de forma aleatoria, y con disciplinas distintas en su interior, aunque para los/as evaluadores Dipres existe la percepción de una sobre representación de ingenieros/as). Se percibe también en Dipres una estructura más vertical, rígida, normada, estándar para comparar programas y enfocada en la rendición de cuentas de los programas frente al Estado. Hay mayor cercanía al paradigma clásico del positivismo, y al objetivo de la rendición de cuentas y control

del esquema del árbol de la evaluación Christie y Alkin (2012). En cambio, en instituciones, privadas, académicas o de cooperación internacional se percibe menor burocracia, mayor libertad, flexibilidad y confianza hacia el trabajo; si bien en las internacionales siguen existiendo jerarquías, y algunas presiones (en proyectos particularmente grandes, cuando hay donantes exigentes y/o una carga de compromiso humanitario institucional que se quiere respaldar). Aquí es mayor la cercanía a la segunda raíz del árbol de la evaluación, vinculada con la investigación social, la rigurosidad y creatividad metodológica, acorde a los contextos y naturaleza de los programas. Hay incluso algunas instituciones que se preocupan de la rama de los métodos, y de los usos, otorgándole además importancia a la participación de actores como forma de empoderar y hacer parte en la toma de decisiones a los distintos actores.

Los TdRs de las licitaciones de evaluaciones son más abiertos y libres en instituciones privadas y del tercer sector en comparación con las públicas. Hay más espacios de libertad y creatividad, y valoración de incluir metodologías cualitativas. En cambio en Dipres, todo lo contrario. Si bien esto a algunos/as -en especial quienes se “manejan” más- les acomoda y facilita el trabajo, para otros/as constituye una “camisa de fuerza”.

Son cuatro los principales factores que inciden en la postulación (o no) a una evaluación: aspectos personales de los/as evaluadores (por ejemplo en los intereses y la idoneidad de su propio perfil), la disponibilidad de datos (si ven o no solidez y viabilidad a la propuesta), la metodología en general (si les atrae y se manejan); el factor económico (si conviene o no, dados los tiempos y necesidades).

¿Cómo perciben el proceso de selección? En específico sobre las licitaciones de EPG de Dipres, hay consenso de que el sistema está hecho y busca ser transparente, público y bien estructurado. Sin embargo, se constataron algunos vicios y arreglos particulares que generen desconfianza y en algunos casos malestar (una persona habla de “TdRs hechos a la medida de una persona”²⁰) lo cual le resta transparencia y confianza al proceso.

²⁰ La persona no especifica a qué tipo de evaluación dentro de Dipres refieren estos TdR, pero parece difícil que esto sea en EPG, dado que son formato estándar para todos los programas.

Capítulo III. Uso de metodologías cualitativas en la investigación evaluativa y percepción de sus aportes, debilidades y desafíos

En este capítulo se presentarán, los instrumentos, tipos de análisis y experiencias de uso de metodologías cualitativas en investigación evaluativa; y las fortalezas y debilidades que los/as profesionales perciben que tienen. De esta manera, se espera abordar los dos últimos objetivos específicos. Por un lado, el objetivo *Describir los tipos de metodologías cualitativas en la evaluación de programas y proyectos en Chile (instrumentos, técnicas de análisis, muestra, entre otros)*, y, por otro, el objetivo de *Describir las fortalezas y debilidades del uso y alcance de las metodologías cualitativas en la evaluación de programas y proyectos en Chile*.

1. Saberes y conocimientos en metodologías cualitativas utilizadas en evaluación (resultados análisis de entrevistas)

Dentro de los aspectos generales, por lo general hay un reconocimiento de tener un buen background en cuanto a conocimientos en metodologías de investigación que se pueden aplicar en el campo de la evaluación. En especial quienes estudiaron sociología y psicología, se reitera la idea de haber tenido una formación sólida de pregrado en metodologías cualitativas y cuantitativas.

“O sea, en esa época (en los años 80), nosotros teníamos 4 ramos de metodología de análisis cuantitativo en la escuela de psicología. No es algo de las mallas curriculares actuales, pero sí en la época nuestra sí lo era (...) De hecho, en el magister de salud pública estaban muy impresionados que un psicólogo tuviera tanto conocimiento de estadística como no lo tenían otros” (Evaluadora Dipres, dedicada a la academia, 2020).

Respecto a la formación en metodologías cualitativas, ésta fue sólida: desde aspectos teóricos sobre efectos psicosociales de políticas, pasando a destacar la importancia de analizar la percepción de beneficiarios, hasta aspectos más técnicos como confección de un cuestionario de entrevistas, de focus group y observación etnográfica.

Me ha tocado con grupos de trabajo, pero no aplicando metodologías porque no soy especialista en eso, pero básicamente ahora también en la parte de las evaluaciones de diseño, que son las evaluaciones ex post digamos, de programas públicos, me ha tocado

mucho trabajar en la parte cualitativa, pero lo que es por ejemplo evaluaciones, entrevistas semiestructuradas, podría identificar por ejemplo, preguntas de evaluación a partir de eso, ese tipo de técnicas, focus group (Evaluadora independiente y trabajadora de consultora privada, 2020).

“Y todo ese trabajo de producción requiere un despliegue... debes tener técnicos o profesionales en el territorio que hagan el trabajo y que permitan efectivamente el cumplir con todo el rigor de la técnica. O sea que no sea un grupo armado sino que efectivamente disponga de las condiciones de representación cultural y que la información efectivamente sea... digamos... consistente y sea de calidad” (Evaluador dedicado a la Academia, 2020).

Se han aprendido en pre y posgrado habilidades concretas como matrices de análisis, observación etnográfica, “trabajo artesanal” de análisis de documentos y en otros casos uso de softwares más complejos como Atlas ti y Nvivo. Técnicas de visualización y metodologías de investigación participativa: “todas estas técnicas de visualización, tarjetitas... y todo ese juego que es súper útil por lo eficientes que son en términos de producción de información y de algún modo... toma de acuerdos respecto de cuál es la posición que tiene el grupo sobre un determinado tema” (Evaluadora Dipres y de consultora privada, con experiencia en educación, 2020).

Además, un aspecto que presentan dos entrevistados/as fue la habilidad de escucha que aprendió en la universidad: el “escuchar hartó” y en profundidad (Evaluadora dedicada a la Academia, 2020). “Hay que ir a recurrir a la comprensión a partir de los propios relatos de quienes están involucrados” (Ibídem). Todos estos comentarios apuntan a dimensiones que otras metodologías no podrían captar: subjetividades, aspectos del día a día, de los discursos y categorías que surgen desde la voz de las personas, en vez de captar respuestas o comportamientos en base a categorías e hipótesis ya establecidas, configuradas por el/la propio/a investigador/a.

Otros aspectos que emergen de los relatos son: a) la importancia de realizar un trabajo muy riguroso, b) no siempre son posibles de utilizar en evaluaciones, dada su complejidad y distancia de los modelos más tradicionales:

“Yo creo que por una parte en el campo de la evaluación, de las políticas públicas de los programas públicos yo diría que parte importante es del trabajo supone el análisis documental. Yo creo que ese es un trabajo que debe desarrollarse con mucha rigurosidad, porque muchas veces lo que se juega... con los programas públicos... está el discurso que el propio programa construye. Y ese discurso puede estar en aspectos normativos, decretos, puede estar en minutas y también en todo el sistema de comunicación que se produce dentro del sector. Entonces eso supone un análisis muy riguroso a nivel de análisis de discurso, contenido, esa cuestión es muy relevante (Evaluador dedicado a la Academia con amplia experiencia en Dipres, 2020).

“... (Respecto a la observación) Yo no, yo en verdad nunca la he hecho, pero sí las he considerado como una herramienta, va y registra efectivamente cómo se está implementando” (Evaluador dedicado a la Academia, 2020).

Algunos/as evaluadores/as señalan haber empezado a interesarse en las políticas públicas y evaluación de proyectos en los últimos años de carrera, incluso en sus tesis, realizando estudios prácticos en relación al análisis de un programa social o bien aplicando un modelo estadístico determinado.

Quienes estudiaron disciplinas de ingeniería tienen una base de pregrado en técnicas de investigación en evaluación más débil. Han aprendido de estadística y métodos sofisticados de análisis de datos, pero no metodologías de investigación evaluativa propiamente tal. Y son los menos propensos en aplicar enfoques cualitativos, si bien valoran sus aportes muchas veces, lo cual se abordará más adelante. En estos casos, los softwares que se menciona haber aprendido a utilizar son: SPSS, Excel, y Stata. En evaluaciones más largas de impacto o métodos experimentales más complejos, se señala utilizar bases de datos un poco más completas y aplicando alguna metodología econométrica más sofisticada.

Muchos/as evaluadores/as se fueron formando más en la práctica, según el programa o institución lo requiera (bastante experiencia en estudios de casos), y en muchos casos gracias al trabajo con otros/as colegas (en especial quienes no fueron formados en áreas sociales o humanistas):

“Lo cuali ha sido puro aprendiendo digamos ... (pasé de ser) encargada del café en focus group, hasta ya hacer pautas de evaluación o pautas de entrevista, cosas así, que sin ningún estudio uno ya un poco con la experiencia va, no sé si aprendiendo, o por lo menos entendiendo qué es una buena pauta (...) Por lo general siempre para el tema más cuali yo he tratado de siempre tener a alguien en mi equipo, a alguien de las ciencias sociales más relacionado a la psicología, sociología, etc. ciencias políticas también” (Evaluadora Dipres y trabajadora independiente, 2020).

2. Metodologías más utilizadas en evaluación (análisis encuesta):

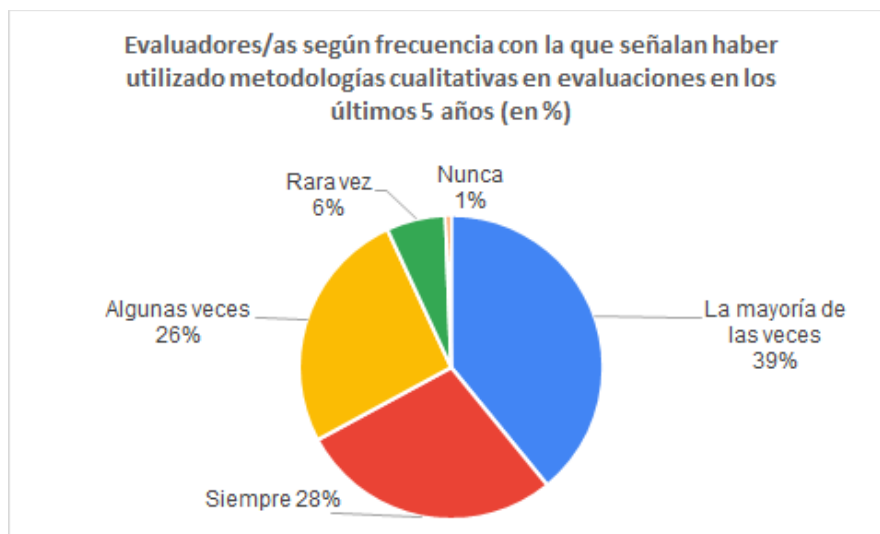
En base a la encuesta, al comparar el uso de metodologías según institución, los resultados indican que en todas predominan las metodologías mixtas (combinación de metodologías cuantitativas y cualitativas en una misma evaluación). Sin embargo, al entrar en detalle, en casi todas las instituciones - Dipres, Mideso, Otros Ministerios, Instituciones Educativas, Empresas/Negocios, y Agencias de las Naciones Unidas u Organismos de Cooperación Internacional- se privilegian mayoritariamente las metodologías cuantitativas por sobre las cualitativas, lo cual confirma los primeros hallazgos. Hay una tendencia a la variabilización²¹ de la realidad social, con una perspectiva “desde afuera” (con presencia de diseños experimentales o cuasi experimentales). Excepciones se observan en las ONG/Fundaciones e Instituciones Públicas Subnacionales, cuyo segundo lugar lo tienen las metodologías cualitativas, en sí mismas.

Las técnicas de producción de información más utilizadas son (en orden): Análisis de documentos, Registros administrativos y datos existentes, Entrevistas, Encuestas. Un resultado esperado fue que apareciera la encuesta como técnica de producción frecuentemente utilizada, sin embargo, llama la atención que no esté entre los tres primeros lugares, lo cual probablemente se deba a que su diseño e implementación requieren una importante inversión de recursos, pues se trata de producción de información primaria,

²¹ Variabilización como proceso en que la sociedad es representada como puntajes o puntuaciones, reducida a indicadores.

Deteniendo el análisis en lo que es metodología cualitativa, se realizó una pregunta específica en la encuesta sobre qué tan seguido ha utilizado este tipo de métodos en evaluaciones. Si bien se esperaba que las respuestas arrojasen números bajos -considerando el énfasis en números y resultados de la evaluación en Chile, en especial en la Dipres (Olavarría M. , 2012)- los/as evaluadores/as declararon utilizar con sorprendente frecuencia estos métodos. El 39% la mayoría de las veces, el 28% siempre, el 26% algunas veces y un número muy menor rara vez (6%) y nunca (1%). Estos resultados son analizados con precaución, ya que si bien puede ser que se utilicen efectivamente metodologías cualitativas, es posible que no tengan el mismo lugar o valor dentro de una evaluación como lo son las cuantitativas.

Gráfico no. 7 Frecuencia con la que los/as evaluadores/as han utilizado metodologías cualitativas de evaluación en los últimos cinco años

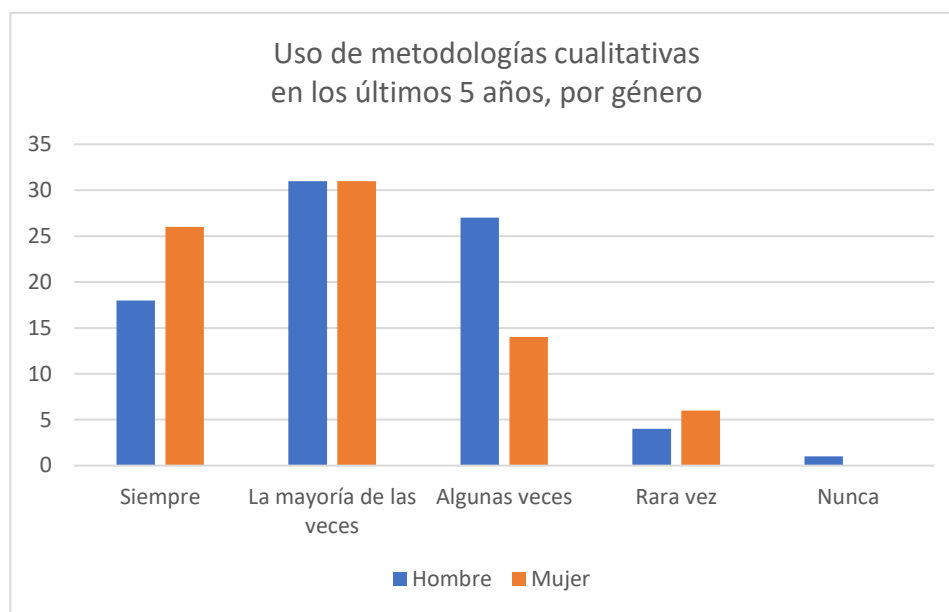


Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta del NIIE-DP (2020)

Un análisis interesante de realizar con estos mismos datos fue la desagregación por identificación a un género. Como se puede ver en el gráfico no. 8 en el grupo de profesionales que declara haber utilizado “siempre” metodologías cualitativas, el número de mujeres es superior al de hombres, proporción que se invierte: en “la mayoría de las veces” el número es parejo, mientras que en “algunas veces” los hombres son más, y en “nunca” sólo hay un hombre. Esto podría indicar, aunque por supuesto los datos no son generalizables, que existe

una mayor tendencia al uso de metodologías cualitativas en mujeres, lo cual se podría explicar por patrones o estereotipos de género; las mujeres están educadas y socializadas para escuchar, comunicar, trabajar en grupos, empatizar, de manera más fuerte que en hombres; y estas cualidades son las más requeridas en investigaciones de tipo cualitativo. De todos modos, la tendencia es sutil, y es muy probable que haya ido disminuyendo con el paso del tiempo, y siga haciéndolo.

Gráfico no. 8 Distribución de evaluadores/as según frecuencia con la que han utilizado metodologías cualitativas de evaluación en los últimos cinco años, por sexo



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta del NIIE-DP (2020)

3. Enfoques de mayor aplicación (resultados análisis de entrevistas):

Las entrevistas arrojaron resultados distintos a la encuesta, aunque con elementos en común. Por lo general las respuestas de los/as entrevistados/as apuntan a que no existe una identificación o adherencia total a un método de investigación (como decir “siempre” utilizan un método), más bien se usan y valoran ambos. En especial lo hacen aquellos/as profesionales que provienen de disciplinas de las ciencias sociales, humanidades o educación. De todos modos, para quienes no cumplen este perfil, y que en todos los casos provienen de disciplinas de la economía o ingeniería, las metodologías cualitativas son utilizadas y valoradas en un nivel secundario en las evaluaciones, aunque la frase más popular y que representa en gran

medida este grupo -y también parte del discurso de los/as primeros/as- es la siguiente: *“para mí, más que un el cuali v/s el cuanti, o cuál es mejor, para mí son 100% complementarios”* (Evaluadora Dipres, 2020).

Lo anterior ocurre sobre todo en el sector público, y aún más en los EPG, y sin duda en las EI (evaluaciones de impacto), donde el método es totalmente cuantitativo, de acuerdo a lo solicitado por Dipres. Si analizamos la distinción tradicional de evaluación cuantitativa y cualitativa presentada por Nirenberg, Brawerman, & Ruiz, (2000), se cumplen todas las características clásicas de la primera categoría: predominancia de un paradigma positivista/empírico, con enfoque deductivo, y perspectiva desde afuera (con muy poca participación de los/as beneficiarios), con un énfasis en los aspectos “objetivos”, observables y cuantificables a través del análisis de marco lógico.

Igualmente, no ocurrió encontrar un perfil absoluto en cuanto a adherencia a metodologías cualitativas. Más bien, lo que hay son profesionales que la valoran con especial fuerza, pero que en la práctica las hacen dialogar con otras metodologías. En algunos casos esto es asumido con frustración -ya que, o bien la ingresan *“un poco a la fuerza”* o por iniciativa puramente propia *“porque en el fondo es un plus, no, no estaba incluido en nuestro contrato, no”* (Evaluador EPG, 2020). Todo esto, sumado con otras barreras que impiden profundizar en estas estrategias, puede generar altos niveles de frustración, ya que, por un lado, hay un interés por responder a cierta complejidad social a través de metodologías que consideran pertinentes, así como también un posicionamiento epistemológico y político que puede favorecer el uso de ciertos métodos y herramientas, y, al mismo tiempo, hay un paradigma y una estructura bien definida y validada que lo limita y tensiona.

A propósito de estas barreras y malestares, un entrevistado comenta: *“La evaluación fue muy costosa para mí yo recuerdo haberle comentado a mi contraparte de la Dipres que si no hubiese sido un tema de arte yo no lo hubiera hecho...”* (Evaluador EPG, 2020).

Es así como en Dipres los métodos cualitativos vienen a ser un extra, empujado por el equipo evaluador, a veces significando costos para éste, sin significar recursos extras en muchos casos, pero valorado. Todos/as los entrevistados/as dieron cuenta del gran aporte de las metodologías cualitativas en relación a la comprensión de los significados subjetivos, del

relieve o el entramado de interacciones que se desarrollan en una intervención social, todo lo cual tiene estrecha relación con sus resultados, su calidad y su impacto. Si bien muchos no tenían los conocimientos en estas técnicas en su formación de base, lo han ido aprendiendo en el camino o bien a partir de los/as colegas.

Otros/as son derechamente expertos en metodologías cualitativas, se presentan casi como defensores, con un sólido discurso para explicar las ventajas que éste otorga, teniendo además métodos que han implementado muchas veces y que les han resultado eficaces.

“Se piensa macro, se piensa meso, se baja para ejecutar... micro lo tiene que recibir. Click, click, click, ¿me cachai? yo soy pro-defensa del micro, de que llegue, de que el recién nacido lo tenga, de que llegue a la casa del recién nacido y en la casa del recién nacido la familia de verdad lo que se está dando ... estoy describiéndote Chile Crece Contigo, ¿ya? Una de las pequeñas cositas del Chile crece contigo. Claro, entonces está el INJU, se entregó el INJU, bien, checklist, el 100% de los INJUS entregados ¿y? ¿me entiendes?” (...) (Evaluadora Dipres; Consultora; e Independiente, 2020).

Y cuando se le pregunta a la misma persona a qué se refiere con lo micro, en los proyectos en los que trabaja, dice que todos, desde los auxiliares de aseo, toda la comunidad que acompaña al usuario/a o beneficiario/a de la política. “Si aquí nadie es invisible, todos somos, “todes” somos ¿entiendes?”

“Por eso he llegado quizás a la matriz y a la teoría de cambio, porque cómo hacer que la observación sea igual para todos, eso no va a ser nunca, pero cómo lograr que lo que estoy observando yo, también lo observe el otro, porque no quiero yo sola avanzar, todos tenemos que avanzar. Y el lenguajear, el hacer mucho análisis de discurso, qué estás diciendo, por qué lo estás diciendo, ser muy delicada, es un arte esta cuestión, no es fácil” (Ibidem).

Lo predominante, tanto en la encuesta como en las entrevistas, fueron los enfoques mixtos: es difícil que haya investigaciones con un puro enfoque, ya sea cuantitativo o cualitativo. Lo más repetido es que son complementarias, y percibidas como valiosas y distintivas.

“Nunca es per se una evaluación de resultados así, en estricto rigor, siempre va mezclando y tú vas mezclando distintas metodologías, o sea, puede usar más que metodologías es

técnicas de análisis distinto. Por ejemplo puedes usar el análisis FODA en una evaluación, puedes hacer un análisis de la voz de los participantes en una evaluación, y puedes hacer la típica: análisis más cuantitativo en una planilla Excel ya, la varianza, análisis, ese tipo, pero vas mezclando técnicas” (Evaluadora de consultora y trabajadora independiente, 2020).

Se privilegian entonces modelos que combinen o integren distintos métodos, con mayor presencia del análisis de datos estadísticos secundarios (encuestas un poco menos), entrevistas y focus group. Mucho de esto a partir de la práctica, ya que su formación puede ser en ingenierías o áreas más cuantitativas del conocimiento, pero en la marcha han tenido que aprender.

“Las técnicas cuantitativas son relevantes en la medida que son un insumo para... pero jamás se me ocurriría hacer una evaluación de un programa público solamente cuantitativo. Es un error, a mí me parece que son complementaria as técnicas y por eso yo las uso, porque no basta con ver si tú estás atendiendo a la población objetivo y sumar y restar, y no basta con ver si lograste la meta o no la lograste. Lo que necesitas ver es esa cosa más fina, de la gente, de sus percepciones, respecto de un programa y eso solamente se logra entrevistando, preguntando, y yendo mucho más al fondo con una técnica mucho más cualitativa” (Evaluadora Dipres; Consultora; e Independiente, 2020).

“Y las evaluaciones de los programas son generalmente ex post pero son siempre como multi-metodológicas. Tienden a estar normadas, pero también te da mucho pie para... hay métodos mixtos. Dentro de los métodos mixtos generalmente -o por lo menos en el banco- hacíamos “focus”, hacíamos entrevistas, hacíamos...levantábamos encuestas, hacíamos como de todo y después se escribía un reporte grande. Y en el BID tengo entendido que es lo mismo” (Evaluador de la academia y organismo de cooperación internacional, 2020).

A pesar de la gran presencia de métodos cualitativos, cabe la pena señalar que en casi todos los casos (salvo las excepciones de evaluadores/as especialmente comprometidos con las técnicas cualitativas), éstos son ocupados como complemento secundario de los otros métodos. Si bien se valora, se usa, se insiste en agregar entrevistas, o focus group, o visitar a terrenos, éstos no siempre son analizados con la misma detención y tiempo que los otros métodos. Se utilizan para comprobar, llenar lagunas, responder dudas o tener cierta

familiaridad o sumersión en la realidad de la intervención o política. Parece ser que los métodos cuantitativos siguen siendo dominantes y los más centrales.

“La experiencia de evaluación de la DIPRES es eso: es tener algunos indicadores normados para que puedan ser referentes de continuidad o de modificación del programa. Y, por tanto, las metodologías cualitativas se utilizan más bien para, por ejemplo, chequear ciertas hipótesis de gestión, o de organización, que pudieran estar a la base de la explicación de algunos números, cosas de ese tipo” (Evaluadora de academia, 2020).

“Sí, te decía que dependiendo de su... a ver, que la evaluación cualitativa para mí es muy relevante porque permite conocer cuál es el sentido de los datos cuantitativos (...) Hay supuestos que además no son comprobables; por ejemplo, qué pasó durante un proceso de implementación. Entonces sin preguntar a quién hizo el programa, creo que una evaluación no puede ser rigurosa, sin preguntar a los beneficiario o beneficiaria, no me gusta esa palabra, pero a quienes participaron digamos, o recibieron la intervención, tampoco puedes saber a ciencia cierta qué fue lo que pasó. Entonces yo creo que la evaluación cualitativa como complemento, o la evaluación de métodos mixtos, por decirlo de alguna manera, es un criterio de calidad de la evaluación”(Evaluadora de consultora y trabajadora independiente, 2020).

“Así como puramente cualitativo me parece que puede ser súper interesante y muy bonito de leer como en tema testimonial... (relata un ejemplo) fuimos a una comunidad preguntamos, nos contaron esto y todo (termina relato). Es bonito y como te dijo lo hemos hecho mucho, pero si eso no se triangula con datos de mayor escala no tiene validez externa –entonces- en el fondo es un estudio de casos. Es bonito pero no tienes ni idea si eso se replica, o no se replica y cuan extrapolable son los resultados. Entonces a mí me gustan para hacer evaluaciones de métodos mixtos... y te digo esas son las cosas que he ocupado, no sé qué otras cosas existirán. Las metodologías que ocupamos nosotros son entrevistas programadas con informantes clave y grupos focales”(Evaluador de la academia y organismo de cooperación internacional, 2020) .

Por último, otros enfoques son utilizados, más particulares y menos repetidos, pero no por eso menos interesantes (que no se esperaba encontrar): investigación-acción, enfoque activo

de vulnerabilidad, lógica del estudio de caso, teoría del cambio, evaluación participativa, observación etnográfica contemporánea, etnografía institucional, entre otros. Se puede saber de los discursos que los/as evaluadores consideran que incorporar a los/as usuarios/as o beneficiarios/as en parte de las decisiones de la evaluación le entrega gran credibilidad y confianza al proceso evaluativo mismo, en cuanto son actores expertos en conocimientos tácitos del programa/proyecto, y también como sujetos que aportarán en el éxito, sostenibilidad e impacto de las recomendaciones que la evaluación arroje. Siendo, lo anterior, un facilitador para incorporar las observaciones y por ende aumentar las condiciones de mejora y sustentabilidad de las intervenciones.

4. Percepciones sobre los aportes, debilidades y desafíos de la aplicación de metodologías cualitativas en investigación evaluativas

A partir de todo lo descrito, de la encuesta y las entrevistas, se hará un resumen de los principales puntos que los/as profesionales destacaron respecto a cómo perciben las metodologías cualitativas, sus aportes y desafíos.

Fortalezas de los métodos cualitativos en investigación evaluativa:

- Permiten acercarse a la visión que tiene quien ha vivido el proceso. Percepciones de las personas sobre un programa, que sólo se logra entrevistando, preguntando, conociendo el programa *desde dentro*. Se logra así el objetivo de incluir las subjetividades como partes relevantes de la evaluación (Hernández A. , 2013, pág. 14).
- En la línea de lo anterior, se contrapone a la evaluación de escritorio, alejada de la realidad. Es bueno involucrarse en los espacios.
- Es un análisis más fino. Puede ser un *complemento y plus* muy bueno.
- Entrega elementos de la calidad del servicio, del proceso. Mirar las cosas desde adentro da cuenta de inmediato de lo que está pasando. No puede faltar la visita a terreno.
- Los datos cuantitativos dan correlaciones, pero no causalidades. Lo cualitativo da señales de los motivos de causalidad, que permiten explicar los datos y ver si hay o no una vinculación estrecha o espuria.
- Cualquier servicio entregado por el Estado debería partir con un análisis de los problemas de la gente. Y para eso hay que hablar con ellos.

- Permite explorar más y fortalecer los aspectos psicosociales de un programa.
- Entender bien más allá de lo que está escrito, cuál fue el diagnóstico que se consideró para hacer tal diseño, o ya cuando estamos hablando de resultados, la gente que trabaja en el programa y los mismos beneficiarios te pueden hablar sobre cómo se implementa el programa en la práctica.
- En línea de lo anterior, aporta en ver si el problema sigue vigente y el programa responde a las demandas. *“Yo no saco nada con contar refrigeradores, si no sé si la gente quería refrigeradores en primer lugar”* (Evaluadora de consultora y trabajadora independiente, 2020). Se alcanza, con esta metodología, no sólo cuantificar resultados, sino una descripción más densa de la realidad (Sanz, 2011, pág. 24).
- Su valor agregado se explica por la visión global, programática, un conocimiento disciplinar más profundo y atento.
- Comprender en profundidad a partir de los relatos.
- Mirada holística en el proceso (no sólo el dato exacto).
- Aporta en aplicar con mayor profundidad los elementos claves de la evaluación como investigación social (método sistémico-riguroso orientado a la realidad social) (Christie & Alkin, 2012).
- Sirve para ir paso a paso. Entender cómo funcionan los programas. Análisis de consistencia, evaluación de la coherencia, del diseño.
- Introducir nuevos hallazgos no contemplados, de tematizar, de problematizar.
- Aporta mirar el programa y sus interacciones. Concentrarse en las prácticas.

Debilidades y desafíos:

- Como todo, tiene sesgos. Si no se hace de forma rigurosa, puede estar impregnado por las prenociones de quien investiga.
- Requiere producción muy fina, y no siempre están las capacidades y tiempos.
- No se sabe si esa percepción o práctica se replica o no, y cuan extrapolable son los resultados. No daría la misma certeza del dato cuantitativo.
- Las muestras no son representativas (no se puede generalizar). *“Por ejemplo, necesitamos mujeres jefas de hogar y tomas de a diez, después haces otro “focus group” con otras*

diez en otra aldea, y no sabes cuales diez llegaron. Si las diez más antiguas o menos antiguas, si las diez más pobres o menos pobres, ¿cachai? entonces la muestra puede venir súper sesgada, y por lo mismo esta metodología sola a mí me hace ruido ¿cachai? (Evaluador de la academia y organismo de cooperación internacional, 2020).

- No siempre son validados por otros/as profesionales. *“Si no se triangula con datos de mayor escala no tiene validez externa –entonces- en el fondo es un estudio de casos” (Evaluador de la academia y organismo de cooperación internacional, 2020).*
- Incorporar a los diferentes actores requiere recursos. Por ejemplo, costo de acceso: el levantamiento de info tiene un costo adicional si la gente está en lugares de difícil acceso. En Dipres, muchas veces la posibilidad de incorporar depende de la posibilidad de obtener o no un estudio complementario.
- A veces implica involucrarse en la intimidad de las personas, en las casas, lo cual es muy complejo, incluso un entrevistado utilizó el calificativo de “rudo”.

Es así como se puede analizar que los resultados de la encuesta son bastante distintos a los de las entrevistas. Si bien en la encuesta parece haber un profuso uso de metodologías cualitativas, casi tanta como cuantitativa (aunque la principal es mixta), en la conversación se pudieron captar algunos elementos particulares: hay un interés por conocer los significados y percepciones de los informantes, así como también comprender los procesos, sus interacciones y calidad, para lo cual se hacen esfuerzos por incorporar métodos cualitativos. Sin embargo, los procesos de la investigación, en especial en Dipres (no así en sector privado y en ONG's y fundaciones, donde hay mayor apertura y flexibilidad) son rígidos, por lo cual sólo se pueden utilizar métodos cualitativos de forma secundaria y complementaria, pero no pueden moldear el resto de la investigación, pues hay límites de recursos y de fiabilidad de los datos: varios entrevistados/as dicen que los datos dan menos certezas, o bien las contrapartes (o Dipres) se fían menos de los datos cuando son de subjetividades.

“Cuando uno se mete en lo cualitativo siempre es cuestionado por qué no es científico y entonces también tu entras a la triangulación sin que nadie te lo pida... sino que por profesionalismo. ¡No lo digo solamente yo, lo dice el grupo, lo dice la teoría, lo dice la investigación internacional! ¡qué más quiere!!! (...) Eso significa que uno tiene que estudiar mucho más lo cualitativo, porque es muy ninguneado. Y por eso entonces he convertido la

teoría de cambio, la matriz de Marco lógico, las entrevistas, los focus group y mi día a día, si yo entro a asesorar entro a asesorar desde ahí. Entonces: el doctorado, bueno, ¡porque tengo que estudiar la teoría la vanguardia! lo que se dice y tengo que contratarlo con el hoy y eso. Entonces eso es un poquito el resumen de mi vida y cómo llegué a la investigación cualitativa, la cual amo” (Evaluadora Dipres; Consultora; e Independiente, 2020).

La propuesta por una mayor apertura e integración metodológica entre enfoques cuantitativos y cualitativos no quiere decir que esto deba ocurrir para todas las evaluaciones, ni para todas las preguntas ni para todas las realidades. Pero parece ser importante reconocer que son “herramientas provechosas para recopilar información dispersa y desarticulada, además que permite un diálogo cara a cara más directo y reflexivo con los actores involucrados en el proceso” (Neirotti & Pereyra, 2017, citando a García Vázquez, Ruiz Porras, 2014).

Resumen capítulo III

Uso de metodologías cualitativas en la investigación evaluativa y percepción de sus aportes, debilidades y desafíos

Saberes y conocimientos en metodologías cualitativas utilizadas en investigación evaluativa:

Existe una sólida formación de pregrado en metodologías cualitativas y cuantitativas en quienes estudiaron sociología, antropología y psicología. En lo que cualitativas respecta, hay una formación desde aspectos teóricos sobre efectos psicosociales de políticas, como prácticos y técnicos. La habilidad e importancia de la escucha fue algo que se aprendió fuertemente en la universidad. Todo esto se acompaña del manejo de matrices de análisis, técnicas de observación etnográfica, análisis de documentos y en algunos casos softwares especializados como Atlas ti y Nvivo. Quienes estudiaron disciplinas de ingeniería no tienen una base de pregrado en metodologías de investigación cualitativa, aunque muy buena en estadística y métodos sofisticados de análisis de datos. Son los menos propensos en aplicar enfoques cualitativos, si bien valoran sus aportes. Muchos/as evaluadores/as se fueron formando más en la práctica, según el programa o institución lo requiera, y gracias al trabajo con otros/as colegas.

Metodologías utilizadas en evaluación

Según la encuesta parece haber un profuso uso de metodologías cualitativas (casi el 70% las ha utilizado la mayoría de las veces o siempre en los últimos 5 años –con distinto tipo de intencionalidad y profundidad-). Sin embargo, no es tan usada como las cuantitativas. Las mixtas, es decir, las que combinan ambos métodos, son las más utilizada de todas (resultado de la encuesta y las entrevistas). Sobre los usos, las entrevistas pudieron captar algunos elementos particulares: hay un interés por conocer los significados y percepciones de los informantes, así como también comprender los procesos, sus interacciones y calidad, para lo cual se hacen esfuerzos por incorporar métodos cualitativos. Sin embargo, los procesos de la investigación, en especial en Dipres (no así en sector privado y en ONG's y fundaciones, donde hay mayor apertura y flexibilidad) son rígidos, por lo cual sólo se pueden utilizar métodos cualitativos de forma secundaria y complementaria. Hay límites de recursos y de fiabilidad de la información (tanto de algunos entrevistados/as como de las contrapartes).

Las técnicas de producción de información más utilizadas son (en orden): Análisis de documentos, Registros administrativos y datos existentes, Entrevistas, Encuestas. Está muy presente también el uso de la Matriz de Marco Lógico, el uso de encuestas y entrevistas como técnicas muy populares.

Con mucha seguridad los métodos mixtos son los preferidos, lo cual se ve en la encuesta y en las entrevistas, aunque, como se dijo, las partes cualitativas se hacen con gran empuje de los equipos (cuando es de Dipres) y casi siempre para complementar o validar datos cuantitativos. A pesar de esto, los/as entrevistados/as perciben un gran valor y aporte en su uso: sirve para analizar calidad de los procesos (no sólo check list de resultados), permite ver coherencia del diseño, si el problema se está respondiendo adecuadamente, qué interacciones se desarrollan en el proceso, aporta en una comprensión más profunda e integral de las necesidades de los/as beneficiarios/as, entre otras. Algunas debilidades son: poca rigurosidad en algunos casos, no entregan total certezas (como sí lo hace el dato), a veces no son validados por contrapartes, y requieren muchos recursos y tiempos.

Conclusiones

En un nivel general, esta tesis ha buscado ser un aporte a la generación de conocimientos sobre el campo de la investigación evaluativa. No ha tenido pretensión de ser una reflexión puramente teórica sobre las políticas públicas y el rol del Estado, ni demasiado técnica como para detenerse en los detalles procedimentales de las evaluaciones, si no que ha intentado alcanzar un equilibrio entre ambos componentes, de modo de contribuir con hallazgos y relatos que no habían estado presentes en otras investigaciones en Chile: el perfil, la experiencia, el quehacer y las metodologías que aplican los/as evaluadores/as de políticas y programas. Desde un lenguaje sencillo, se espera contribuir a la sociología en cuanto comprensión de un grupo, los/as evaluadores/as, y de su praxis dentro del campo de las políticas públicas, así como también llegar también a otras áreas del conocimiento: la ingeniería, las políticas públicas, la administración, entre otras disciplinas.

A modo de síntesis:

Durante las últimas tres décadas se ha ido consolidando el uso de métodos cualitativos de investigación en las ciencias sociales y en las políticas públicas, así como también en el campo de las evaluaciones de políticas públicas, programas y proyectos. A pesar de las transformaciones que esto significó para dichas áreas, los métodos predominantes en Chile en materia de evaluaciones del ámbito público (la mayoría dependientes de Dipres) siguen siendo los cuantitativos²². Esto fue revisado en los antecedentes y configuró la premisa e inquietud que dio origen al objetivo de este estudio: *describir los usos y alcances de las metodologías cualitativas en los procesos de evaluación de políticas y programas en Chile, desde la perspectiva de sus ejecutores/as*.

En el estudio fue concebida la evaluación como una investigación de carácter técnico-político que analiza los procesos y resultados alcanzados por políticas y programas que han intervenido en la realidad social de personas y comunidades. Técnico pues hay un trabajo de

²² Evaluaciones de impacto, construcción de indicadores y tasas para analizar cumplimiento (MML), análisis estadístico de datos secundarios, encuestas, etc.

aplicación de metodologías, análisis de los éxitos y fracasos y esbozos de soluciones fundamentadas. Y político pues se vincula con la toma de decisiones respecto a problemas sociales en determinada coyuntura histórica.

Como metodología de investigación, se optó por una estrategia metodológica cuantitativa y cualitativa al mismo tiempo, que lograra vincular la perspectiva que entregan los datos y a su vez los contenidos de los discursos de quienes ejecutan evaluaciones de proyectos. La aplicación y análisis de una encuesta virtual y las entrevistas semi-estructuradas permitieron abordar tres temas, que a su vez configuran los capítulos de la tesis. Éstos fueron: i) las características, perfil profesional y experiencia de los/as evaluadores/as; ii) el contexto de la investigación evaluativa para la incorporación de metodologías cualitativas; iii) el uso de metodologías cualitativas en la investigación evaluativa, sus aportes, debilidades y desafíos.

Sobre las características y perfil profesional (a partir de la encuesta), se trata de una población altamente calificada: todos/as con pregrado, la gran mayoría con magíster y un número significativo con doctorado. En la distribución general, el área disciplinar más grande es la de las ciencias sociales (principalmente sociología), mientras que quienes estudiaron alguna ingeniería y/o economía vienen después. Sobre la especialización, en muchos/as profesionales es en políticas públicas; mientras la expertiz en evaluación se fue adquiriendo en la práctica.

A pesar de esta constatación que arrojó la encuesta, en las entrevistas fue muy clara la percepción de que cada vez hay más economistas e ingenieros/as en evaluaciones Dipres. Es decir, en un panorama amplio está presente el abanico de disciplinas, mientras que en detalle, en el relato, está presente la idea de que hay una sobre representación de la Economía e Ingeniería Comercial en los EPG y en particular en la coordinación de los equipos de evaluación. Aquí, el contexto completo apunta hacia un enfoque de las ciencias económicas, con profesionales más entendidos en metodologías cuantitativas (predominio del paradigma positivista clásico).

En el caso de los/as ingenieros/as y economistas, hay un reconocimiento de buen manejo de datos y habilidades estadísticas; en los/as cientistas sociales: formación sólida en metodologías de investigación social, y en este sentido hay profundidad en conocimientos de

aplicación de metodologías cualitativas: elaboración de pautas de entrevistas, realización de focus group, observación participante, etc.

En relación al lugar de trabajo, ello es variado, y en las entrevistas se constató que hay un paso por distintas organizaciones a lo largo de su trayectoria. Sobre este punto, parece interesante ver la no linealidad de la trayectoria, y la gran variedad de experiencias de evaluación en distintos lugares: privados y públicos, nacionales e internacionales, de forma independiente y temporal en muchos casos. Hay una expertiz que se va nutriendo de diversas experiencias y oportunidades del camino²³²⁴. Además del uso de diversas metodologías²⁵, variando según los contextos institucionales: más presente las metodologías cualitativas en evaluaciones en fundaciones, en la academia, organizaciones internacionales, y mucho menos en Dipres.

A partir de lo recabado en la encuesta y en las entrevistas, se identifica que las metodologías “mixtas” son las más utilizadas, es decir, las que combinan métodos cualitativos y cuantitativos, lo cual fue un hallazgo muy positivo y distinto al de la hipótesis inicial del estudio. Sin embargo, al profundizar, se pudo observar que muchas veces se llama “cualitativo” al simple hecho de ir a terreno alguna vez, o tener reuniones con beneficiarios/as, y no tanto como un estudio estructurado y menos aún que triangule los hallazgos con los cuantitativos. De todos modos, en varias ocasiones los/as entrevistados/as mostraron un fuerte posicionamiento epistemológico -incluso político, en sus palabras- que

²³ Está muy presente el discurso de “aprendizaje en la práctica”, pues por distintas razones, incluso casi azarosas, han tenido experiencias en el campo de la investigación evaluativa, por ejemplo por una recomendación inicial de un/a colega, participación en actividades académicas, por expertiz en un tema específico.

²⁴ Por ejemplo, un entrevistado/a que fue seleccionado para la muestra por su experiencia en consultoras y empresas, en realidad realizaba permanentemente comparaciones con su trayectoria en Dipres, cuando en realidad no era ese el fin inicial de haberlo seleccionado, pero que sin duda le dio mucha riqueza al estudio.

²⁵ Las técnicas de producción de información más utilizadas en general -entre todas las instituciones- son la de análisis de documentos, registros administrativos y datos existentes, entrevistas, encuestas. Es indispensable el uso de la Matriz de Marco Lógico, el uso de encuestas y entrevistas como técnicas muy populares.

hacia complementar las metodologías para dar una mejor y más integral respuesta a las preguntas de la evaluación.

Por su parte, los métodos cualitativos son ampliamente valorados y destacados por el grupo de evaluadores/as encuestados/as y entrevistado/as, e incluso la gran mayoría – en mayor medida mujeres- dicen que los utilizan de forma regular, aun sin tener formación de pregrado en metodologías cualitativas.

Cuando se pregunta por investigaciones que tuvieron exclusivamente metodologías cualitativas o exclusivamente cuantitativas (ya sabiendo que las mixtas son las más utilizadas, según la encuesta), las primeras no son tan frecuentes como sí las segundas, que están después de las mixtas en orden de mayor a menor uso. Es decir, son las menos utilizadas, lo cual se condice con las hipótesis iniciales y las reflexiones de diversos autores/as, como por ejemplo, Bork & Zuñiga (2012), que denunciaban un reduccionismo en las metodologías y predominancia de enfoques cuantitativos.

La percepción del grupo de entrevistados/as acerca del modelo de organización en el que se enmarca la evaluación (por ejemplo, una evaluación en Dipres o en una fundación) es la de un sólido trabajo en equipo, colaborativo y de mucho reconocimiento de saberes dentro del equipo evaluador²⁶.

Se percibe también en Dipres una estructura más vertical, rígida, normada, estándar para comparar programas y enfocada en la rendición de cuentas de los programas frente al Estado. En cambio, en instituciones privadas, académicas o de cooperación internacional se percibe una menor burocracia, mayor libertad, flexibilidad y confianza hacia el trabajo evaluativo, así como también las posibilidades de innovar en metodologías y de aplicar enfoques cualitativos²⁷. Todo lo antes dicho es parte de la arquitectura institucional en la que está

²⁶ Recurrentemente estos grupos son conformados de forma aleatoria (no saben con quién les tocará), y con disciplinas distintas en su interior, aunque para los/as evaluadores Dipres existe una clara percepción de una sobre representación de ingenieros/as, sobre todo ingenieros comerciales, lo cual genera disconformidad y sensación de que está muy permeado el enfoque económico y de rendición de cuentas.

²⁷ Igualmente cabe mencionar que en los organismos internacionales no deja de existir la percepción de jerarquías, e incluso algunas presiones: por ejemplo, en proyectos particularmente grandes, cuando hay

inserta la evaluación y como factor del contexto, los cuales pueden favorecer u obstaculizar la toma de decisiones por parte del evaluador (Correa, Puerta, & Restrepo, 2002).

En relación a los TdRs de las licitaciones de evaluaciones, éstos son percibidos como más abiertos y libres en instituciones privadas y del tercer sector, en comparación con las pública, donde el enfoque se parece más al de la raíz de control y rendición de cuentas del modelo de Christie & Alkin (2012). En las fundaciones, ONGs, espacios académicos hay más instancias de libertad y creatividad, y valoración al incluir metodologías cualitativas, hay un enfoque dirigido hacia la generación y ampliación del conocimiento, y no hay una receta única o paradigma obligatorio. En cambio en Dipres, todo lo contrario²⁸.

Como últimos puntos, existe una sólida formación de pregrado en metodologías cualitativas y cuantitativas en quienes estudiaron sociología, antropología y psicología. En lo que respecta la primera, hay una formación muy sólida, en que se abordan aspectos teóricos, por ejemplo sobre los efectos psicosociales de políticas, como también prácticos y técnicos (cómo realizar un cuestionario, qué programas usar para analizar los discursos, etc.).

La habilidad e importancia de la escucha fue algo que aprendieron fuertemente en la universidad, para quienes se formaron en estas disciplinas. Todo esto se acompaña del manejo de matrices de análisis, técnicas de observación etnográfica, análisis de documentos y en algunos casos softwares especializados como Atlas ti y Nvivo. Quienes estudiaron disciplinas de ingeniería no tienen una base de pregrado en metodologías de investigación cualitativa, aunque muy buena en estadística y métodos sofisticados de análisis de datos. Ellos/as son los menos propensos en aplicar enfoques cualitativos, aunque valoran sus aportes, como complemento al dato cuantitativo. Muchos/as evaluadores/as se fueron

donantes especialmente exigentes y/o existe una carga de “compromiso humanitario institucional” (como mencionó una entrevistada) que se quiere respaldar. Sin embargo, esto no es tan fuerte como en las evaluaciones de Dipres.

²⁸ Si bien esto a algunos/as -en especial quienes tienen más experiencia en dicha institución- les acomoda y facilita el trabajo, para otros/as constituye una “camisa de fuerza”.

formando más en la práctica, según el programa o institución lo requiera, y gracias al trabajo con otros/as colegas.

Según la encuesta aplicada el uso de metodologías cualitativas es regular, aunque no más que la cuantitativa ni que la mixta, que es la más utilizada de todas. Sin embargo, en las entrevistas se pudo captar algunos elementos particulares: hay un interés por conocer los significados y percepciones de los informantes, así como también comprender los procesos, sus interacciones y calidad, para lo cual se hacen esfuerzos por incorporar métodos cualitativos.

Sin embargo, los procesos de la investigación, en especial en Dipres (no así en sector privado y en ONGs y fundaciones, donde hay mayor apertura y flexibilidad) son rígidos, por lo cual sólo se pueden utilizar métodos cualitativos de forma secundaria y complementaria. Hay límites de recursos y de fiabilidad de la información, tanto de algunos entrevistados/as como de las contrapartes.

Los componentes cualitativos se hacen con gran empuje de los equipos y casi siempre para complementar o validar datos cuantitativos. A pesar de esto, los/as entrevistados/as perciben un gran valor y aporte en su uso: sirve para analizar calidad de los procesos (no sólo *check list* de resultados), permite ver coherencia del diseño, si el problema se está respondiendo adecuadamente, qué interacciones se desarrollan en el proceso, aporta en una comprensión más profunda e integral de las necesidades de los/as beneficiarios/as, entre otras. Algunas debilidades son, según ellos/as: la poca rigurosidad en algunos casos, ya que les parece que no entregan total certezas (como sí lo hace el dato), a veces no son validados por contrapartes, y requieren muchos recursos y tiempo.

A modo de corolario:

En relación con lo abordado con anterioridad, se comprende que la percepción de una sobrerrepresentación de economistas e ingenieros comerciales, quienes en su relato poseen una sólida formación cuantitativa y estadística, responde a la existencia de aparatos estatales que propician la evaluación cuantitativa por sobre la cualitativa, teniendo a esta última como un complemento que no está regulado dentro de sus estrictos parámetros de evaluación. La arquitectura institucional y el contexto de la evaluación la limitan, por las normas, estandarizaciones y apego a la rendición de cuentas que promueve casi exclusivamente el

enfoque cuantitativo, impidiendo la profundización y experimentación de otras técnicas que analizan de otra forma los procesos y resultados -sin perder seriedad y rigurosidad-. Esto se contrasta con un grupo de profesionales altamente calificados y con dominios en áreas cualitativas y cuantitativas, quienes promueven y ejercen las primeras técnicas y las perciben como valiosas y aportes significativos cuando las han utilizado (en instancias académicas y privadas).

De manera que existe una contradicción entre el aporte de aplicar metodologías cualitativas por profesionales capacitados en su ejercicio y la escasa aplicación permitida de este enfoque en los programas aplicados a nivel gubernamental.

Este hecho es aún más contradictorio si entendemos que las políticas públicas aplicadas a nivel estatal son en beneficio de comunidades y personas que están necesitadas de la aplicación de estos programas para que su calidad de vida se vea mejorada en algún aspecto. Por lo que, la aplicación de evaluaciones estrictamente cuantitativas impide comprender y profundizar sobre las diferentes dimensiones de la percepción que tuvieron el público objetivo o beneficiarios sobre la aplicación de estos programas. Existen aspectos que se pueden escapar de encuestas de satisfacción o de dispositivos cuantitativos en general, y que están presentes en los relatos de las personas y comunidades beneficiarias, que tienen más que ver con la calidad, el lenguaje, el proceso, la pertinencia de los objetivos y metas, y el sentir de éstas²⁹.

De esta manera, se propone una mayor apertura a otras metodologías en este momento ausentes en la institución pública principal de evaluación (Dipres), una mayor integración y

²⁹ Por ejemplo, si se realiza el ejercicio de imaginar la aplicación un programa de alumbrado público que tenga por objetivo la disminución de la delincuencia en un sector de una comunidad de un barrio y se evalúa desde un enfoque cuantitativo, quizás, podríamos entender que las personas del sector constatan una disminución de la delincuencia o que esto es insuficiente para apocar este fenómeno. Sin embargo, si la evaluación fuese cualitativa o mixta (con reconocimiento a lo cualitativo como central y no como complemento) se podría profundizar en que este alumbrado público no sólo aportó a la disminución de la delincuencia en el sector, si no que propició una mayor comunicación vecinal y aportó a una mayor vida de barrio, lo cual puede ser valioso para la aplicación de programas futuros similares que estén buscando como objetivo algo más que la reducción de la delincuencia y comprendan la multidimensionalidad y complejidad de la intervención, política o programa.

convivencia (no sólo complementariedad como hasta ahora ha sucedido) y profundización (a través de la aplicación de metodologías nuevas), para lo cual se propone destinar tiempos y recursos para esto, de modo que no quede en voluntades si no en posibilidades concretas.

Estudiar y reflexionar sobre los enfoques teóricos y metodológicos de las evaluaciones es una forma de apropiación de herramientas para juzgar, valorar o fiscalizar el trabajo de los organismos que están prestando servicios y garantizando derechos a la ciudadanía, con especial relevancia en la labor de los aparatos estatales, que están financiados y legitimados por nosotros mismos. Una evaluación integral, que analice no sólo cumplimiento de metas y número de atenciones, sino la calidad de éstas, la opinión de los/as usuarios/as y sus necesidades en el plano micro son fundamentales para mejorar y profundizar la democracia. Reducir a unas cuantas metodologías limita estas posibilidades, y pensar la evaluación como un simple mecanismo de control es reducir su valor, y limitar de forma muy fuerte las posibilidades de crecimiento, aprendizaje, empoderamiento de usuarios/as incluso que puede aportar una metodología distinta: cualitativa, por ejemplo, pero también colaborativa, participativa, de investigación-acción, entre otras.

Si se quiere llevar a buen término una investigación evaluativa propiamente tal, con incorporación de herramientas de las ciencias sociales para alcanzar una mirada más compleja que entienda las realidades y contextos de la intervención, es necesario diversificar las preguntas de la evaluación, así como también pensar en el “cómo” que mejor responde a estas preguntas. Si sólo realizamos preguntas que apunten a metas, productos, actividades, sin preocupación por la calidad, la percepción de los/as sujetos/as, su cotidianeidad e interacciones dentro del proceso de intervención, sin perspectiva “desde adentro” (Nirenberg, Brawerman, & Ruiz, 2000), se va a tener siempre las mismas respuestas y un uso muy limitado de la investigación realizada.

Para avanzar hacia la construcción de una reflexión crítica, y dada la naturaleza política de la labor evaluativa, en que la forma de evaluar da cuenta de un modelo de intervención, de formas de responder a necesidades sociales, de gestión y acción del Estado, parece ser clave para dar paso a nuevos énfasis que aborden las distintas perspectivas de los actores involucrados en un proceso, así como también las distintas dimensiones del fenómeno:

abrirse a las posibilidades de innovar con nuestras estrategias de aproximación metodológica y teórica, acorde con la complejidad de la realidad social. Es distinto si se evalúa para medir, para controlar, o para aprender. Si se busca aprender e intervenir con calidad, es claro que la metodología no podrá basarse sólo analizar los costos y beneficios económicos.

Para finalizar, se propone potenciar que la investigación evaluativa cualitativa tenga una mayor implementación y aceptación como válida en los programas y proyectos gubernamentales, debido a la importancia que tienen estos programas en la profundización de conocimientos y percepciones de los beneficiarios de estas políticas públicas, sumado al amplio conocimiento y expertiz sobre las técnicas cualitativas que poseen los y las profesionales que participan en estas evaluaciones. Esto se debe realizar mediante una transformación de los estándares evaluativos permitidos por los organismos gubernamentales y la apertura a otras formas de evaluar que no les quitará la calidad a las evaluaciones, si no que, enriquecerán los resultados y las futuras implementaciones de otros programas.

Estudios futuros

Para finalizar, parece necesario señalar algunos puntos interesantes a ser profundizados en otros estudios futuros. Una primera idea es realizar una investigación comparativa de los modelos de evaluaciones -públicos, por ejemplo- de Chile respecto con los de otros países de la región o del mundo, para observar similitudes y diferencias. Dado el alto prestigio del sistema de SyE en nuestro país, ver si otros modelos también prestigiosos tienen en cambio más variedad y profundidad en el uso de metodologías de investigación.

Por otro lado, si bien en esta tesis se llegó a conocer el gran valor de los métodos cualitativos en evaluaciones de políticas y programas públicos y privados según la perspectiva de sus ejecutores/as, sería un gran aporte conocer en la práctica y en terreno cómo se aplica. Por ejemplo, se podría realizar una investigación con metodología de observación participante (mientras se hace una evaluación, realizar una reflexión de segundo orden), o bien una revisión de informes y documentos de trabajo, para analizar lo que de forma cotidiana se está realizando.

Bibliografía

- Agostini, C., & Razmilic, S. (2015). *Enfoques complementarios para la evaluación social de proyectos*. Santiago: Centro de Estudios Públicos (CEP).
- Alcaraz, N. (2015). Aproximación Histórica a la Evaluación Educativa: De la Generación de la Medición a la Generación Ecléctica. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 11-25.
- Alkin, M. (2004). *Evaluation Roots: Tracing theorists' views and influences*. California.
- Alvira, F. (1985). La Investigación Evaluativa. Una perspectiva experimentalista. *Reis* 29/85, 129-141.
- Alvira, F. (1997). *Metodología de la evaluación de programas: un enfoque práctico*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Amaya, P. (2010). *La evaluación de las políticas públicas como estrategia para la integración de la acción estatal*. . La Plata: VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología .
- Andréu Abela, J. (2002). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Fundación Centro de Estudios Andaluces. Obtenido de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>
- Anguera, T. (2008). Evaluación de Programas desde la metodología cualitativa. *Acción Psicológica*, 87-101.
- Arenas, A., & Berner, H. (2010). *Presupuesto por Resultados y la Consolidación del Sistema de Evaluación y Control de Gestión (2006-2009)*. Santiago de Chile: Dirección de Presupuestos. División de Control de Gestión.
- Arksey, H. y. (2005). Scoping studies: towards a methodological framework. *International Journal of Social Research Methodology*, 19-32.
- Ballart, X. (1992). *¿Cómo evaluar programas y servicios públicos? Aproximación sistemática y estudios de caso*. Ministerio para la Administraciones Públicas. Colección: Estudios.
- Bertranou, J. (2019). El seguimiento y la evaluación de políticas públicas. Modelos disponibles para producir conocimiento y mejorar el desempeño de las intervenciones públicas. *MILLCAYAC*, agosto, 151-188.

- Bolseguí, M., & Fuguet, A. (2006). Cultura de evaluación: una aproximación conceptual. *Investigación y Postgrado, vol. 21, núm. 1. Universidad Pedagógica Experimental Libertador*, 77-98.
- Bork, A., & Zuñiga, V. (2012). Desafíos en Materia de Investigación Evaluativa de Programas Públicos. *Políticas Públicas*, 21-38.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la Investigación Social*. Santiago: Ediciones LOM.
- Christensen , T., & Per, L. (2007). Reformas post nueva gestión pública. Tendencias empíricas y retos académicos. *Gestión y Política Pública, segundo semestre, año/vol. XVI, número 002 Centro de Investigación y Docencia Económicas*, 539-564.
- Christie, C., & Alkin, M. (2012). *An evaluation theory tree*. .
- Cohen, E., & Franco, R. (1992). *Evaluación de Proyectos Sociales*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Correa, S., Puerta, A., & Restrepo, B. (2002). *Investigación Evaluativa*. Arfo Editores.
- Daher, M. (2016). Promoviendo la evaluación integral: Una contribución para programas sociales de Intervención en Pobreza. En F. p. Pobreza, *Tesis país 2016. Piensa un país sin pobreza* (págs. 189-214).
- Dirección de Presupuestos de Chile. (26 de 11 de 2020). *Dirección de Presupuestos de Chile*. Obtenido de <http://www.dipres.gob.cl/>
- EMOL. (12 de Junio de 2019). Expectativa de años de educación sube a 22,5: Experto explica que aumento provocará que la ciudadanía "exija más". (C. Ferrer, Ed.) *Emol Noticias*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2020, de EMOL: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/06/12/950970/Expectativa-de-educacion-suba-a-225-anos-Experto-explica-que-aumento-provocara-que-la-ciudadania-exija-mas.html>
- Escudero, T. (2016). La investigación evaluativa en el Siglo XXI: Un instrumento para el desarrollo educativo y social cada vez más relevante. *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa, vol. 22*, 1-21.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman, & J. Har, *Para los Rincones, Antología de Métodos Cualitativos* (págs. 113-145). Hermosillo: El Colegio de Sonora.

- Guerra, C., & Araya, G. (2012). Los Desafíos de la Evaluación Institucional en Chile: Herramientas Utilizadas y Nuevos Horizontes. *Políticas Públicas*, 39-52.
- Hernández, A. (2013). La metodología cualitativa y su importancia en el análisis de políticas públicas. *REDPOL, Estado, Gobierno y Políticas Públicas*. nro 8 ISSN: 2007-5766, 1-17. Obtenido de <http://redpol.azc.uam.mx/index.php/2016-05-03-05-08-25/redpol-8#>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la Investigación. Quinta versión*. México: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
- Hintze, S. (2001). Reflexiones sobre el conflicto y la participación en la evaluación de políticas sociales. *Revista Reforma y Democracia N° 21 del CLAD*, 1-14. Obtenido de <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/clad/cong6/6nov/11/hintzsus.pdf>
- Ibáñez, J. (2006). Presentación. En M. C. (coord.), *Metodologías de Investigación Social* (págs. 11-30). Santiago: LOM.
- Irarrázaval, I., & De los Ríos, B. (2015). Una construcción dinámica: El sistema de monitoreo y evaluación de Chile. En G. Pérez Yarahuán, & C. Maldonado Trujillo, *Panorama de los sistemas nacionales de monitoreo y evaluación en América Latina* (págs. 113-148). Ciudad de México: Biblioteca del cide.
- Martín-Crespo, M. C., & Salamanca, A. B. (2007). El muestreo en investigación cualitativa. *Nure Investigación*, n° 27. Obtenido de <http://ceppia.com.co/Documentos-tematicos/INVESTIGACION-SOCIAL/MUESTREO-INV-CUALITATIVA.pdf>
- Martínez, R., & Maldonado, C. (2017). Institucionalidad y desarrollo social. En R. (. Martínez, *Institucionalidad social en América Latina y el Caribe*. Libros CEPAL.
- Mazzola, R. (2020). Paradigmas en evaluación y el rol del evaluador en el escenario actual de transformaciones del Estado. En N. (. Neirotti, *La Evaluación de las Políticas Públicas* (págs. 229-251). Lanús: Ediciones de la UNLa.
- Mejía-Pérez, M. (2019). Los Métodos Mixtos como Base Metodológica de la Evaluación de Políticas Públicas y Programas Sociales. El Ejemplo del Programa Construyendo Soluciones Sostenible en Colombia. *Atas CIAIQ2019 -Investigação Qualitativa em Ciências Sociais*, 100-109.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (26 de 11 de 2020). *Ministerio de Desarrollo Social y Familia*. Obtenido de <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/>

- Neirotti, N., & Pereyra, D. (2017). “Reflexiones sobre la formación en evaluación en Argentina. El caso de la especialización en evaluación en políticas públicas: Universidad Nacional de Lanús y Universidad Nacional Arturo Jauretche”. *XXII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Madrid. Obtenido de [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con5_uibd.nsf/2CDE9FB266B231BC05258294007DA556/\\$FILE/neironer.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con5_uibd.nsf/2CDE9FB266B231BC05258294007DA556/$FILE/neironer.pdf)
- Nirenberg, O., Brawerman, J., & Ruiz, V. (2000). *Evaluar para la Transformación. Innovaciones en la evaluación de programas y proyectos sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Olavarría, C., & Peroni, A. (2012). “La Evaluación en el Estado Chileno, Avances y Desafíos” . *Revista Políticas Públicas*, 5-20.
- Olavarría, M. (2012). La evaluación de programas en Chile: análisis de una muestra de programas públicos evaluados. *Revista Del CLAD Reforma y Democracia*, 143-178.
- Pérez Yarahuan, G. (2020). La evaluación como un proceso de aprendizaje y transformación para la toma de decisiones. En N. Neirotti, *Evaluación y toma de decisiones* (págs. 137-145). Lanús.
- Pérez Yarahuan, G., & Maldonado Trujillo, C. (2015). *Panorama de los sistemas nacionales de monitoreo y evaluación en América Latina*. México: Biblioteca del Cide .
- Peroni, A., González, J. C., Mastrángelo, J., & Rendón, M. (1998). *Evaluación de Proyectos Sociales. Documento de trabajo*. Santiago: Ed. CPU.
- Peroni, A., Olavarría, C., Varela, P., & Robayo, C. (2016). El uso de metodologías innovadoras en la evaluación de programas sociales: el caso de la Cosecha de Alcances. *XXI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, (págs. 1-15). Santiago.
- Picado, M. (2002). ¿Cómo podría delimitarse una evaluación cualitativa? *ciencias Sociales* 97, 47-61.
- Ramírez, R. (2017). Un marco decisional en evaluación y comunicación: Resumen de investigación-acción. *Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 23-44.
- Sanz, J. (2011). *Guía práctica 8 La metodología cualitativa en la evaluación de políticas públicas*. Barcelona: IVALÚA.

Stufflebeam, D. y. (1985). *Evaluación Sistemática. Guía teórica y práctica. Colección Temas de Educación*. Barcelona: Paidós.

Subirats, J. (2008). *Análisis y Gestión de Políticas Públicas*. . ARIEL: Barcelona.

Anexos

Anexo I. Operacionalización de conceptos:

Contexto de la práctica evaluativa	Arquitectura institucional (demandante)	Documental
		Modelo Organizacional
		Legislación / Regulación laboral
		Modelo de trabajo
		Recursos disponibles
		Enfoque y visión institucional
	Contexto de la evaluación	Relación con contraparte
		Relación con población beneficiaria
		Espacio de creatividad vs Rigidez
		Del diseño de intervención
	En que se enmarca la evaluación	
Paradigma. Enfoques metodológico-teóricos	Preferencias	Preferencias individuales
		Preferencias institucionales
	Trayectoria	Formación profesional
		Conocimientos de metodologías cuantitativas y cualitativas
		Enfoques de mayor aplicación
	Calidad de las evaluaciones	Accesibilidad de información requerida
		Control de calidad de evaluaciones
	Análisis de la info/Juicios de valor	Proceso de análisis
		Foco de recomendaciones
		Participación/integración de los actores
Incidencia	Uso de la evaluación	Instrumental (decisional)
		Presupuestal
		Conceptual
		Simbólico
	Relación con otros actores (stakeholders)	Actores institucionales (Organismo evaluado)
		Actores institucionales (Organismo mandante)
		Actores políticos
		Actores sociedad civil

Anexo II. Fase I: Cuestionario auto-aplicado

Cuestionario para Evaluadores/as en Chile

El Núcleo Interdisciplinario de Investigación Evaluativa, Orientada a la Decisión Pública, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, se encuentra realizando el estudio “Delimitación del campo de la investigación evaluativa, desde la perspectiva de sus ejecutores” financiado por el FINP-2020 (Fomento a la Investigación de Núcleos y Programas de Facso-2020). En dicho marco, el presente cuestionario tiene como objetivo caracterizar el perfil de quienes se desempeñen o hayan desempeñado como evaluadores/as de programas y proyectos públicos o privados en Chile.

La duración aproximada de la encuesta es de 5 minutos. La participación en este cuestionario es totalmente voluntaria y no supone obligaciones posteriores con el Núcleo y sus participantes. La información proporcionada será utilizada sólo para fines del estudio.

Si Ud. conoce a otro/a profesional del área de la evaluación que le podría interesar responder esta encuesta, no dude en facilitarnos su contacto para invitarle, o compartirle directamente esta encuesta, la cual estará abierta hasta el miércoles 9 de Septiembre de 2020.

Cualquier pregunta que Usted desee hacer puede dirigirla al remitente de este correo: evaluacionchile@facso.cl. Agradecemos de antemano por su participación. Dra. Andrea Peroni Coordinadora NIIE-DP aperoni@uchile.cl

Dirección de correo electrónico *

1. ¿Acepta participar voluntaria y confidencialmente en la investigación respondiendo estas preguntas? *

Sí

No

2. ¿Ha participado en evaluaciones de programas y/o proyectos en Chile? *

Sí

No

3. Nombre y Apellido *

4. ¿Con qué género se identifica? *

Hombre

Mujer

Otro

5. Marque en cuál tramo etario se ubica Ud. *

29 o menor

Entre 30 y 39 años

Entre 40 y 49 años

Entre 50 y 59 años

Entre 60 y 69 años

70 años o mayor

6. Indique su región de residencia *

Elegir

7. Profesión y títulos académicos *

8. Indique sus niveles educativos completados (puede indicar más de uno). *

Pregrado

Diplomado

Magíster

Doctorado

Postdoctorado

Otros:

9. Institución en la que trabaja. (Puede seleccionar más de una opción. Si actualmente no trabaja indicarlo). *

Institución del aparato estatal

Empresa o negocio

Institución académica
 Consultora
 Organización de la Sociedad Civil
 Agencia de Naciones Unidas u organismo de cooperación internacional
 Independiente
 Actualmente no trabajo
 Otros:

10. Del siguiente listado marque aquellas actividades de formación en evaluación que Ud. ha cursado o se encuentra cursando (puede marcar más de una) *

Talleres/Seminarios
 Asignatura dentro de un plan de estudios
 Curso
 Diplomado
 Postítulo
 Magíster
 Doctorado
 No tengo
 Otros:

11. ¿Por cuántos años aproximados ha desarrollado evaluaciones? *

2 años o menos
 Entre 3 y 5 años
 Entre 6 y 10 años
 Más de 10 años

12. ¿En cuántas evaluaciones ha trabajado en los últimos 2 años? *

Ninguna
 Entre 1 y 2
 Entre 3 y 6
 Más de 6

13. A continuación se presenta un listado de instituciones. Si usted ha participado como evaluador/a en alguna de ellas, por favor indique qué metodologías ha implementado. En el caso que no haya realizado evaluaciones para esa institución, marque la opción de la última columna. *

Institución	Investigación con sólo metodologías cuantitativas	Investigación con sólo metodologías cualitativas
Dirección de Presupuesto (Dipres)		
Ministerio de Desarrollo social y Familia		
Otro ministerio de gobierno		
Institución pública subnacional (Municipio, Intendencia, SEREMI, etc.)		
Empresa o negocio		
Agencia de Naciones Unidas u organismo de cooperación internacional		
ONG o Fundación.		
Institución educativa (escuelas, universidades, etc.).		

14. A continuación se presenta un listado de instituciones. Si usted ha participado como evaluador/a en alguna de ellas, por favor indique qué técnicas de producción de datos ha utilizado de manera MÁS FRECUENTE. En el caso que no haya realizado evaluaciones para esa institución, marque la opción de la última columna. *

Institución	Encuesta	Entrevista	Grupos focales o Grupos de discusión	Observación	Registros administrativos y datos existentes	Análisis Documental
Dirección de Presupuesto (Dipres)						
Ministerio de Desarrollo social y Familia						
Otro ministerio de gobierno						
Institución pública subnacional (Municipio, Intendencia, SEREMI, etc.)						
Empresa o negocio						
Agencia de Naciones Unidas u organismo de cooperación internacional						
ONG o Fundación.						
Institución educativa (escuelas, universidades, etc.).						

15. En base a su experiencia en evaluaciones en los últimos 5 años, ¿qué tan frecuentemente ha utilizado metodologías cualitativas de investigación? *

Siempre
La mayoría de las veces
Algunas veces
Rara vez
Nunca

16. ¿Cuál es o son las metodologías que Ud. más ha desarrollado en evaluaciones? (su especialidad en cuanto a experiencia o formación) *

17. ¿Está Usted interesado/a en conocer los resultados de esta investigación? *

Sí
No

Anexo III. Fase II: Selección y características de entrevistados

N°	Nombre ficticio	Sexo	Edad	Región	Área de formación	Institución en la que trabaja	Años de experiencia en evaluación	N° de evaluaciones realizadas en los últimos 2 años	CUALI
1	Camila	F	30-39	Met.	Sociología	Empresa, Consultora, ONU	> 10 años	> 6	Sí
2	Jimmy	M	40-49	Met.	Ingeniería Comercial	Academia, ONU	6-10 años	1-2	Neutro
3	Juana	F	40-49	Met.	Ingeniería Comercial	Estado, Independiente	> 10 años	> 6	Sí
4	Jonas	M	50-59	Met.	Sociología	Academia	> 10 años	3-6	Sí
5	Limón	M	40-49	Met.	Sociología	Estado	6-10 años	3-6	Sí
6	Valeria	F	50-59	V	Psicología	Academia	> 10 años	3-6	Sí
7	Marcelo	M	50-59	Met.	Antropología Social	Academia	> 10 años	1-2	Sí
8	Nani	F	60-69	V	Pedagogía en Castellano	Estado, ONG	> 10 años	3-6	Neutro
9	Olga	F	50-59	Met.	Psicopedagogía	Empresa, Consultora, Independiente	> 10 años	3-6	Sí
10	Rosa	F	60-69	Met.	Pedagogía en Castellano	Consultora, Independiente	> 10 años	> 6	Sí
11	Cassandra	F	30-39	Met.	Sociología	ONG	6-10 años	1-2	Sí
12	George	M	60-69	Met.	Ingeniería Agronómica	Academia, Independiente	> 10 años	3-6	No
13	Mary	F	60-69	Met.	Ingeniería Comercial	Consultora, Independiente	> 10 años	3-6	No
14	Marcela	F	50-59	Met.	Trabajo Social	Academia	> 10 años	3-6	Sí

Fuente: elaboración propia

Anexo IV. Consentimiento informado entrevistas Fase II

Consentimiento Informado para Entrevista

Estudio “Delimitación del campo de la investigación evaluativa, desde la perspectiva de sus ejecutores/as”

Investigador Responsable: Dra. Andrea Peroni

Propósito y descripción de la Investigación

Usted ha sido invitada/o a participar en la presente investigación que es organizada por el Núcleo Interdisciplinario de Investigación Evaluativa, Orientada a la Decisión Pública (NIIE-DP) de la Universidad de Chile. El objetivo de este estudio es describir las prácticas que los/as evaluadores/as desarrollan en el campo de la investigación evaluativa, a fin de determinar las fortalezas, limitaciones y desafíos que presenta dicha práctica para la comunidad de investigadores, así como para la toma de decisiones públicas. De este modo, se busca contribuir con propuestas que mejoren los estándares de la investigación evaluativa para reforzar la aplicación de conocimientos producidos en ella.

Se le ha invitado a participar en calidad de entrevistada/o para conversar respecto a su experiencia como evaluador/a experto en diferentes instituciones de carácter público o privado. La duración de estas entrevistas es de 45 a 60 minutos aproximadamente. Usted puede detener o interrumpir la entrevista en cualquier momento si lo estima necesario. Las entrevistas se llevarán a cabo a través de una plataforma de videoconferencia, para lo cual es indispensable la grabación de audio y/o video de los encuentros, sujeto a los protocolos de confidencialidad.

Su participación en esta investigación es completamente voluntaria. Usted tiene derecho a omitir alguna pregunta que le pudiese incomodar, así como terminar la entrevista cuando lo desee sin consecuencias para usted.

Confidencialidad

La grabación y transcripción de la entrevista será almacenada en una plataforma segura, y con acceso de la investigadora responsable, y el equipo del núcleo encargado del proyecto. El material será utilizado para fines académicos del proyecto y del NIIE-DP. En las transcripciones su nombre será reemplazado por un seudónimo, y se reemplazará o eliminará cualquier referencia que pueda identificarle. Del mismo modo, toda publicación o presentación de esta investigación no incluirá su nombre ni información que pueda identificarle. Además, si durante la entrevista usted menciona alguna información que no crea pertinente, usted podrá solicitar al entrevistador que elimine dicho contenido.

Información de contacto

Si usted tiene cualquier duda sobre este estudio, puede comunicarse con la coordinadora del proyecto, la Dra. Andrea Peroni, al correo electrónico: aperoni@uchile.cl.

Declaración de Consentimiento Informado

Al firmar, declaro que he leído este documento, se me ha explicado el propósito de esta investigación, sus condiciones e implicancias, y acepto participar de este estudio voluntariamente. Se me ha informado que tengo el derecho a reevaluar mi participación según mi parecer. Acepto el uso de la información que entregue para fines académicos.

(Firma entrevistado/a)

(Firma coordinadora del proyecto)

(Fecha)

Anexo V. Cuestionario entrevistas Fase II

Cuestionario para Entrevista **Estudio “Delimitación del campo de la investigación evaluativa, desde la perspectiva de sus ejecutores/as”**

Investigador Responsable: Dra. Andrea Peroni

Parte I: Paradigma. Enfoques teórico-Metodológicos

Trayectoria

1. ¿Podría contarnos acerca de su trayectoria profesional y cómo llegó al campo de la práctica evaluativa? ¿cómo describiría su formación?
2. ¿Cuáles diría que son los conocimientos que Ud. tiene de metodologías cuantitativas de investigación? ¿y de metodologías cualitativas? (comente).
3. Si pudiera pensar en términos generales de su trayectoria profesional, ¿cuáles enfoques **teórico-metodológicos** ha utilizado mayormente en la práctica? ¿ve diferencias en estas elecciones según las instituciones que se las han encargado? (poner un ejemplo). ¿Y usted cual prefiere?
4. *Sólo para Amanda: ¿Qué aportes cree Ud. que tiene la utilización de metodologías cualitativas en investigación evaluativa? (fortalezas/dificultades/debilidades).*

Preferencias

5. Y en su experiencia con distintas organizaciones ¿Puede distinguir preferencias de las instituciones? Por ejemplo, se dice que X institución tiene preferencia por Metodologías cuantitativas. En general ¿Existe acuerdo entre sus preferencias y las de las instituciones con las que trabaja?

Calidad de las Evaluaciones

6. ¿Qué entiende por calidad, en el contexto de una investigación evaluativa? ¿Qué mecanismos cree que son más efectivos para medir la calidad de una evaluación?

Análisis de la información/Juicios de valor

7. Al momento del análisis de la información que se produjo en la investigación ¿Qué estrategias, técnicas, software, utiliza Ud. generalmente? ¿de qué dependen estas elecciones? (dar ideas si es necesario).
8. ¿Cómo Ud. podría describir la relación que se genera entre el equipo evaluador y los distintos tipos de beneficiarios de los programas (o comunidades beneficiarias)? ¿existe participación de ellos en los programas y en la evaluación? (¿Ud. considera apropiado cómo funciona?)

Parte II: Contexto de la Práctica Evaluativa

Arquitectura institucional (demandante)

9. Dentro del proceso de licitación, a su juicio ¿qué aspectos de los TdR resultan relevantes, para usted y para la institución?
10. A la hora tanto de realizar una evaluación como de licitar un TdR ¿Observa diferencias en el proceso según la institución con la que debe tratar? Ya sea en su enfoque, su modelo organizacional, su visión institucional (Si pregunta, ejemplificar con Colaborativo, Interdisciplinario) (cultura institucional y estructura).

Contexto de la evaluación

11. Si es que existiese, ¿Cómo Ud. describiría la relación que el equipo evaluador tiene con la contraparte institucional de la evaluación? (¿Cómo es el espacio... hay un reconocimiento de saberes, o hay conflicto, o tensiones...?)
12. En relación a su experiencia realizando evaluaciones, ¿nos podría comentar si existen espacios de creatividad para los/as investigadores? si es así, ¿cómo son? si no, ¿por qué no (limitaciones)? (Explicar: por ejemplo, incorporar nuevas técnicas... preguntar x el diseño...).

13. En relación a las evaluaciones que nos ha comentado ¿Qué papel ha jugado en ellas el contexto en el que se desarrollan los programas/proyectos? (Por ejemplo, contexto sería...)

Parte III: Incidencia

Uso de la evaluación

14. *¿En qué se enfoca para realizar recomendaciones, observaciones, sacar conclusiones? ¿Cuáles aspectos resultan más relevantes/aconsejables al plantear recomendaciones al programa evaluado? (si no responde espontáneamente: ¿aquellas referidas al diseño del programa, la implementación, el presupuesto, o criterios institucionales que enmarcan el programa?).*
15. Los programas que usted ha evaluado, ¿han tenido modificaciones en el presupuesto asignado? ¿Podría asociarse este cambio presupuestario a los resultados de la evaluación?
16. ¿Considera que los resultados de las evaluaciones que ha realizado han ayudado a cambiar la conceptualización del problema que intenta resolver el programa evaluado? (¿Por qué no?).
17. *Solo evaluadores/as Dipres* ¿Considera que los resultados de las evaluaciones en general ayudan a legitimar el programa o proyecto, o la gestión de éste? (¿Por qué no es así?).

Relación con otros actores (stakeholders)

18. Respecto a la institución que administra el programa evaluado, ¿cómo considera que es la recepción de parte de éstos? (positiva, negativa...) ((¿Ha generado un aprendizaje, mayor motivación y compromiso de su parte?))
19. En base a su experiencia en evaluaciones, ¿los actores políticos en general se nutren de los resultados de las investigaciones? (si no responde espontáneamente: ¿Considera que los resultados de la evaluación influyen la agenda de actores políticos, o viceversa?, ¿Existe alguna diferencia si los resultados se ajustan o no a la agenda o intención de tal actor político?)
20. Según su experiencia, ¿qué tan factible es que usuarios de los programas, y actores de la sociedad civil puedan hacer uso de los resultados de la evaluación? (¿Qué le parece la difusión y posterior uso que se hagan de los resultados de la evaluación?)

Anexo VI. Infografía



ENCUESTA A EVALUADORES/AS DE PROGRAMAS Y PROYECTOS EN CHILE (2020)

Encuesta realizada por el Núcleo Interdisciplinario de Investigación Evaluativa, Orientada a la Decisión Pública (NIIE-DP) de la Universidad de Chile

NOTA METODOLÓGICA

Objetivo: Caracterizar el perfil y experiencia de quienes se desempeñan o han desempeñado como evaluadores/as de programas y proyectos públicos o privados en Chile.

Marco muestral: se utilizaron bases de datos solicitadas a Dirección de Presupuestos de Chile (Dipres), registros de simposios, congresos, seminarios y talleres sobre evaluación y contactos del NIIE-DP. Asimismo, se incluyeron evaluadores/as a través de la difusión de la encuesta y mediante sugeridos/as.

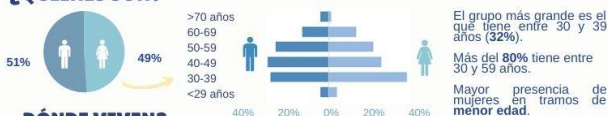
Cuestionario online autoaplicado

26 de agosto - 12 de septiembre año 2020

Total contactos: 295
Total respuestas: 160
Tasa de respuesta: 54%

RESULTADOS PRINCIPALES

¿QUIÉNES SON?



¿DÓNDE VIVEN?

El 80% declara vivir actualmente en la Región Metropolitana, el 8% en la Región de Valparaíso, el 6% en el Extranjero, el 2% en la Región del Biobío y un 4% vive en otras regiones de Chile.

FORMACIÓN Y PERFIL PROFESIONAL

Área de Formación (Pregrado)



*Agrupa carreras de Sociología (69%), Psicología (14%), Trabajo social (10%) y Antropología (7%).

**Agrupa carreras vinculadas a la Arquitectura, Educación, Ciencias y Geografía, entre otras.

UN 35% POSEE UN DIPLOMADO
UN 71% UN MAGÍSTER
UN 35% UN DOCTORADO
UN 6% UN POST-DOCTORADO

Instancias de formación en Evaluación (pudiendo elegir más de una)

La gran mayoría se ha formado en el área específica de la Evaluación a través de **Talleres y Seminarios** (63%) y/o a través de una **Asignatura dentro de algún Plan de Estudios** (63%). Por otro lado, un 45% de ellos/as ha realizado algún **Curso**, un 23% un **Diplomado** y un 9% un **Póstitulo** (entre otras instancias).

Un 6% de ellos/as afirmó **no tener formación específica** en esta materia.

¿DÓNDE TRABAJAN?

Alternativas más frecuentes (pudiendo elegir más de una)



EXPERIENCIA EN EVALUACIONES

Los resultados indican que es un grupo con **largos años de experiencia** en el campo evaluativo: El 40% declaró tener más de 10 años de experiencia y un 27% entre 6 y 10 años.

Por otro lado, el 36% declaró haber realizado entre 1 y 2 evaluaciones en los últimos dos años, un 34% entre 3 y 6; y un 17% más de 6. Un 14% no realizó evaluaciones en ese período.



METODOLÓGÍAS

- Al comparar el uso de metodologías según institución, los resultados indican que en **todas** predominan las **metodologías mixtas** (combinación de metodologías cuantitativas y cualitativas en una misma evaluación).
- En segundo lugar, en casi todas las instituciones* se privilegian la **metodologías cuantitativas**. Excepciones se observan en las **ONG/Fundaciones e Instituciones Públicas Subnacionales**, cuyo segundo lugar lo tienen las metodologías cualitativas.
- Las **técnicas** de producción de información más utilizadas son (en orden):
 1. Análisis de documentos
 2. Registros administrativos y datos existentes
 3. Entrevistas
 4. Encuestas

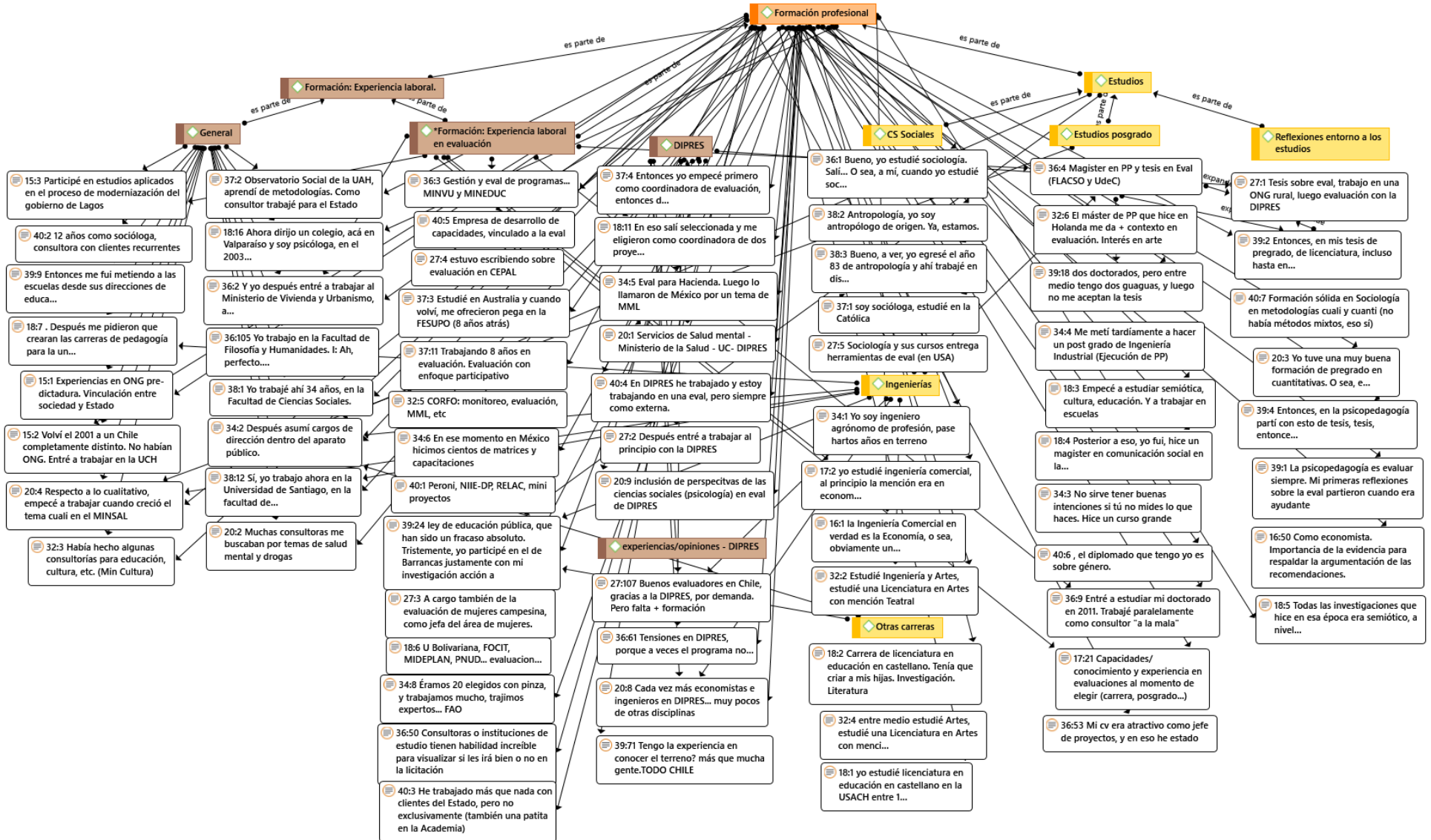
*Dipres, Mideso, Otros Ministerios, Instituciones Educativas, Empresas/Negocios, y Agencias de las Naciones Unidas u Organismos de Cooperación Internacional.

Estudio realizado por el NIIE-DP (2020), financiado por el FINP-2020 (Fomento a la Investigación de Núcleos y Programas de Facultad de Ciencias Sociales) de la Universidad de Chile.

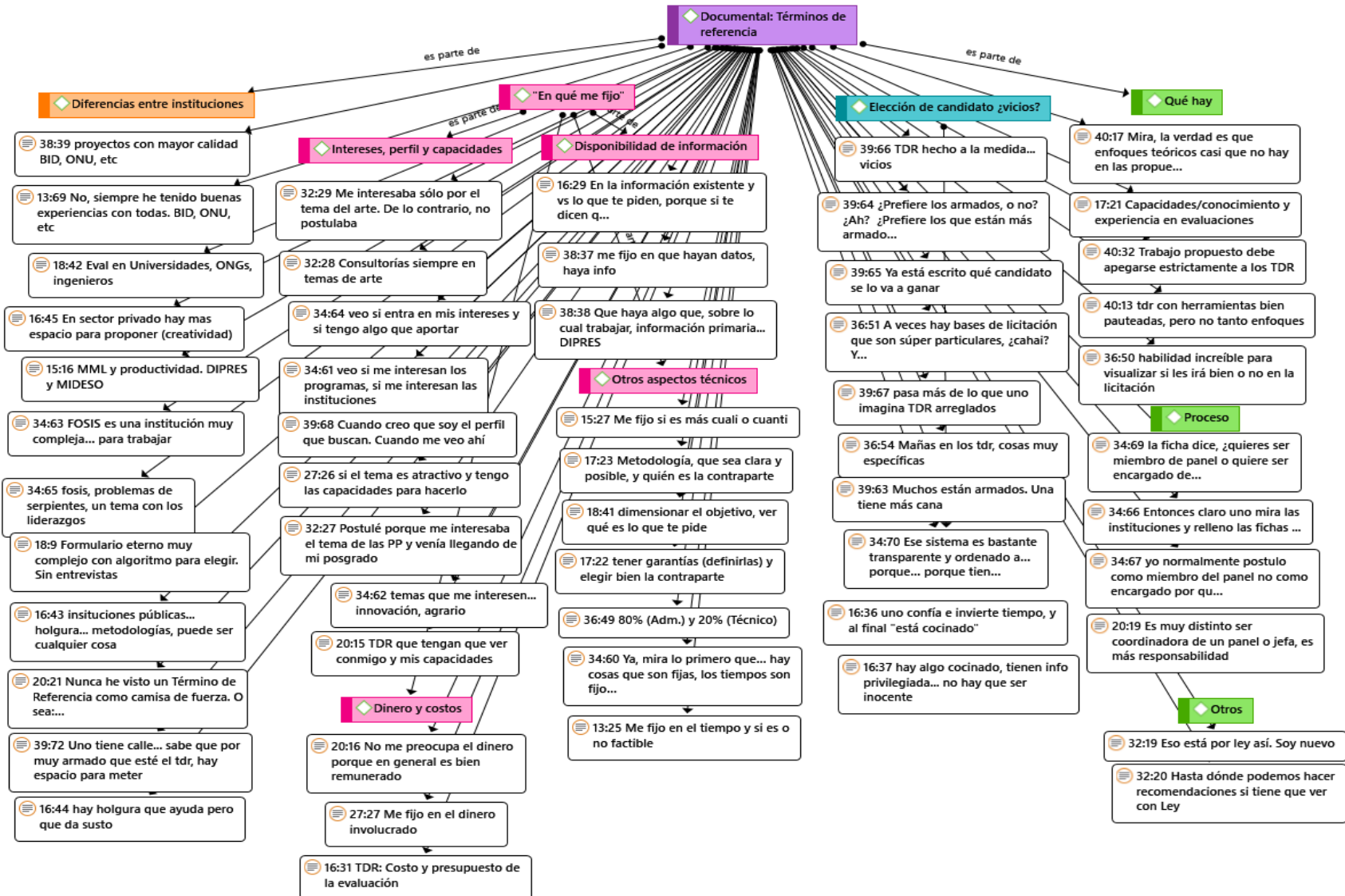
Contacto: evaluacionchile@facso.cl

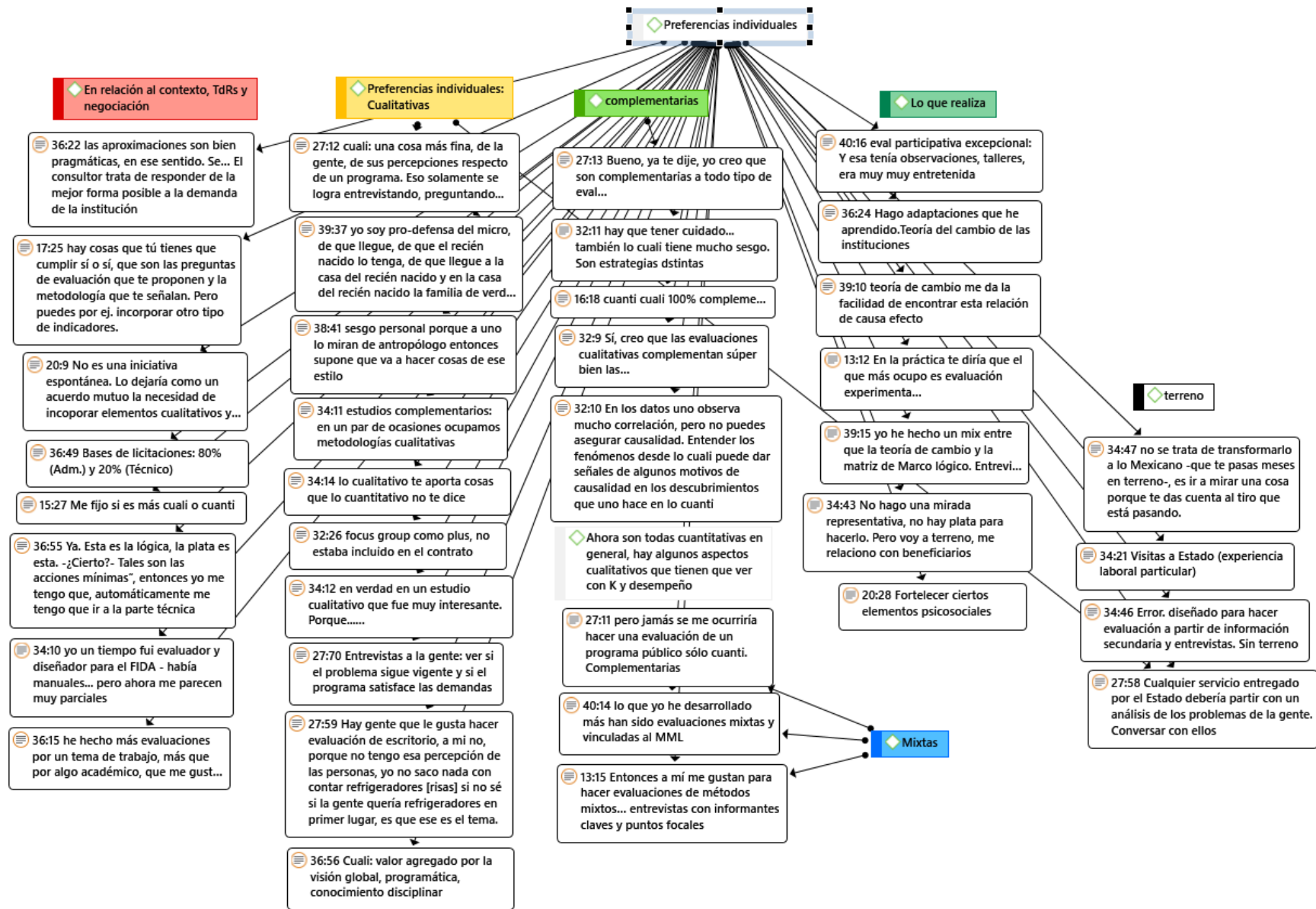
Anexo VII. Redes de códigos para el análisis

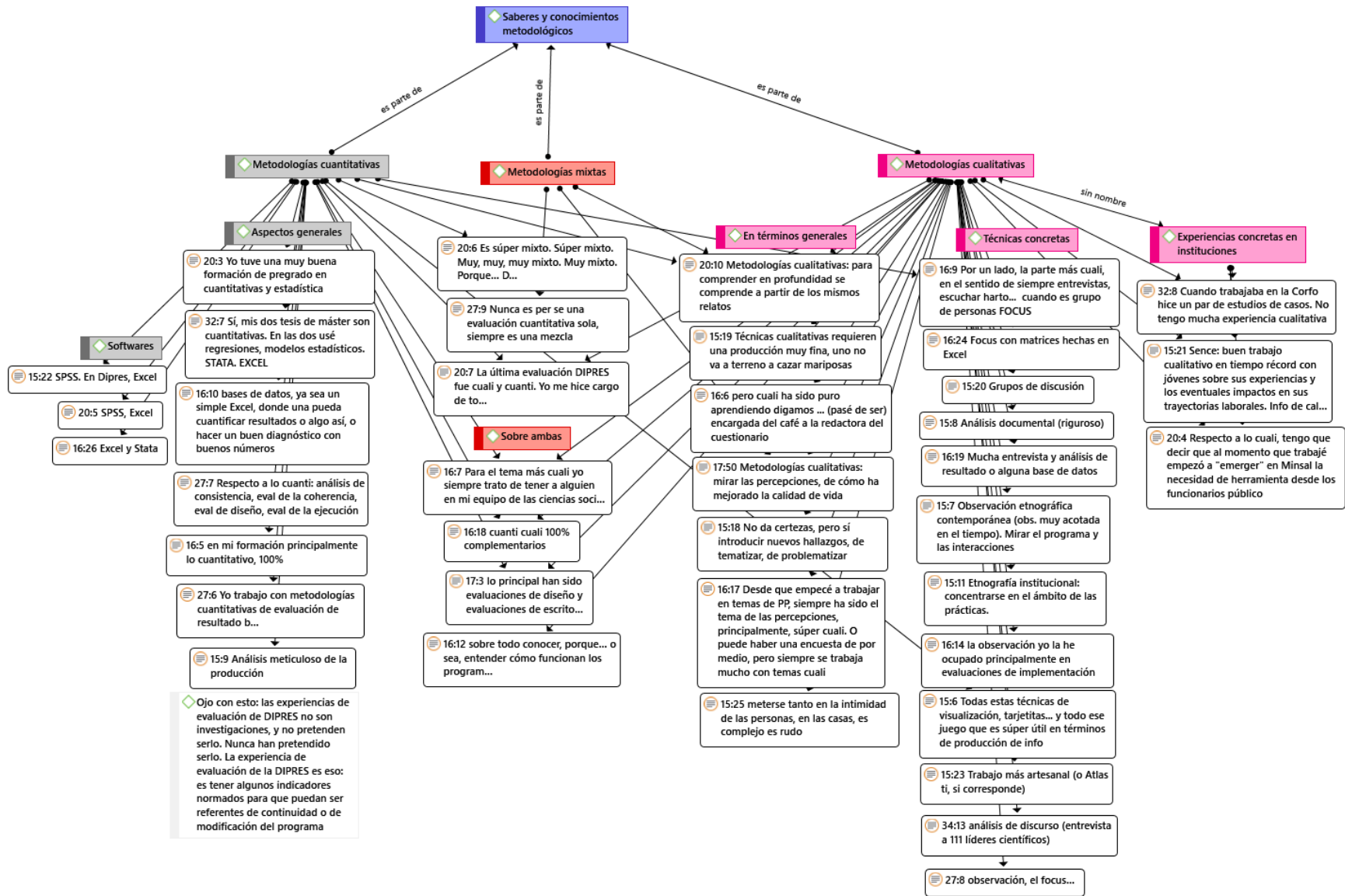
Análisis de Entrevistas: Red de Formación

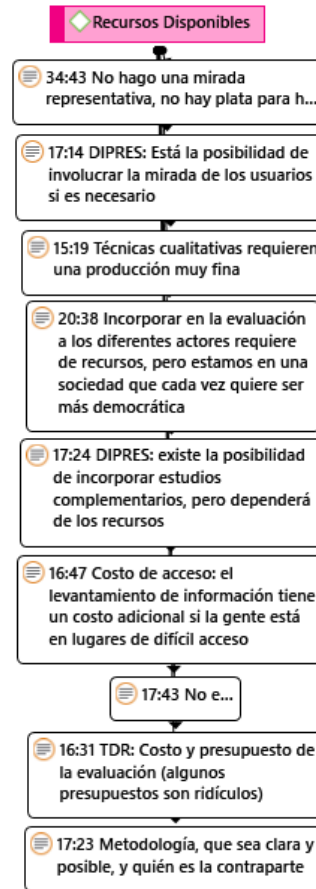
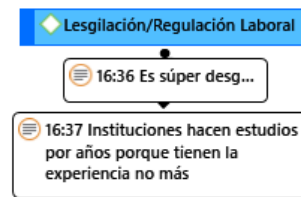
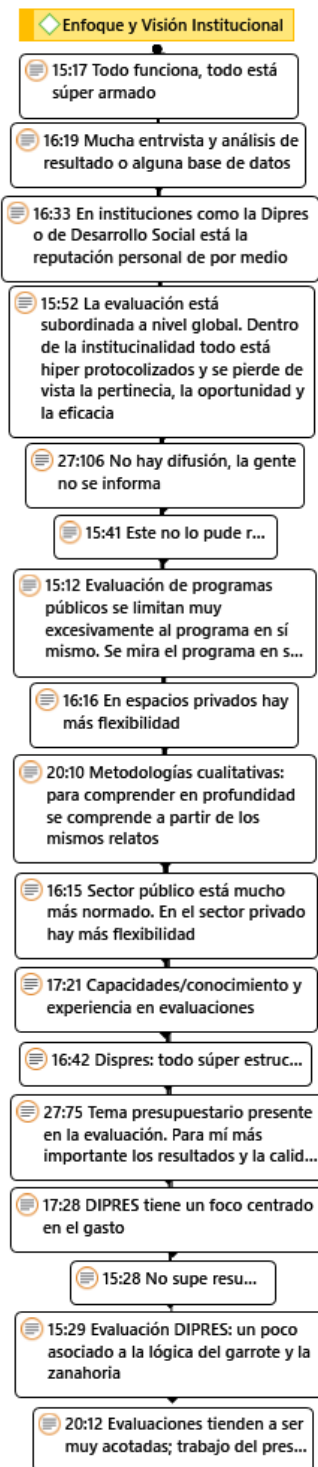
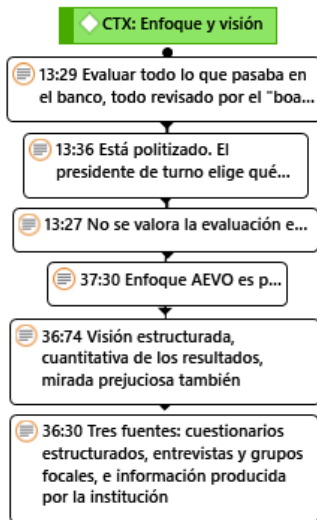


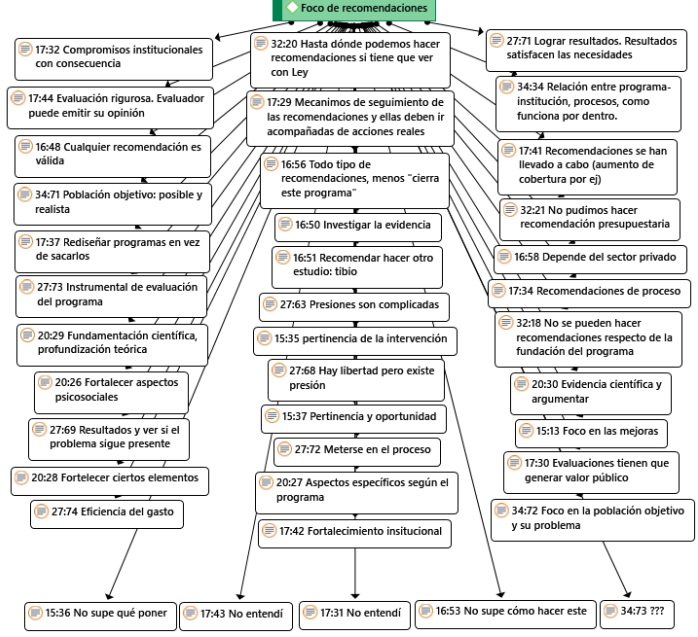
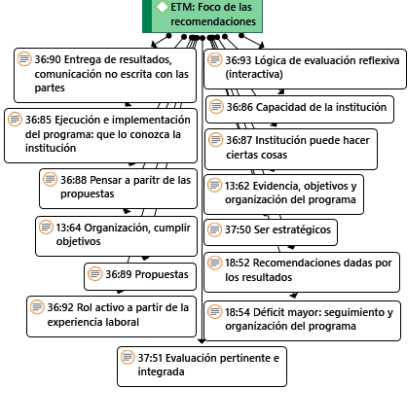
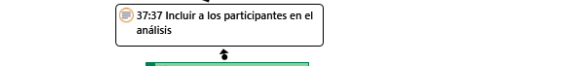
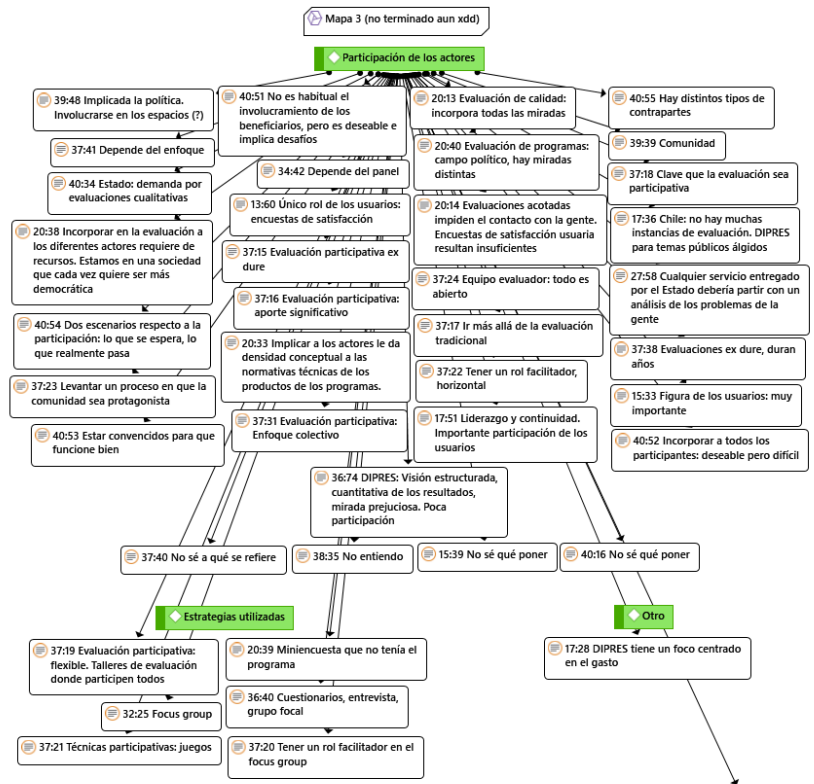
Análisis de Entrevistas: Red de Términos de referencia



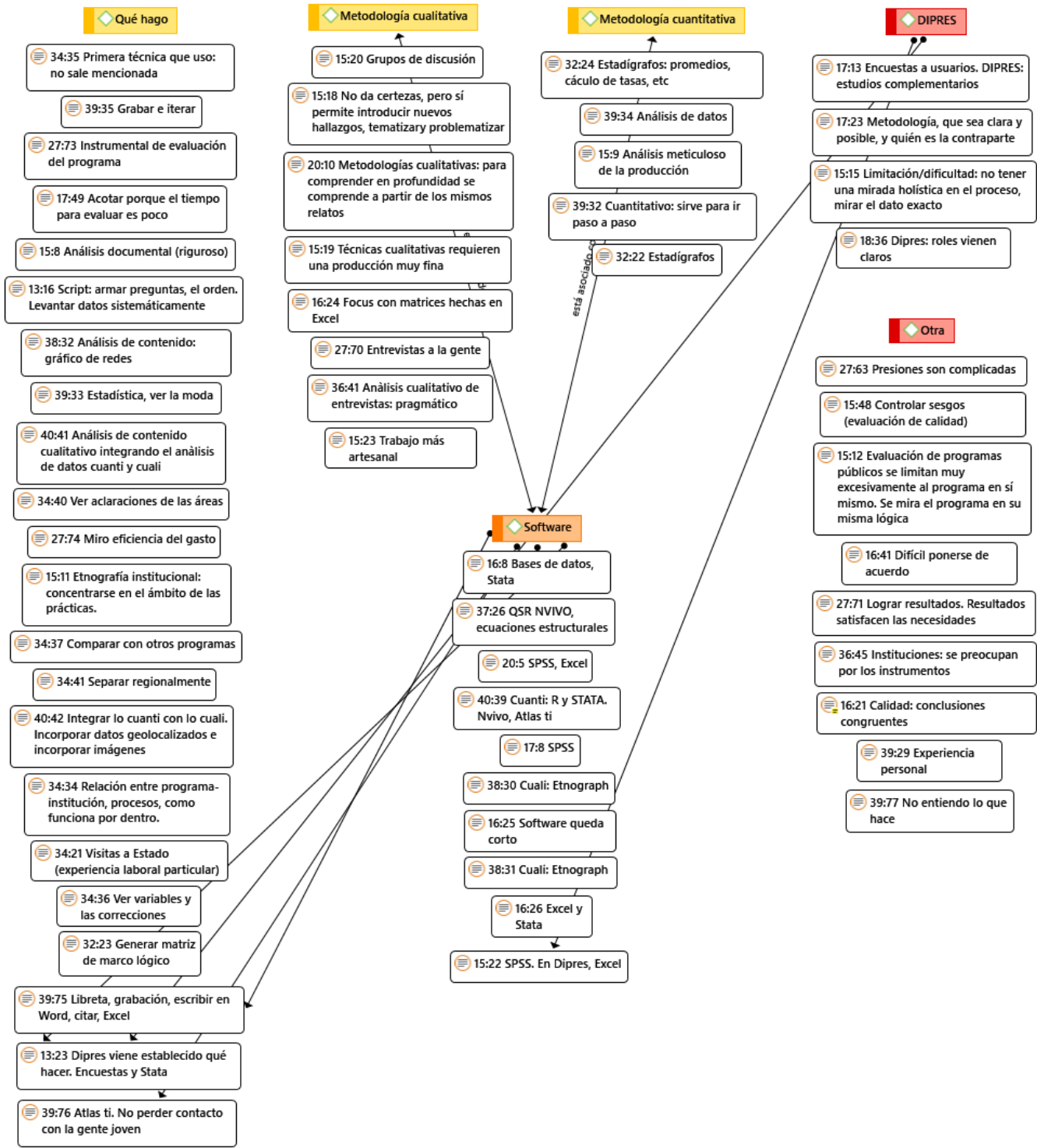


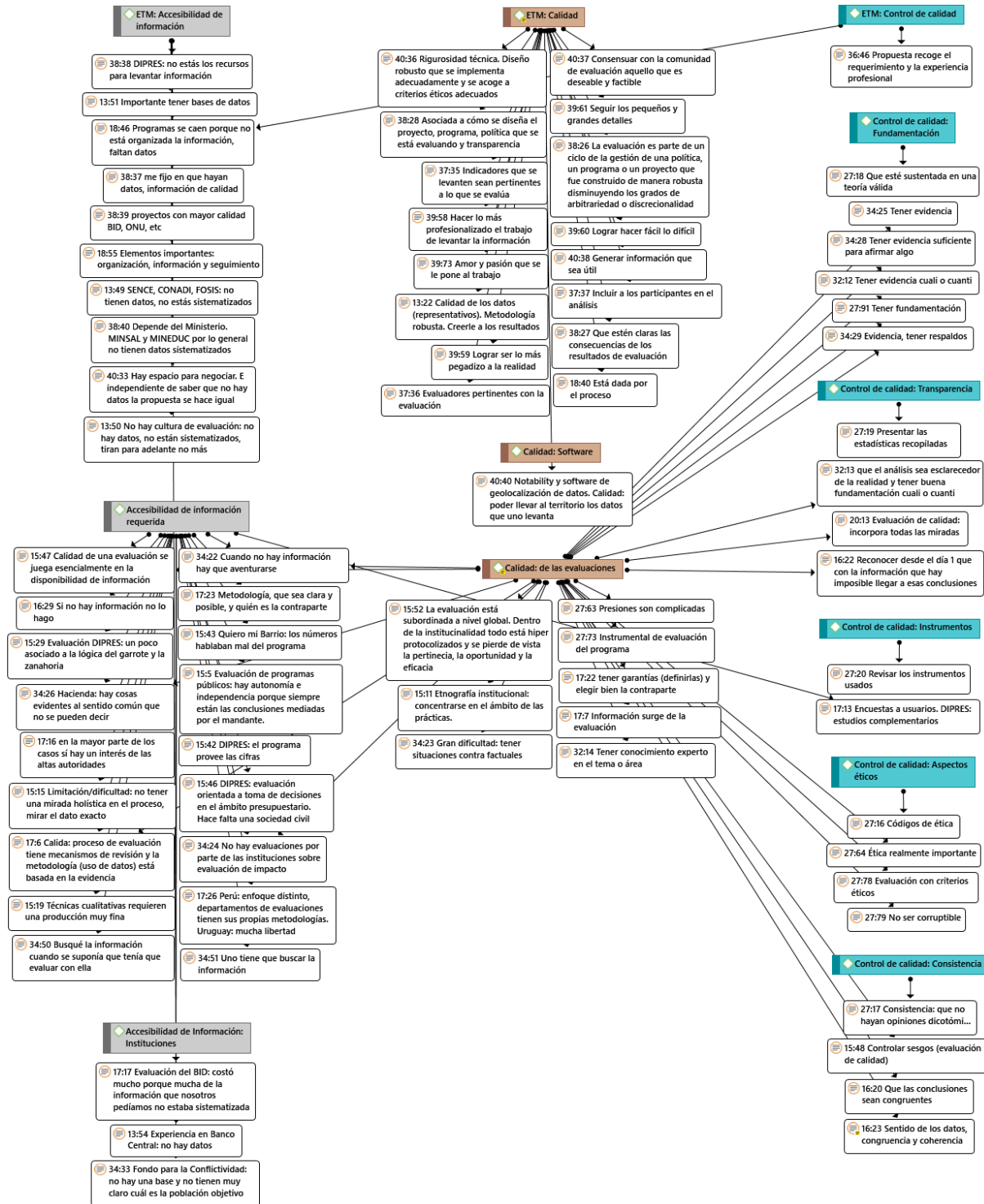


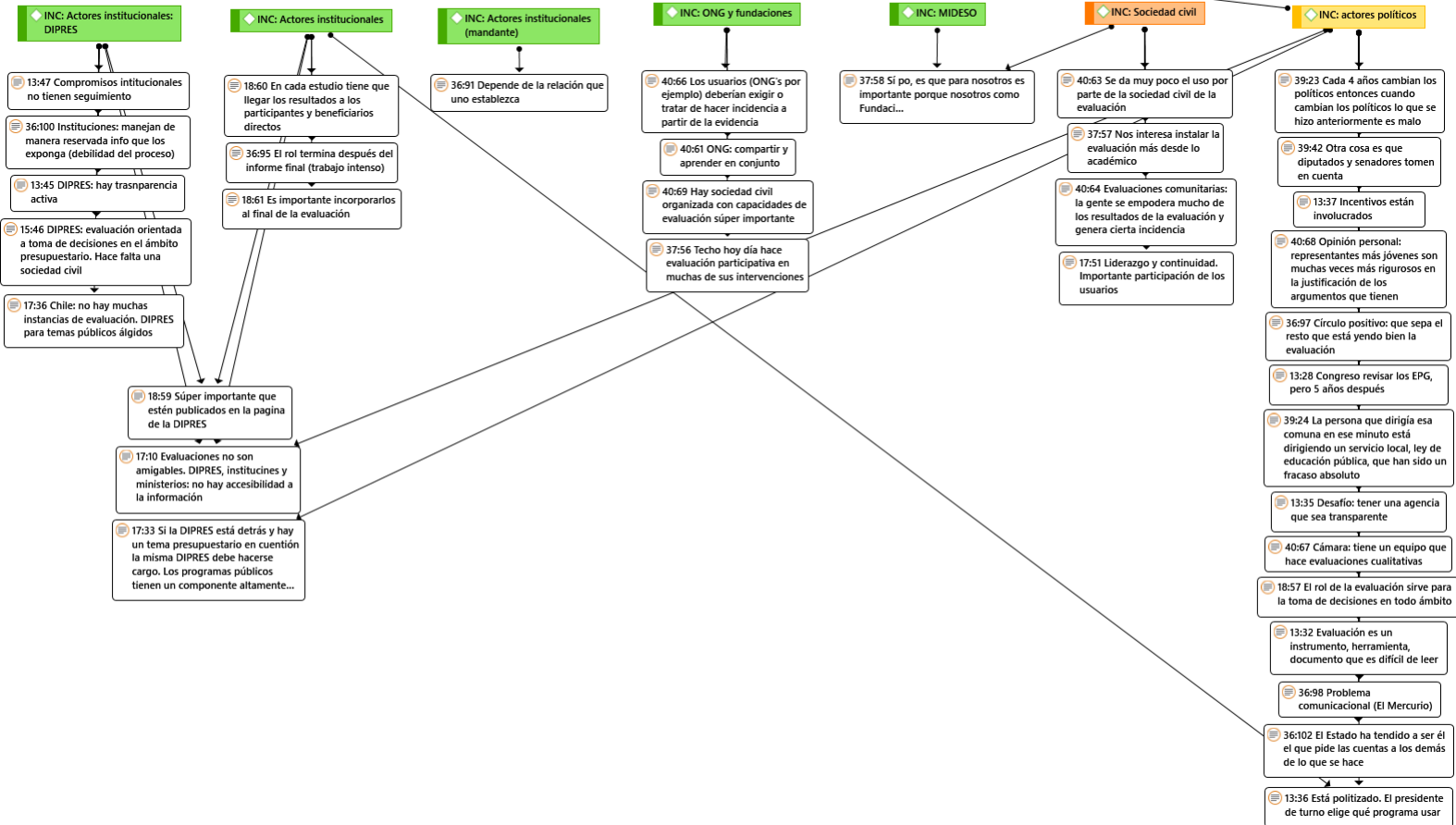
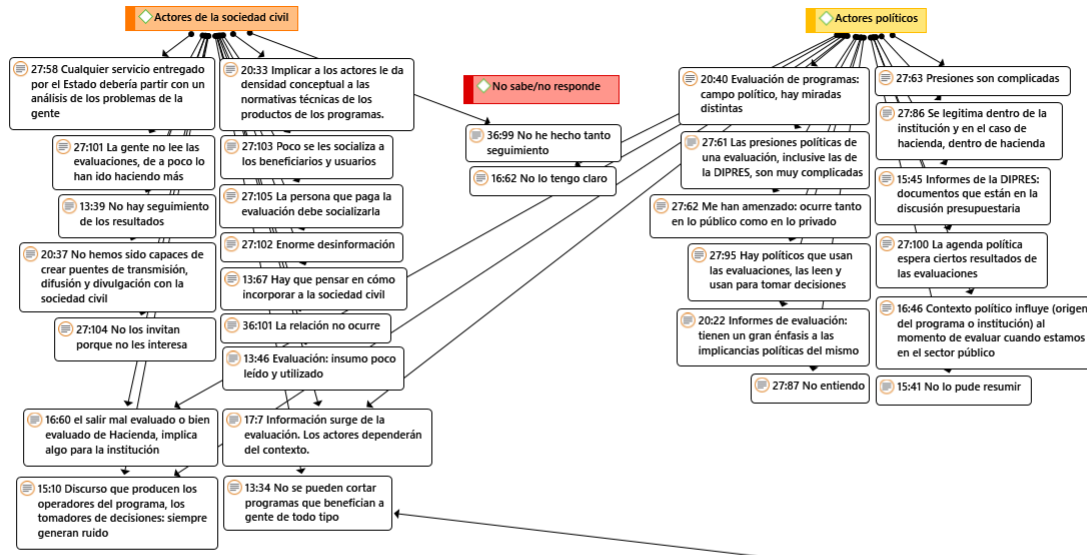




EMT:
Proceso
Análisis







USO

